

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

✓ CSH

Departamento de Antropología

070646

✓ CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE PODER EN
TEPOZTLAN, MORELOS 1920-1978

Tesis para optar por el
título de licenciado en
✓ antropología social (es-
pecialidad en antropolo-
gía política) presenta
✓ Claudio Lomnitz.

México, D.F., 1978.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento al M.C. Roberto Varela por su constante apoyo, ayuda y atinada dirección en todas las fases de este trabajo y a través de toda mi carrera.

Vaya también mi agradecimiento al M.C. José Lameiras por su apoyo y amistad; al Jefe del Departamento de Antropología, M.C. Andrés Fábregas, por sus valiosos comentarios y su estímulo; y a todos mis maestros y compañeros que me brindaron su amistad y cooperación.

Por último, quiero dar las gracias a mi familia y amigos por todo el apoyo emocional e intelectual que siempre me han brindado.

I N D I C E

070646

INTRODUCCION 1

CAPITULO I

1. Desarrollo económico de México 1920-1970 18
2. El Estado de Morelos 27
3. Tepoztlán : el municipio y el pueblo 31
4. Tlacolol y arado 34

CAPITULO II

1. Bases de poder : una caracterización 39
2. De los orígenes hasta la Independencia 41
3. El Porfiriato 44
4. La Revolución 55
5. 1920 - 1930 57
6. 1930 - 1940 63
7. 1940 - 1950 66
8. 1950 - 1960 71
9. 1960 - 1970 73
10. 1970 - 1978 79

CAPITULO III

1. Estructura de poder 1920-1978: grupos y conflictos 83
2. Los centrales 88
3. Los bolcheviques 92
4. 1920 - 1930 : Dominios y niveles 96
5. El período 1930 - 1940 99
6. 1940 - 1950 103

7. Formas culturales del conflicto : La corrupción ...	107
8. Otros problemas de los cuarentas	113
9. El período 1950 - 1960	116
10. 1960 - 1970	123
11. Los maestros y otros problemas	141
12. Los setentas	148
CONCLUSIONES	163
BIBLIOGRAFIA	168
APENDICES	

INTRODUCCION

Los objetivos centrales del presente estudio son:

1) describir con la mayor precisión posible la trayectoria y el crecimiento de la estructura de poder en el poblado de Tepoztlán, estado de Morelos, de 1920 hasta la fecha, 2) analizar el carácter y los efectos del desarrollo moderno de México sobre comunidades originalmente rurales y 3) hacer una pequeña etnografía de la vida política en Tepoztlán a través de la descripción y análisis de algunos procesos políticos específicos. Al mismo tiempo, este trabajo debe de mirarse como un generador de hipótesis para futuros estudios ya que la complejidad del tema hace imposible -dada mi capacidad analítica y nivel de conocimientos- llevar a muchos de los problemas tratados hasta su debido fin.

La realización de esta investigación tuvo su origen en un proyecto presentado y dirigido por el maestro Roberto Varela intitulado "Expansión de Sistemas y Estructuras de poder", que tenía por objetivo comparar las estructuras de poder de diez comunidades de tamaños variados en los Altos de Morelos. La teoría que se proponía para dichos objetivos era la de Adams (1975) sobre poder social; y uno de los fines del proyecto del maestro Varela era la aplicación estricta de dicho modelo a un caso concreto para probar su utilidad. Me incorporé al proyecto en mayo de 1977, mes en el que salí a Tepoztlán a realizar la primera fase del trabajo de campo; dicha fase duró 3 meses que utilicé básicamente para conocer el abecedario de la política tepozteca, para familiarizarme con el material de Redfield

(1968) y Lewis (1972) y con el marco teórico que iba a estar utilizando. El segundo periodo de campo duró desde febrero a mayo del '78 y fue entonces que acabé de recabar datos que se presentan en esta investigación. El periodo entre los trabajos de campo fue utilizado para terminar los créditos requeridos por la carrera y para reflexionar sobre la investigación en Tepoztlán. Tanto los materiales de campo como las ideas que de él se desprendían fueron discutidas ampliamente con el maestro Varela, director de este proyecto.

Las entrevistas realizadas en el campo fueron todas de carácter informal, y una gran mayoría de ellas fueron hechas a personajes políticamente significativas en la historia del pueblo: la mayor parte de los ~~presidentes~~ municipales que aún viven (es decir, una buena parte de los presidente que estuvieron en el cargo desde 1940 hasta el presente), personajes activos en la política aunque no necesariamente con puestos formales de importancia tales como algunos maestros de escuela, representantes de partidos políticos minoritarios, regidores del ayuntamiento y presidentes de comités de padres de familia. En total debo haber entrevistado alrededor de cuarenta o cincuenta políticos, y sostuve repetidas entrevistas con los personajes que me parecieron de mayor interés y con los que pude establecer buenas relaciones.

El propósito central de la investigación es describir los cambios en la estructura de poder de 1920 hasta la fecha y derivar de ella el máximo de conclusiones e hipótesis po-

sibles. El trabajo está subdividido en tres capítulos; primero, una descripción general del desarrollo económico-político de México durante el periodo que nos concierne. Esta sección está basada en una breve reseña bibliográfica y tiene el único propósito de servirnos como un punto de referencia más amplio para todo lo que veremos suceder con **detalle** en Tepoztlán.

El siguiente capítulo trata ya del **material** fundamental del trabajo, una historia de la **introducción** de recursos o bases de poder a Tepoztlán desde 1920 que va precedido por una breve descripción monográfica del municipio, y por un análisis de la situación de Tepoztlán antes de la revolución, pues sin él no es posible comprender lo realmente **novedoso** de los años veintes. Por último, una vez descritos los recursos principales que ingresaron al pueblo por década, analizamos los cambios ocurridos en la estructura de poder (partiendo justamente del control sobre los recursos del pueblo) **enfaticando** sobre todo la fragmentación interna que va ocurriendo en el pueblo, y la centralización de poder a niveles de **integración** cada vez superiores.

La incorporación de pueblos **relativamente** aislados, como Tepoztlán, que manejan poder **independiente** (ya sea en grupo o en sistemas de cacicazgos) a **sistemas** nacionales en procesos de industrialización es un proceso inevitable en todos los países subdesarrollados; este trabajo es un ejemplo claro de los pasos que se van siguiendo para incorporar a un pueblo al mercado nacional y a los **sistemas** federales y estatales de control gubernamental. A través de los últimos dos

capítulos (el ingreso de recursos al pueblo y la historia estructural del mismo) vemos cómo Tepoztlán, de ser un pueblo dominado en forma casi unitaria por caciques en la época de don Porfirio, se transforma en un pueblo donde, gracias a la diversificación ocupacional y a la creciente cantidad de recursos que entran al pueblo, los líderes locales no son más que intermediarios políticos que sustentan poder delegado o son "brokers", puntos claves de articulación entre niveles de integración.

A través de los capítulos se van vislumbrando las alternativas políticas que se le presentan a los pobladores más tradicionales de Tepoztlán, los campesinos. También se va viendo cómo la acumulación de capital a nivel nacional agudiza una lucha de clases a niveles locales entre los grupos que buscan urbanizar a Tepoztlán y fomentar la industria turística y los campesinos que sienten amenazadas sus tierras y su producción agrícola con la valorización de sus terrenos y, ultimadamente, el alza en impuestos que ello implica. En algunos conflictos concretos se ven los recursos políticos de los distintos grupos en acción, y cómo operan los distintos grupos de intereses localmente.

El material presentado también arroja luz sobre el carácter que tuvo la revolución de 1910 en Morelos, ya que los cambios en la estructura de poder que registramos en los años veinte, treinta y cuarenta enseñan con gran claridad cuáles son los grupos beneficiados por la revolución y cómo son enga-

ñosos (en términos de estructura de poder cuando menos) proyectos como el de la reforma agraria. El resultado perdurable de la revolución es la centralización del poder a todos los niveles, acabando con la posibilidad de autodeterminación en cada vez más esferas para pueblos anteriormente aislados e indígenas como Tepoztlán.

1. El marco teórico.

La teoría del poder social de Richard Adams parte de la idea central que la sociedad humana es una estructura que crece o disminuye, se complejiza y se centraliza en función de su capacidad de captación de energía. Es decir, todo avance tecnológico y cada incremento de recursos energéticos en la sociedad da pie a que ésta crezca y se complejice, y mientras más se va complejizando la sociedad, más se va concentrando el poder social.

El poder es una relación que se da entre dos individuos (o grupos) y que se mide por el control diferenciado sobre un recurso energético X; los dos individuos (o grupos) reconocen estar relacionados entre sí y reconocen que existe un control diferenciado sobre X (un recurso importante para ambos actores). El individuo (o grupo) que controla al recurso puede imponer su voluntad en ciertas esferas sobre el individuo (o grupo) que necesita del recurso pero no lo controla. Así, cada vez que hablamos de una relación de poder necesitamos buscar a dos individuos (o a dos grupos) y al con-

trol de un recurso energético importante para ambos actores o grupos. La palabra control se referirá siempre a una relación entre un hombre y un elemento no humano; en cambio poder se usa exclusivamente para designar relaciones entre hombres. Los tipos de objetos que pueden ser controlados para ejercer poder sobre individuos varían desde cosas materiales como tierra o capital (o cualquier medio de producción o de distribución) hasta objetos simbólicos que en un momento dado pueden ser la base de un liderazgo: el control, por ejemplo, sobre símbolos de etnicidad como el lenguaje es importante en comunidades indígenas para obtener posiciones de poder o influencia.

Una estructura de poder es la relación que guardan entre sí las distintas relaciones de poder en un lugar y momento dado: los patrones que forman la totalidad de las relaciones de poder. Sin embargo, para poder discernir dichos patrones, necesitamos de otros conceptos aparte de los de poder y control. Hay que definir cuáles son los elementos que constituyen nuestra estructura de poder en un momento dado. Al hacer un estudio de una comunidad ~~como~~ lo estamos intentando aquí- no basta mirar únicamente las relaciones de poder que hay entre individuos de la comunidad para determinar la estructura de poder; necesitamos definir antes cuáles son los objetos o recursos energéticos de los que se mantiene la comunidad y luego ver quén los controla. Muchas veces nos encontramos con que recursos indispensables para una comunidad están manejados por gente que no es de la comunidad. Para

analizar este tipo de caso -el más usual en el mundo moderno- Adams se vale del concepto de 'niveles de integración'; a mayor concentración de poder en una sociedad, mayor interconexión y dependencia entre los individuos. Dichas conexiones hacen posible y necesario que hayan niveles de poder cada vez más altos. Por ejemplo, si tenemos una sociedad de agricultores que producen exclusivamente para el autoconsumo, y todos los instrumentos necesarios para la producción están controlados por miembros de dicha sociedad, todo el poder social se encontrará dentro de la comunidad. Sin embargo, si esa misma sociedad entra en contacto con otra que necesita que produzcan cacahuates para su mercado y los nativos de la sociedad agricultora acceden a hacerlo, entonces parte del poder de la comunidad se irá de sus manos y algunos controles pasarán al mercado comprador. En este estudio hemos distinguido cuatro niveles de integración (aunque desde luego se podrían distinguir más): el de la comunidad, el de la región, el del Estado de Morelos y el de la nación. En este estudio distinguimos, junto con Adams, entre nivel de integración y nivel de articulación. El nivel de articulación se refiere a la posición relativa que ocupan dos unidades que se encuentran articuladas y que son aproximadamente equivalentes de poder. El nivel de integración se refiere a una simplificación pública y al ordenamiento de los niveles de articulación.

Luego de definir el carácter de las relaciones de poder, Adams describe varias formas organizacionales que pue-

den adoptar los grupos humanos, las que llama "unidades operantes". "Una unidad operante es un conjunto de actores que comparten patrones adaptativos respecto a alguna porción del medio ambiente. El patrón se refiere a acciones colectivas o coordinadas y a alguna ideología expresando metas y racionalizaciones". (Adams, p.54, trad. mia)

Se distinguen tres grandes tipos de unidades operantes y siete subtipos (que no describiremos en la introducción). Los tres tipos principales de unidades operantes son:

1) Unidades fragmentarias, en las que los individuos o no están siquiera conscientes de formar un grupo que se encuentra en una misma situación adaptativa frente a un porción de su medio ambiente, o bien reconocen estar en la misma situación pero carecen de toda organización para hacer un frente común. Un ejemplo de una unidad fragmentaria podría ser el grupo de gentes que solucionó el problema de abastecerse de comida comprando en Aurrerá; se trata de un conglomerado que no está consciente de formar un grupo o que si lo está no lleva esa conciencia a la acción para bajar los precios de los artículos porque se trata de un grupo acéfalo en el que cada individuo actúa independientemente de los demás del grupo.

2) Unidades informales. Se trata de grupos que van desde unidades coordinadas, en las que los individuos no sólo reconocen pertenecer a una misma situación dada sino que además se otorgan poder mutuamente hasta los grupos centralizados en que existe un líder que detenta poder independiente y

puede realizar acciones sin el consentimiento necesario del resto del grupo.

3) Unidad centralizada. Se trata de grupos en los que no sólo existe un líder con algo de poder independiente, sino que este poder es suficiente como para que el líder pueda delegarlo a subordinados que respondan a sus órdenes y dependan de él.

Antes de proseguir debemos aclarar los conceptos de poder independiente y poder dependiente: el concepto de poder independiente se refiere a que el control sobre el recurso que va actuar como base de poder de uno de los dos o más actores involucrados en la relación está siendo controlado directamente por dicho actor. Por ejemplo, si una relación de poder está basada en el control diferenciado sobre el recurso "agua" y el sujeto con poder es dueño de varios pozos, se dice que tiene poder independiente. Dado el mismo caso, si el sujeto que deriva el poder del agua no es el dueño de los pozos sino que es administrador de ellos ya que su dueño viven en otra ciudad, se dice que sustenta poder dependiente ya que el ejercicio de su poder depende del permiso que le otorga otro sujeto -en este caso el dueño de los pozos- de tomar decisiones por él.

Hay tres tipos de poder dependiente: poder delegado, poder asignado y poder otorgado. El poder otorgado se da cuando dos o más actores se conceden poder recíprocamente; el poder asignado se da cuando un grupo concede poder a un líder para funciones enteramente controladas por el grupo; y el poder de-

legado es aquel en que un actor con poder independiente nombra subalternos para que tomen algunas decisiones por él. La capacidad de delegar poder sólo existe cuando hay una cierta concentración del mismo, pues implica que se requiere o se puede mantener a más de un hombre tomando decisiones en base a una misma fuente (o recurso) de sustento.

Volviendo a las unidades operantes, una persona pertenece siempre a muchas distintas unidades operantes al mismo tiempo. Corresponde al científico social determinar en sus estudios cuáles son las unidades operantes sobre las que vale la pena centrar su atención en un estudio dado. Para ejemplificar la multiplicidad de unidades operantes a las que puede pertenecer una persona, analicemos el caso específico del autor: CL pertenece a una universidad (es decir, una unidad centralizada), en calidad de estudiante; también pertenece a una familia (unidad informal); también pertenece a un grupo étnico (unidad fragmentaria y, en ciertas ocasiones, (unidad informal); a un coro (unidad informal); participa de los medios masivos de comunicación (unidad fragmentaria); vive en casi una infinidad de unidades operantes en una sociedad; pero las que nos interesan en un análisis político son las unidades que se basan en el control sobre algún recurso y que, por lo tanto, entran en el juego del poder. Del concepto de poder y de unidades operantes Adams deriva el de "dominios": un dominio existe cuando hay una relación de poder entre dos individuos o dos unidades operantes. "Si A tiene mayor poder sobre B que B sobre A, entonces

decimos que B está dentro del dominio de A" (Ibid, p. 68). El elemento más importante para el análisis de los dominios es el poder negociador de los subordinados de un dominio. Este poder negociador se mide en términos de las posibilidades de acceso a sus superordinados: sin un subordinado puede acudir a dos distintos superordinados no conectados directamente entre sí para conseguir los mismos logros, se dice que el dominio es múltiple y si hay un solo canal para conseguirlo se dice que es un dominio unitario.

Esta lista de conceptos básicos nos servirá para analizar el campo político en Tepoztlán, estableciendo en los distintos dominios los niveles de integración en que se toman las decisiones y especificando cuando sea posible, los puntos de articulación concretos entre los niveles de integración.

Intentaremos aplicar este modelo al caso concreto de Tepoztlán a partir del final de la revolución; sin embargo, hay una buena cantidad de limitantes en mi material y capacidad de análisis para un caso tan complejo como el que abarca 50 años de historia tepozteca. En primer lugar, existe de mi parte un conocimiento pobre de la composición de los niveles de integración superiores al de la comunidad; claramente se requiere de muchos otros estudios para determinar las fuerzas políticas y económicas que intervienen tanto en el nivel de integración de la región, como del estado y de la nación. Así, al hablar de las articulaciones con los niveles de integración superiores a Tepoztlán no puedo hacer más que señalar su existencia. En se-

gundo lugar, el análisis de las distintas unidades operantes del pueblo durante cada periodo no es del todo completo en este trabajo debido en parte a que mi material me lo impide, y en parte a que el énfasis del estudio está centrado en los niveles de integración. Por otra parte, fue posible analizar detalladamente la influencia que tiene en el pueblo la entrada de los distintos recursos, el proceso de centralización de poder cada vez a niveles de integración más altos, y los conflictos y grupos concretos que crearon estas entradas de recursos.

La otra fuente metodológica y teórica utilizada en este trabajo es el análisis situacional (Gluckman, 1970)... Si reconocemos que la antropología social tiene uno de sus mayores apoyos en el método de participación observante, es necesario reconocer también que el análisis de los procesos políticos concretos deben de quedar incluidos en un trabajo de antropología política. En mi estancia en Tepoztlán descubrí que de limitarme a hacer un análisis estructural del pueblo, habría eliminado del estudio muchos de los datos más valiosos que pude recabar. El análisis estructural no da más que los patrones sociales que encontramos en una situación concreta; nada nos dice de cómo los actores sociales concretos perciben y se mueven dentro de esos patrones. A través del estudio de varios conflictos concretos en Tepoztlán podemos realmente ver y comprobar si nuestras conclusiones a nivel estructural son consistentes con la realidad del pueblo, Hemos seleccionado para este análisis los cuatro conflictos principales que han

ocurrido en el pueblo desde 1940 hasta la fecha. La década de los cuarenta no es arbitraria ya que la utilización del método situacional necesita de informantes que tengan muy presentes los sucesos que ocurrieron. Y como los sucesos importantes de hoy se remontan inmediatamente a los años cuarentas es lógico que mis informantes recuerden con más claridad los sucesos desde aquella década.

2. Redfield y Lewis.

Sería imposible hacer un estudio de Tepoztlán sin involucrarse de inmediato en toda la polémica creada por Robert Redfield y Oscar Lewis en sus estudios del pueblo. Robert Redfield llegó a Tepoztlán en el año de 1926 a hacer un estudio sobre el cambio cultural en un entonces pueblo indígena. Se trataba de aplicar su idea del continuum folk-urbano al caso específico de Tepoztlán, estudiando exclusivamente la adopción y sustitución de rasgos culturales 'folk' por rasgos modernos que ya no estaban condicionados regionalmente sino que respondían a las influencias de la ciudad. Redfield estudia y describe con gran detalle los rasgos culturales tradicionalmente tepoztecos, tales como utensilios de cocina, canciones populares, forma de vestir, uso del nahuatl y del español, el sistema de cargos en las fiestas, las artesanías, etc.

A través de este estudio de las instituciones culturales tradicionales, Redfield concluye que la cultura 'folk' (o anónima) en Tepoztlán era una mezcla de rasgos aztecas o

Tlahuicas y rasgos españoles antiguos. Comienza a registrar la entrada de otros rasgos nuevos que iban transformando a Tepóztlán de una cultura 'folk' a un 'demos' tipo pueblo norteamericano, en el que se mezcla la cultura 'folk' con la cultura 'urbana'. La cultura urbana y el "demos" resultante de ella se caracteriza por ser una cultura con autores conocidos, una cultura letrada que utiliza la escritura y, de alguna manera, está incorporada al mercado nacional.

El estudio de Redfield en Tepoztlán es uno de difusión cultural. El trata de ver quiénes son los portadores de la nueva cultura urbana en el pueblo y cuáles son los síntomas de su llegada. Así, Redfield divide a los tepoztecos de su época en dos grupos: 'los tontos' y los 'correctos'. El grupo de 'los tontos' corresponde a los que otros (J. Friedlander en su estudio sobre Ser Indio en Hueyanpan, por ejemplo) han llamado "indios": gente que habla nahuatl (u otra lengua mexicana), usa calzón y camisa de manta, canta corridos, ve curanderos, acepta cargos en los barrios, participa de los mitos y creencias locales tradicionales como el nahualismo, el tepoztecatl, etc. El grupo de los 'correctos' son gentes con valores mestizos, hablan castellano cada vez que pueden, van a la iglesia del centro (versus las capillas de los barrios), prefieren acudir a profesionales "de tipo moderno" (como médicos por ejemplo), se visten con ropa de la ciudad aunque siempre un poco atrasados en la moda, etc. Redfield observa que los "correctos" viven en su mayoría cerca del centro del po-

blado y que durante la revolución habitaron en la Ciudad de México de donde trajeron nuevas inyecciones de cultura urbana. En pocas palabras, Redfield está detectando que el fenómeno étnico está ligado a un problema de relativa riqueza y probablemente de clase.

Si bien la intención teórica de Redfield (estudiar la modernización de Tepoztlán) es un problema de gran interés teórico para las ciencias sociales modernas, su forma de atacar el problema resulta excesivamente limitada: al estudiar el camino social únicamente desde la perspectiva de los objetos culturales, Redfield deja de describir fenómenos de una importancia incalculable que estaban sucediendo ante sus narices y que en parte fueron responsables de su retiro de Tepoztlán. Los años veinte en Tepoztlán no sólo estaban repletos de molcajetes, comales y fiestas de barrios, también estaban llenos de divisiones políticas y caudillos que aún quedaban de la revolución; en el año de 1928 hubo una matanza de 22 personas en un carnaval y Redfield huyó del pueblo verdaderamente atemorizado (Ver Lewis, Ant. Ensayos, p. 40).

Oscar Lewis llega a Tepoztlán en 1943 con la intención de hacer un reestudio del pueblo que había descrito su maestro Robert Redfield. Se sorprende de la diferencia entre los hallazgos suyos y los de Redfield: la imagen que se derivaba del libro de Redfield era de un pueblo idílico en que la gente se saludaba en nahuatl, las mujeres iban a lavar al río y chismeaban sabroso, etc. y Lewis (como dijo en una conferen-

cia Carlos Monsivais , "el Zola de las ciencias sociales") encontró un panorama completamente distinto. Donde Redfield vió fiestas, Lewis vió borrachos, donde Redfield vió 'folk' Lewis vió miseria, y estas diferencias drásticas ocasionaron una discusión en las ciencias sociales que nunca concluyó del todo pero cuyos polos iban desde que el antropólogo es un artista y lo que describe en un pueblo depende de lo que él quiere ver, a que Redfield hizo omisiones suficientemente serias como para invalidar su trabajo. Pero hablemos un poco más del estudio de Lewis:

El libro principal sobre Tepoztlán se intitula Life in Mexican Village. (La Vida en un pueblo Mexicano) y trata precisamente de eso. Lewis intenta hacer una etnografía con una precisión a veces increíble de todos los aspectos de la vida del tepozteco. Sin embargo, esta ambición etnográfica pisotea las inmensas posibilidades teóricas que se hubieran podido desprender del libro de Lewis e incluso hacen al propio material un poco confuso a veces. La forma de organizar los capítulos de Lewis se parece a aquella encontrada en la "guía de Murdock": hay un capítulo o subtítulo para prácticamente cualquier evento posible en Tepoztlán pero sin ningún orden teórico o metodológico. La sucesión de capítulos es aparentemente lógica (empezando por una descripción física del pueblo y siguiendo con economía, parentesco, religión y política) pero la conexión de los diferentes artículos no es del todo clara. Por ejemplo, en su capítulo sobre política

local Lewis decide considerar únicamente los fenómenos que formalmente se podrían llamar política local, es decir, los asuntos referentes a elecciones y las tareas del ayuntamiento. Sin embargo, resulta que en Tepoztlán también existen autoridades agrarias que juegan un papel importante en la política; Lewis no las menciona porque como son agrarias deben ir en su capítulo sobre tenencia de la tierra; pero la riqueza del material etnográfico es imponente; cualquier persona que quiera saber algo sobre Tepoztlán tiene que leer a Lewis para investigar todos los artículos que existieron hasta 1943 y que son averiguables por un ser humano. En este sentido el libro de Lewis es el reverso del de Redfield: mucho interés etnográfico y poco interés teórico.

Ambos libros me han servido mucho a través de mi trabajo; el material (sobre todo de Lewis) me ahorró mucha investigación etnográfica sobre su época y las anteriores, aunque fue necesario reinterpretar los datos para que sirvieran al modelo que utilizo. Encontré tanto el material como las ideas de Redfield muy importantes para entender el fenómeno étnico. Sin embargo, el presente trabajo no pretende resolver ni rematar la polémica creada entre estos dos autores; mi opinión personal es que ambos tienen virtudes y defectos importantes (de los que ya he mencionado algunos) y que probablemente son mucho más fáciles de apreciar y criticar desde 1978 que en su propio tiempo. Mis motivaciones al ir a Tepoztlán no tuvieron nada que ver con Redfield ni con Lewis, y no pretendo comparar mi experiencia con la de estos clásicos de la antropología.

CAPITULO I

1. Desarrollo económico de México 1920-70.

Este capítulo tiene el propósito de esbozar a grandes rasgos el desarrollo económico de México desde la revolución de 1910. La historia moderna de México es un ejemplo importante del proceso mediante el cual se industrializa, moderniza y centraliza un país subdesarrollado. Nuestro estudio en Tepoztlán pretende ilustrar la expansión de las estructuras económicas y de poder nacionales desde el punto de vista de una comunidad originalmente campesina. Para ello es muy útil tener presente una idea general del desarrollo del país durante el mismo lapso.

La década revolucionaria fue desastrosa para la economía del país. En la esfera política, produjo la descentralización del gobierno en cacicazgos y cuadillismos regionales. La violencia, el caos político, la paralización de los sistemas ferroviarios y la fuga de capitales demolieron la economía porfiriana. La producción de maíz disminuyó en un 40 por ciento, la industrial en un 25 por ciento, y la producción minera disminuyó de una producción de más de 1000,000,000 de pesos en 1910 a 600,000,000 en 1921. El único producto industrial cuya producción aumentó fue el petróleo pero por tratarse de una industria de capital intensivo que evadía impuestos y que operaba en zonas casi despobladas, tuvo pocas repercusiones en la economía nacional (Vernon, 1977,⁸ pp. 96,99). La población del país disminuyó de 15,200,000 habitantes en

1910 a 14,500,000 en 1921.

A nivel de estructura de poder, el desmoronamiento de la economía que tanto había impulsado Porfirio Díaz y la creación de ejércitos revolucionarios espontáneos con líderes locales hicieron que el poder central del gobierno se anulara: "En la década de disturbios que siguió a la muerte de Madero, México volvió rápidamente al regionalismo que su escasa población y difícil geografía había alentado siempre" (Ibid. p.79).

Así, el periodo de 1920 a 1940 en México fue dedicado a una recuperación económica y, sobre todo, a una estabilización política. La primera tarea del gobierno constitucional fue la de consolidar su poder buscando alianzas o eliminando a caudillos y a grupos de intereses económicos. Esta tarea requirió no sólo de gran habilidad y rudeza por parte de los primeros presidentes (sobre todo Carranza, Obregón y Calles), sino que también necesitó de una participación activa del Estado en la reactivación de la economía: la acumulación de capital y el mejoramiento en la infraestructura de comunicaciones que ella implica son un factor necesario para la desregionalización del país. Sin embargo, la depresión de 1929 y la expropiación petrolera, con el pánico que creó en los capitales extranjeros, fueron factores que hicieron lento el crecimiento económico.

Aunque al principio de la década de 1920 hubo un incremento en la demanda internacional de productos mineros mexicanos y de henequén, la depresión tuvo el efecto de volver a disminuirla de tal forma que "De un máximo de 3,500 mi-

llones de pesos en 1926, la inversión extranjera directa se redujo a 2,000 millones en 1939" (Hansen, p.44). Esta reducción en los capitales extranjeros también está fuertemente influenciada por la expropiación petrolera. Sin embargo, se sintieron algunas mejoras en el país en esas décadas: hubo un aumento de la población en un 36 por ciento y de la población urbana en un 56 por ciento; el analfabetismo bajó de un setenta por ciento de los habitantes mayores de diez años a un cincuenta por ciento; se entrenaron bajo el programa educativo de Vasconcelos a 20,000 maestros rurales mantenidos por la federación; se reactivó la industria manufacturera debido a la reapertura del sistema ferroviario y la paulatina creación de un mercado interno; con las reparticiones agrarias de Lázaro Cárdenas se liberó mano de obra que anteriormente estaba atada a las ciudades, posibilitando la compra de mano de obra barata para los nuevos empresarios y creando una fuga de capitales del campo a la ciudad y disminución de la producción agrícola; se organizan en la época cardenista sindicatos obreros y campesinos; se fomenta la producción agrícola e industrial a través de la creación de instituciones como la Nacional Financiera y el Banco de crédito Agrícola; se expande una "clase media" que constaba en 1895 de un 7.78 por ciento de la población a un 15.87 por ciento en 1940 (Hansen, 1978⁸, p.55).

Aunque en la esfera económica los cambios en estas dos décadas representan poco más que la recuperación de la revolución, en la esfera política y social los cambios ocurridos son fundamentales, sobre todo para el rápido crecimiento

que se desata en los cuarentas. En el periodo de gobierno de Carranza, el presidente tuvo que comenzar por anular la oposición al gobierno federal: "Quizá por esta razón, Carranza y sus sucesores inmediatos recurrieron a una técnica política muy semejante a la de Porfirio Díaz. En una palabra, lo prudente era incluir al sistema del gobierno nacional toda fuente de oposición potencial o aplastarla." (Vernon, op. cit., p.84). El gobierno federal se valía de su derecho constitucional y poder real de cobrar impuestos para que los estados y los municipios tuvieran que pedirle fondos, y el gobierno federal únicamente concedía este dinero a cambio de lealtad política. Además, el gobierno federal comienza a hacerse cargo directamente de las reparticiones agrarias y de las mediaciones en conflictos obrero-patronales. Los obreros y campesinos pasan con Calles a ser una parte incorporada al gobierno. "Cuando se trata de la esfera política, casi no es exagerado afirmar que la propia estabilidad política ha sido institucionalizada. El mecanismo para lograr la estabilidad asumió la forma de un partido político que ahora se llama Partido Revolucionario Institucional, PRI." (Hansen, op. cit., p.48).

Además, el gobierno comenzó a establecer un sistema de escuelas públicas, el Banco de México para regular la fabricación de dinero, el Banco de Crédito Agrícola a mediados de los veintes y la Nacional Financiera. Otra tarea primordial para lograr la estabilidad política fue la incorporación de los ejércitos regionales al ejército nacional (tal como hizo Obregón con las fuerzas zapatistas de Genovevo de la O);

esto se logró o asesinando a los caudillos locales.

Alrededor de 1926 el gobierno se enfrenta a la iglesia católica y logra derrotarla en encuentros armados, reafirmando así su posibilidad de dominio sobre los distintos grupos del país, pero la forma final para incorporar a los grupos amenazantes para la estabilidad fue la del partido oficial, donde el ejército, los campesinos y los burócratas (y después con Cárdenas se habrían de incorporar los obreros y el sector popular) tuvieron su lugar para hacer presión en una forma institucionalizada. Los únicos grupos o clases que no quedaron incorporados en el partido fueron las de los empresarios, pero el Gral. Cárdenas solucionó este problema fomentando la creación de la CONCAMIN y de la CONCANACO que serían nexos continuos entre el gobierno y el sector privado mexicano.

Además, la repartición agraria reforzó mucho el poder del gobierno, dado que la tierra ejidal es supervizada por el gobierno: "Al llegar a 1940, el programa de Cárdenas había avanzado tanto que las diferentes unidades comunales de una u otra clase (los ejidos) incluían ya alrededor de la mitad de la tierra cultivable, y de la población rural de México. Mientras tanto, la población de las haciendas bajó, de lo que puede estimarse en 3,000,000 en 1910 a sólo 800,000 en 1940." (Ibid. p.90).

De esta forma, los últimos años de Cárdenas en la presidencia ya se pueden considerar como el principio del México moderno: hay un sector industrial con empresarios tanto nacionales como extranjeros con apoyo activo del gobierno en

cuanto a crédito y obras de infraestructura y al control directo sobre el movimiento obrero y campesino. La estabilización del sistema político, la creación de un mercado interno a través de una mejor distribución de la riqueza y la reapertura del sistema de comunicaciones, la liberación de la mano de obra de las haciendas fueron los pilares del desarrollo que siguió el país en las décadas posteriores.

El crecimiento económico de México a partir de la década de 1940 es impresionante; al auge en la demanda internacional para materias primas y productos manufacturados mexicanos debido a la segunda guerra mundial y después a la guerra de Corea, permiten un verdadero salto en la producción industrial y agrícola. En el lapso entre 1940 y 1960 el producto nacional bruto crece en un promedio de más del seis por ciento anual en tanto que la población crece únicamente a un ritmo de 2.7 por ciento anual. La burguesía invierte en todos los renglones de la economía y las divisas del país aumentan. Sin embargo, el nivel de vida de los asalariados parece ser que no aumentó con la misma rapidez que el PNB, "A principios de la década de 1940, los costos de vida se elevaron tan rápidamente que parecieron adelantarse a los salarios, y fue sólo en la última parte de esta década, en la de los 1950, cuando el aumento de sueldos empezó a adelantarse a las elevaciones de precios." (Vernon, op. cit., p.110) Ver cuadros en el apéndice.

Sin embargo, en términos generales, la década de los cuarentas fue de prosperidad; la alimentación del pueblo mejoró, los pobres se pudieron calzar, aumentó la inversión en educación pública y seguro social, y la burguesía seguía invirtiendo. De 1939 a 45 se duplicó la exportación de productos mexicanos; sin embargo, con el final del periodo presidencial de Avila Camacho y el final de la segunda guerra, el presidente entrante, Lic. Miguel Alemán, tuvo que diseñar nuevas recetas para mantener el ritmo de crecimiento. La fórmula que encontró era la siguiente: apoyar los intereses del sector privado con toda la fuerza del gobierno. Así, una de las características del periodo alemanista fue el incremento de la inversión extranjera: debido al rápido progreso de México en los años anteriores, ahora podían entrar capitales externos que no se dedicaran únicamente a la extracción de materias primas, sino también al abastecimiento del creciente mercado interno. Por otra parte, Miguel Alemán fomentó la producción agrícola comercial con obras de infraestructura; sobre todo se dedicó a construir presas y sistemas de irrigación en el norte del país, y en general mantuvo un gasto público fuerte para subsidiar al sector privado en distintas formas. Hubo no sólo obras de infraestructura, sino también incentivos fiscales, y apoyo con capital estatal (sobre todo a través de la Nacional Financiera). Sin embargo, el final de la guerra trajo consigo una enorme competencia para los productos mexicanos y, por ende, un aumento en las importaciones: mientras que la balanza de pagos en los años de 1939-45 tuvo un superávit promedio de 46.9 millones de

dólares, el promedio de déficit en los años de 1946-48 fue de 104.16 millones. "En realidad, la dependencia de México de las importaciones llegó a ser tan grande, que en esos dos años la cantidad de productos importados se elevó alrededor de un tercio de los productos en el país..." (Ibid., p.123). Esta alza en importaciones provocó una inestabilidad del peso mexicano frente al fondo monetario internacional y, ultimadamente, la devaluación de la moneda. La inestabilidad de la moneda (que duró un cierto tiempo mantenida artificialmente antes de ser devaluada) provocó fugas de capitales que posteriormente regresaron al país revaluados, pero la inflación producida por estos vaivenes perjudicó a los asalariados y campesinos del país. Al final del periodo alemanista la economía mexicana se vuelve a recuperar de su pequeña crisis debido en parte a los efectos positivos que tuvo la devaluación sobre la posibilidad de competir en los mercados internacionales y, en parte, por la guerra de Corea.

En 1952 entra a la presidencia Adolfo Ruiz Cortines que mantiene a grandes rasgos la fórmula alemanista del progreso. El crecimiento sostenido del país se mantuvo estable durante la época de Ruiz Cortines, aunque se tuvo que volver a devaluar el peso al canje de 12.50 por dólar y la inversión en mejoras sociales por parte del gobierno tuvo que aumentar debido a la presión que comenzaron a ejercer los trabajadores por la inflación. Además, la presión en el país contra la inversión extranjera estaba creciendo debido en buena parte a que gran parte de estas industrias eran armadoras de partes fabricadas en los EEUU aumentando así las importaciones del

país.

En 1958 entra el Lic. López Mateos a la presidencia. Comienza un estancamiento en el PNB mexicano y una preocupación del empresario pues los estímulos externos para la producción y exportación (sobre todo las guerras) se han acabado, la población del país sigue creciendo a pasos agigantados, y disminuye el respaldo presidencia a la iniciativa privada pues ésta ya no es la única fórmula para el gobierno.

Ante esta situación, la política de López Mateos es aumentar el gasto público para así complacer al pueblo. Además de esto, el gobierno comenzó a comprar algunas empresas que la inversión extranjera estaba abandonando en el país; sobre todo se compraron las compañías que al gobierno le interesaban. López Mateos mantuvo una política netamente nacionalista.

En los últimos años, México está convertido en un país con una industria y población obrera de tomarse en cuenta, la centralización política y económica es suficiente como para poder responder a las necesidades del mercado externo y del interno (aunque últimamente el abastecimiento de éste ya no es tan seguro). El aumento en la población se ha mantenido a un nivel altísimo haciendo peligrar la estabilidad del sistema político o, cuando menos, la tranquilidad de éste).

2. El Estado de Morelos.

El estado de Morelos es el **segundo** más pequeño de la república; cuenta únicamente con **4,941 Km²**. Situado directamente al sur del Distrito Federal, la **Sierra del Ajusco** sirve de frontera natural entre estas unidades. Más aún, el estado de Morelos está defendido por montañas en todos sus flancos, y todo el centro del estado está cubierto por dos valles principales, el de Amilpas y el de Cuernavaca. De esta forma, las partes planas del estado se encuentran entre los 900 y los 1,200 mts. sobre el nivel del mar; pero los municipios que se encuentran en los bordes del estado llegan a tener alturas mucho mayores, y, por ende, climas más templados.

La mayor parte del estado está regado por las corrientes de los ríos Amacuzac y Nexapa -ambos tributarios del río Balsas. Una buena parte de la tierra de los valles tiene fuentes de agua dulce en estos ríos, además de algunas lagunas y manantiales importantes, como la de Tequesquitengo. El agua que alimenta a estos ríos sale de las montañas alrededor de los valles: los municipios que se encuentran en la sierra del Ajusco como Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan o Atlatlahucan tienen mucha agua en la época de lluvias, pero debido a las fuertes pendientes en que se encuentran ésta escurre hacia el valle.

La mayor parte del estado tiene un clima subtropical y es tierra caliente. Nuevamente esto varía según la altura en que se encuentra ya que los municipios del norte, del noroeste y este del estado son de clima templado. A grandes rasgos

el estado de Morelos siempre ha sido considerado como uno de mucha riqueza debido a la buena calidad de su tierra y a las amplias facilidades para riego en las tierras del valle. Los cultivos principales son maíz, caña de azúcar, arroz y jitomate.

Además de la riqueza agrícola de Morelos su cercanía a una de las ciudades más grandes del mundo y a uno de los estados más pobres de México (Guerrero y Oaxaca) han sido responsables por un rápido crecimiento demográfico, sobre todo en los últimos años: "... de 616,119 habitantes registrados en 1970 ha aumentado, según las últimas estimaciones realizadas, a 748,769 en 1974." (Secretaría de la Presidencia, 1974, p.8). Así, la tasa de crecimiento de Morelos para 1975 fue de 5.1 por ciento, considerablemente más alta que el 3.6 por ciento correspondiente a la totalidad del país.

Parelelo al aumento demográfico en Morelos ha habido un aumento relativo de la población urbana; un 60 por ciento de la población total del estado está concentrada hoy en día en los distritos de Cuautla, Cuernavaca y Jojutla. Como resultado de este proceso de industrialización (en el que incluso pueblos tan tradicionalmente campesinos como Tepoztlán, se van sumergiendo), Morelos es uno de los estados más densamente poblados de la república, con aproximadamente 157 habitantes por kilómetro cuadrado en 1975 (Ibid., p.10), dato que debe contrastarse con los 30 hab./km² en promedio para todo el país.

Morelos es un estado al que migran habitantes de regiones más pobres en busca de trabajo; muchos de estos migrantes son estacionales, vienen para la zafra o la cosecha del ji-

tomate y se van después de ahorrar algunos centavos. Además de los migrantes estacionales y permanentes de los estados pobres circunvecinos, Morelos es hoy en día el principal lugar de descanso para la gente del Distrito Federal: se estima que 80,000 capitalinos visitan el estado cada fin de semana. Más aún, el turismo y, en general, la cercanía al DF han sido responsables del crecimiento extraordinario de los sectores secundarios y terciarios en el estado: 50.4 por ciento del producto interno bruto de Morelos fue producido en 1974 por el sector terciario, 32.1 por ciento por el secundario, y 17.5 por ciento por el primario (IEPES, 1975, p.1).

El estado de Morelos está muy bien comunicado por una red de carreteras que cubren prácticamente la totalidad del estado y por los servicios de teléfonos, telegrafos y aparatos de televisión. Servicios públicos como educación y seguro social están relativamente distribuidos en el estado debido en parte a que el gobierno federal se ha preocupado después de la experiencia zapatista de mantener a Morelos en una situación relativamente buena. Así, por ejemplo, en 1974 se distribuyeron 485,670 libros de texto gratuitos en las distintas escuelas públicas del estado.

En cuanto a la situación agrícola de Morelos tenemos lo siguiente: de la superficie total del estado se siembran 166,000 has., de las cuales 67 por ciento son de temporal y 33 por ciento de riego. Un 78.7 por ciento son menores de 5 has. Los ingresos netos por hectárea de riego en 1970 eran de 7,477 pesos y de temporal eran de 2,933 pesos (cifra que nos da alguna idea de los bajos ingresos percibidos por

las familias minifundistas en terrenos de temporal). En el estado de Emiliano Zapata la distribución de tierras ejidales se hizo más equitativa que en otras zonas del país; del total de la superficie de riego del estado un 80 por ciento corresponde a ejidatarios y un veinte a pequeños propietarios.

Los productos principales en orden de importancia en cuanto a valor aportado son caña de azúcar, maíz, jitomate, frijol y arroz; entre todos estos productos se cubren un 80 por ciento del producto agrícola total. Además de estos cultivos, Morelos tiene un 28.7 por ciento de su superficie cubierta por bosques que son explotados por dos empresas principales: la Unidad Industrial de Explotación Forestal de San Rafael y Anexas, S.A., que trabaja en los municipios de Tetela del Volcán y Ocuituco, y la Loreto y Peña Pobre, que trabaja principalmente en Tlalnepantla (y también parece tener algunas operaciones de compra en Tepoztlán).

A partir aproximadamente de 1945 la industria en Morelos se ha comenzado a diversificar de las tradicionales industrias del azúcar y del arroz, sobre todo en la década de los sesentas con la creación de CIVAC (Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca) en la que se instalaron industrias textiles, automovilísticas y otras. En 1965 el valor de la producción industrial fue de 840,000,000 que comparados con los 300,000,000 producidos por el sector agrícola nos da una idea de la importancia que está cobrando la industria. (Bancomer, 1965, p.29). Los tres renglones principales en la producción industrial del estado son: 1) industria azucarera, 2) industria textil y, 3) pro-

ductos de molino. Sin embargo, las industrias de la construcción, de cemento y automotrices también están cobrando importancia.

A través de estas páginas de descripción del Morelos actual el lector se puede imaginar la magnitud de los cambios que han ocurrido desde la revolución zapatista hasta la fecha: la urbanización del estado y su cercanía al Distrito Federal, la diversificación de su economía, la disminución en la importancia de las haciendas, han trastornado la fisonomía del estado. Todos estos cambios son síntomas de la incorporación de Morelos a la estructura de poder nacional a través sobre todo de las relaciones en el mercado. Este estudio muestra, con el caso de Tepoztlán, cómo el Estado se ha ido fortaleciendo y ha eliminado la fuerza de los líderes locales por medio sobre todo de la acumulación de capital, la diversificación de la economía y la incorporación de las comunidades tanto al mercado como al sistema político estatales y nacionales.

3. Tepoztlán: el municipio y el pueblo.

El municipio de Tepoztlán está ubicado en el extremo norte del estado, colindando al norte con el Distrito Federal. El municipio se encuentra en una pendiente que baja de la Sierra del Ajusco al Valle de Cuernavaca y de Amilpas. Del punto más alto del municipio al más bajo hay una caída de alrededor de dos mil metros y, por lo tanto, hay variantes climatológicas importantes al interior del mismo. Tepoztlán es uno

de los municipios más grandes del estado; cuenta con 27,900 hectáreas aunque en su mayoría son pobres para la agricultura. El municipio cuenta con ocho pueblos y una colonia: Santiago Tepetlapa 747, Ixcatepec 432, Amatlán 397, Santo Domingo Ocotitlán 377, San Juan Tlacotenco 936, San Andrés de la Cal 689, Santa Catarina 2034 (o Gabriel Mariaca) y Tepoztlán 6,851, la cabecera. La colonia se llama la Colonia Obrera (o López Mateos), y es de creación reciente. La población actual de la cabecera es de 8,000 y la del municipio de 14,000 habitantes.

La diferencia climática entre los distintos pueblos permite una variedad grande de cultivos y formas de subsistencia en los mismos: San Juan y Santo Domingo se encuentran en las orillas de la tierra fría, en tanto que Santiago y San Andrés están en la orilla de la tierra caliente. Tepoztlán, Amatlán e Ixcatepec están en medio de la zona templada. Toda la parte norte del municipio es monte, originalmente espeso en bosques que le servían (y aún sirven en menor grado) a los tepoztecos para obtener leña para cocinar y a los habitantes de algunos pueblos para vender en pequeña escala a compradores de pueblos vecinos. En algunas épocas el monte ha sido sujeto a intensas talas y, tratándose de un 45% de la superficie total del municipio, el paulatino consumo de la madera significa una pérdida muy importante.

Los pueblos de San Juan y Santo Domingo son particularmente dependientes de los bosques, además de que fuera del maíz, que es el cultivo esencial, sus frutales y cultivos comerciales varían de los de los demás pueblos: el café, la ci-

ruela, el jitomate y la gladiola no se dan en estas tierras frías. En cambio crecen zarzamoras, peras, manzanas y otras frutas de clima frío que se venden en los mercados de los miércoles y los domingos en Tepoztlán.

La agricultura en Tepoztlán ha sido tradicionalmente muy pobre debido principalmente a la falta de riego y de tierras arables. La mayor parte de las 27,900 hectáreas del municipio son de monte. Lewis divide al municipio en cinco distintos tipos de tierras: monte (con un 45% del total y que se utiliza exclusivamente para la madera), texcal (con un 10% de la tierra que se utiliza para agricultura de quema y roza, y hoy en día para propósitos industriales), terrenos cerriles (con un 18% de la superficie utilizadas para pastar ganado, obtención de leña y agricultura de quema y roza), cerros (12% de la superficie sin ninguna utilidad económica), y terrenos arables de temporal (15% de la superficie total aunque hoy en día es menor) (Ibid., p.18). Es notable la escasez de terrenos agrícolas y la virtual inexistencia de tierras de riego en el municipio: únicamente en algunas parcelas ubicadas en el límite con Yautepec, y en tierras de Santiago de Tepetlapa se pueden realizar cultivos de riego como la caña de azúcar. Hoy en día hay unos pocos pozos más que se encargan de regar pequeñas cantidades de tierra ejidal y particular.

Como hemos notado en la descripción de los diferentes tipos de tierra que hay en el municipio, existen (y más que nada existían) dos forms diferentes de cultivar la tierra en Tepoztlán: la de quema y roza (conocida localmente como

tlacolol y la de arado o tractor

Tlacolol y arado.

Tradicionalmente Tepoztlán era un pueblo donde se sembraba maíz, frijo, chile y calabaza, pero debido a la escasez de tierra cultivable en el municipio y a la elevada cantidad de personas que requerían de su uso, siempre se dieron dos formas de agricultura: la de azadón o tlacolol y la de arado. Oscar Lewis tiene un excelente artículo sobre las diferencias de vida que producen estas dos formas de agricultura (O. Lewis, 1967, pp.255-268); el sistema de tlacolol o de quema y roza era aplicado en las zonas pedregosas de tezcal y en los lomeríos en donde un arado no pasa por lo pedregoso y accidentado del terreno; el de arado se hace en las tierras niveladas y con pocos árboles.

Como regla general, en la época del porfiriato (y seguramente también en La Colonia); las tierras arables eran propiedad privada, y las de tlacolol comunales. El tlacolol se consideraba como un recurso para el necesitado (Ibid., p.258), pues requería de muy bajas inversiones de capital (casi exclusivamente un azadón, un hacha y un machete) y altas inversiones de mano de obra y tiempo. En cambio, la tierra arada requería de mayores inversiones ya que se necesitaban rentar o tener una yunta y en general alquilar mano de obra de peones.

El tlacololero empieza sus labores en la parcela alrededor de enero, siembra en mayo, tiene como un mes de descanso, y luego le tiene que dar más trabajo para cosechar en septiembre o en octubre. La época del año en que la tierra

arable necesita de más mano de obra es en los meses de julio a septiembre, meses en que se encuentran ocupados los tlacololeros. Lewis nos dice que "...algunos tepoztecos han resaltado el hecho de que la coincidencia en los ciclos de trabajo entre los dos sistemas causa un conflicto de intereses entre tlacololeros y propietarios particulares, pues éstos son incapaces de conseguir suficientes trabajadores asalariados. Con respecto a esto debe notarse que antes de la revolución mexicana de 1910 los caciques locales de Tepoztlán, en varias ocasiones, trataron de prohibirles a los campesinos tepoztecos sin tierras que hacían tlacolol usar las tierras comunales para sembrar..."

(Ibid., p.259). Es importante agregar que el sistema de tlacolol es de muy alto rendimiento, pero que la tierra se agota con rapidez y lo arduo del trabajo impide que se siembren cantidades significativas de maíz. El tlacolol sólo sirve para el autoconsumo, la tierra arable también alimentaba a los mercados de maíz. Sin embargo, nunca ha habido tierra de siembra suficiente para sostener la población.¹

En resumen, el municipio de Tepoztlán se caracteriza por tener muy poca tierra arable, casi nada de riego y mucha tierra de bajo rendimiento agrícola. Aparentemente en los límites con el Distrito Federal existen aún hoy parcelas de tierra comunal que no han sido repartidas debido a la gran distancia entre éstas y cualquier pueblo del municipio; en estas tierras frías se puede cultivar avena y trigo y, por lo tanto, ha habido constantes invasiones por parte de los habitantes de Milpa Alta, mismas que han causado serios conflictos entre los pueblos.

En cuanto a desarrollo industrial, Tepoztlán es también un pueblo pobre: debido a la falta de agua potable, a las ambigüedades en la tenencia de la tierra (más adelante veremos que Tepoztlán está definido por la SRA como tierra comunal, definiciones que acarrea consigo muchas ambigüedades legales), y a las prioridades políticas que tiene el gobierno del estado, no se han instalado industrias significativas en el pueblo. Sin embargo, la gran belleza física del municipio (y sobre todo de la cabecera) aunada a la cercanía que existe con el Distrito Federal ha permitido que los tepoztecos complementen sus ingresos de campesinos ofreciendo servicios a los turistas. Además de esto, las increíbles mejoras en los sistemas en transporte público en los últimos años han permitido a muchos tepoztecos trabajar en Cuernavaca, Yautepec o incluso México.

El pueblo mismo de Tepoztlán se encuentra en medio de la zona templada del municipio, al pie de la Sierra de Tepoztlán. Enormes montañas rodean al pueblo, cada una con una leyenda náhuatl que la acompaña. Espiritistas de la región y de diversos rincones del mundo acuden a Tepoztlán por las "buenas vibraciones" de sus montañas. Las casas del pueblo están construidas en su mayoría en estilos típicos de la zona: paredes de adobe, techo de teja, etc., y están todas colocadas en una ladera inclinada con calles de tierra o empedrados.

Tepoztlán está dividido en ocho barrios, cada uno con su capilla y sus fiestas religiosas propias; los barrios se llaman Santo Domingo, La Santísima, San Miguel, San José (La Hoja), San Sebastián, San Pedro, Los Reyes y Santa Cruz. La pertenencia a un barrio se otorga por la residencia en él, y

tradicionalmente la residencia después del matrimonio es virilocal. Por esto encontramos aún hoy muchos parientes patrilineales en los barrios, y hay familias enteras que están asociadas con su barrio como los Marquina y los Ríos en San Miguel, los Cortés en Santa Cruz y los Demesa en Santo Domingo. Hay muchos tepoztecos que sostienen poder reconocer características sociopsicológicas especiales en los miembros de los diferentes barrios; esto tiene su razón debido en parte a los lazos de parentesco tan frecuentes entre habitantes de barrios y a las tradicionales diferencias de riqueza y rasgos étnicos entre los barrios.

Al igual que muchos otros pueblos de México que están localizados en terrenos con fuertes declives, Tepoztlán está dividido entre los de abajo (es decir, los de los barrios de San Miguel, Santo Domingo y parte de la Santísima) y los de arriba (de los barrios de Santa Cruz, Los Reyes, San Pedro y parte de la Santísima). Este pleito tradicional es sin duda de gran complejidad y probablemente tuvo su origen en un problema étnico: normalmente la gente que iba poblando el centro de los pueblos era la más española y rica del pueblo, y la gente mientras más indígena (y más pobre) era, más lejos del centro vivía. Este problema étnico toma la forma muchas veces de pleitos religiosos entre distintos santos y costumbres, y se complementa después con el del agua: el principal sistema de agua potable del pueblo solamente abastece a los barrios de la parte alta debido a las limitaciones del manantial de Axixtla que los surte.

En resumen, la división del pueblo en barrios coincidió en alguna época con divisiones entre clases sociales y grupos étnicos (aún hoy en día se asocia a la gente de los barrios altos con rasgos indígenas y con mayor pobreza). Algunos símbolos y rituales en donde se marcan estas diferencias son la participación en fiestas religiosas de barrios y en sus fiestas paganas del carnaval, uso de huaraches, uso de náhuatl, y otros.

Sin embargo, debemos de resaltar las diferencias que existen entre el Tepoztlán de hoy y el de la época de Redfield o de Lewis: las diferencias económicas entre gentes de los distintos barrios se han aminorado un poco debido en parte a las casas de fin de semana de turistas que se han construido en barrios más o menos alejados del centro, y a la imposibilidad de seguir construyendo en el centro. Además, la identidad campesina de Tepoztlán ha ido disminuyendo notablemente con el crecimiento económico del estado de Morelos y del DF: de ser un pueblo prácticamente 100 por ciento campesino en la época de Lewis, el censo de 1970 nos indica únicamente un 51% de la población dedicada a la agricultura (cifra que debe de ser mucho menor hoy en día), 13.3% a la industria y 25.2% al sector terciario (cifras que deben ser mayores ahora). De ser un pueblo de analfabetos en la época de Redfield hay en 1970 84.4% de alfabetismo, 76.2% de la gente tiene una radio portátil y 20.3% una televisión en casa. Hoy en día, Tepoztlán es un pueblo que amenaza con llegar a formar parte de la megalópolis que es la Ciudad de México.

CAPITULO 2

Introducción.

Bases de poder: una caracterización.

Una tesis central de este trabajo es que cada introducción de un nuevo recurso implica una complejización en la estructura de poder. El presente capítulo presenta una historia de introducción de recursos a Tepoztlán desde los años veinte hasta la fecha. Incluimos un capítulo de antecedentes históricos en el que se presenta un análisis esquemático de los recursos y la estructura de poder durante el porfiriato, para que sirva de punto de referencia a través de todo el estudio.

El concepto de recurso (o base de poder) no es del todo fácil de definir, pues intervienen en él tanto objetos materiales (tierra, agua, capital...) como culturales o simbólicos (educación, etnicidad, facilidad de palabra, ideas...). Los recursos materiales y palpables no son las únicas fuentes de poder en una estructura dada, aunque sí son probablemente las más indispensables.

En este capítulo intentaremos presentar en la forma más completa posible la introducción de las bases energéticas de poder a Tepoztlán; también mostraremos algunas de las bases culturales más sobresalientes. Pero entendamos bien en qué sentido los símbolos culturales pueden ser fuentes de poder:

Basándonos en Lévi-Strauss y en Adams, podríamos partir del hecho de que la mente hace continuas y constantes diferenciaciones, en base a que distintos objetos son semejantes o disemejantes. El hombre va construyendo un conjunto de

'valores' o de prioridades y juicios de valor a través de la continua y constante comparación y diferenciación entre objetos. De esta forma, entre los hombres se van creando grupos de identidad en los que se decide que hay una semejanza relativa entre sus miembros y en oposición a otros grupos de hombres. Así, por ejemplo, los pobres deciden que son semejantes entre sí en oposición a los ricos. Y se van creando etiquetas que simbolizan la pertenencia a un grupo de semejantes. El control sobre esos símbolos de pertenencia puede ser en un momento dado una fuente de poder para ciertos individuos.

Entre los recursos y bases de poder existentes que enumero para Tepoztlán durante el porfiriato está la identidad criolla o mestiza de los ricos del centro. Resulta que uno de los recursos importantes para la mantención del poder de los caciques del porfiriato era el control sobre la tierra comunal; control que se obtenía a través de la posesión legal de la presidencia municipal. Los caciques se mantenían en la presidencia no sólo por su control independiente sobre recursos energéticos como tierra y capital, sino también por sus relaciones con los gobernadores y por su conocimiento del sistema político. Las relaciones con los gobernadores muy probablemente no se daban sin una mínima identificación étnica: tenían que hablar español, de preferencia no ir vestido de huarache y calzón blanco y a veces hasta saber leer y escribir. Queda claro, entonces, que la posesión de estos recursos simbólicos era también una forma de llegar a ejercer poder.

Desgraciadamente, al no poseer ni el material ni el

070646

instrumental teórico necesario para hacer un análisis completo de los recursos culturales utilizados en el poder, mi forma de cubrir este renglón no será completamente sistemática. Sin embargo, sí podré tratar de una forma esquemática los símbolos culturales de poder más sobresalientes como etnicidad, facilidad de palabra, actitudes hacia la educación formal, etc.

Queda un último concepto que diferenciar para que el significado de recurso o base de poder quede completamente claro; los recursos no son únicamente aquellos que desde el punto de vista de la comunidad son de su pertenencia, sino también los que puedan derivarse de otras unidades. Así, no sólo tiene poder en Tepoztlán el dueño de una línea de camiones, también lo tiene un delegado o campesino miembro de la CCI o de la CROM en cuanto reciba poder delegado de estas organizaciones campesinas. Con esta última aclaración queda suficientemente definido el concepto de recurso y podemos proceder a la historia de los recursos en Tepoztlán.

De los orígenes hasta la Independencia.

Sobre Tepoztlán en la época precolombina sabemos que era un poblado Tlahuica, probablemente desde entonces cabecera de su región. Era también un centro religioso y de peregrinaje de relativa importancia ya que el dios OmeTochtli (Dos Conejo) tenía sus montañas y su pirámide ahí. Según Cook y Simpson, la población en Tepoztlán (municipio) en 1567 era de 10,867 (citado por Lewis, p.27) y, como bien señala Lewis, es probable que

no haya sido mucho mayor en los días previos a la conquista, pues la capacidad agrícola del municipio no daba para sostener más población (Ibid., p.27). En 1521 quemaron el pueblo las tropas de Cortés, y con la conquista Tepoztlán pasó a ser tributario del Marquesado del Valle. Hay evidencias de los tributos tanto en especies como en mano de obra para las haciendas y minas de Taxco, que tenían que pagar los Tepoztecos al Marqués del Valle (Ibid. pp. 85-90).

En el periodo colonial Tepoztlán estuvo en estrecha dependencia con las haciendas del valle. Guillermo de la Peña muestra en Economic Development and Social Change in the Morelos Highlands, 1977, cómo desde la época de los aztecas los Altos de Morelos eran utilizados para proveer a las plantaciones del valle con mano de obra temporalera. La conquista de ninguna manera alteró el carácter dependiente de estos poblados y Tepoztlán definitivamente no es una excepción a esta regla: la escasez de agua y de tierra arable (y la mala distribución de ésta) forzaba a la población Tepoztleca al trabajo en las haciendas- además de que los impuestos del Marqués también lo hacían.

A través de todo el período colonial Tepoztlán mantuvo sus tierras comunales. Los españoles le asignaban a los indios alguna casa en un barrio y una parcela comunal para el cultivo: "...es importante subrayar la interdependencia entre tenencia de la tierra y distribución de la vivienda por un lado, y definiciones étnicas, por el otro. En general, los 'naturales' eran aquellos que estaban registrados como miembros de una

comunidad y que tenían derecho a usar una parcela en la tierra comunal. La 'gente de razón' eran aquellos que podían ocupar puestos burocráticos, instalar empresas, y tener propiedad privada." (Ibid. p.66, trad. mfa). Aunque De la Peña describe esta situación para los municipios de Tlayacapan, Tlalnepantla, Totolapan y Atlatlahucan, aparentemente había una situación similar en Tepoztlán (con la diferencia de que Tepoztlán pertenecía al marquesado).

De la Peña también describe el surgimiento de artesanos locales (sobre todo en Tlayacapan, con la fabricación de velas, cerámica, y los de ley: carniceros, albañiles y herreros), y con ellos una diferenciación social que se da no únicamente entre 'naturales' y 'gente de razón' sino dentro de los mismos indios. Es casi seguro que en Tepoztlán también haya habido este tipo de diferenciaciones internas- aunque no haya surgido un grupo de artesanos tan notable como el de los alfareros de Tlayacapan. Al mismo tiempo, De la Peña arguye convincentemente que estas actividades complementarias a la agricultura nunca afectaron a la mano de obra para las haciendas azucareras, por más que la producción de caña aumentara quince veces y la población de Morelos prácticamente no lo hiciera en el transcurso de los siglos XVII, XVIII y XIX.

La información sobre Tepoztlán para toda la época del final de la colonia y la independencia hasta el régimen de Porfirio Díaz escasea en las fuentes bibliográficas y, por lo tanto, no podrá ser tratado acá con la amplitud que merece.

El Porfiriato.

Las limitaciones que ha tenido la elaboración de este trabajo nos han impedido remontarnos a investigar más a fondo la historia de los recursos económicos en la época de la colonia y la independencia; aquí el lector puede referirse a alguna de las fuentes sobre el desarrollo histórico de la región (por ejemplo, De la Peña, Womack, Warman, Lewis). Así, llegamos al porfiriato que, por ser la época inmediatamente previa a la que nos ocupa en este estudio, tiene para nosotros particular importancia.

Hacia el final del siglo pasado y principios de éste, Tepoztlán conservaba aún la mayor parte de sus tierras comunales. Gracias al hecho de que la mayor parte de las tierras del municipio son monte que no sirve para la agricultura comercial, y que la poca tierra arable del municipio no cuenta con agua, las haciendas azucareras del valle demostraron poco interés por invadir las tierras comunales del municipio (ver De la Peña, op. cit.). Así, las haciendas circunvecinas a Tepoztlán (Oacalco, San Gaspar y Apanquetzalco), se limitaron a invadir una parte de tierra fértil en los actuales límites con Yautepec y una fracción de lomerío y monte por el lado del pueblo de Santa Catarina para pastar mulas. Las fracciones expropiadas afectaron sobre todo a los pueblos de Santa Catarina, San Andrés de la Cal y Santiago Tepetlapa. Al mismo tiempo, esta relativa falta de ingerencia de las haciendas en el municipio no debe llevarnos a pensar que había poca relación entre Tepoztlán y éstas; como me dijo un informante: "Estos pueblos (Tepoztlán,

Santa Catarina, Santiago, San Andrés, Ixcatepec y Amatlán) eran refugios donde vivían los peones de las haciendas; los de Tepoztlán eran peones de Oacalco y Apanquetzalco, junto con los de Ixcatepec, Santiago y Amatlán. Los de Mariaca (Santa Catarina) y San Andrés trabajaban en San Gaspar." Únicamente los habitantes de San Juan y Santo Domingo lograron mantenerse como productores independientes por su lejanía de las haciendas y porque podían vivir vendiéndole leña a éstas. Aunque las haciendas no hayan invadido las tierras comunales directamente, la producción de éstas estaba orientada y controlada por aquéllas a través de los mercados regionales.

En esa época una buena parte de los tepoztecos trabajaba de día en las haciendas y en la noche regresaban al pueblo a dormir. Podríamos afirmar que Tepoztlán era un bolsón de mano de obra para las haciendas y que seguramente funcionaba como una especie de ejército de reserva de mano de obra al cual podían echar mano los hacendados cuando tuvieran la necesidad de expandirse. Shane Hunt en un artículo intitulado "The Economics of Haciendas and Plantations in Latin America" describe uno de los mecanismos claves para la subsistencia de las haciendas tradicionales; se trata del poder que tenían los hacendados de controlar la mano de obra de una región a través de la limitación del tamaño de los minifundios de los campesinos. Así, cuando la hacienda requería de más mano de obra barata, limitaba la cantidad de parcelas que le daba a los campesinos y hacía lo contrario cuando requería de menos mano de obra. Aunque las haciendas azucareras del Valle de Morelos

no eran de ninguna manera haciendas tradicionales, sino que caen bajo lo que Eric Wolf et al. llamarían una platación, la relación entre las haciendas del valle y los pueblos de la sierra de Morelos era análoga a la de los minifundistas con las haciendas tradicionales (ver De la Peña); los pueblos como Tepoztlán carecían de tierra (o de riego) suficiente como para no depender de las fuentes de trabajo que ofrecían las haciendas, y éstas extraían mano de obra barata gracias al hecho de que los campesinos de la sierra complementaban sus ingresos en las pequeñas parcelas comunales.

Ahora bien, el hecho de que haya existido una relación de dependencia entre Tepoztlán y las haciendas no debe llevarnos a imaginar que al interior del poblado no habían substanciales diferencias de riqueza y de poder: por lo menos desde mediados del siglo pasado (y muy probablemente desde la época precolombina) el pueblo se encontraba bajo el yugo de un manojito de familias de caciques (ver Lewis). Estas familias culturalmente pertenecían al grupo criollo dentro del poblado, habitaban el centro del pueblo (versus las orillas), iban a misa a la iglesia central y no a las capillas de los barrios, participaban más activamente en las fiestas profanas (sobre todo el carnaval) y menos en las fiestas religiosas de los barrios. Seguramente estas familias hablaban más español que la mayoría de las otras, aunque también es seguro que sabían hablar náhuatl. En este sentido Tepoztlán era similar a una gran cantidad de poblados 'indígenas' de México en donde los símbolos étnicos eran (y aún son en parte) símbolos de clase y de dominación.

Económicamente estas familias derivaban su poder de varias fuentes. Primero, controlaban una gran parte de la propiedad arable del municipio, propiedad que desde esa época era privada y no comunal. Segundo, a través del control político sobre la presidencia municipal (control que se derivaba tanto de su poder económico como probablemente de su status de criollos y de sus relaciones con el gobernador del estado) tenían el poder de dar o quitar tierra comunal a sus paisanos. Tercero, manejaban una buena parte del comercio y el crédito del pueblo. Las familias ricas de Tepoztlán en esa época eran ganaderas y participaban en una red de comercio bastante intensiva en la que adquirían productos manufacturados en Cuernavaca o México y los llevaban al sur de Morelos y a Guerrero donde los cambiaban por ganado de engorda que regresaban a Tepoztlán y que mantenían tanto en sus propiedades privadas como en la tierra comunal. De hecho hasta hace unos pocos años el ganado era un símbolo de dinero dentro del poblado.

También es de notarse que las familias bien, los caciques, eran las familias que tenían acceso a la educación en el porfiriato. En Tepoztlán existía una pequeña escuela particular que tenía hasta tercero o cuarto grado, a la que asistían los hijos de caciques principalmente; muchos de estos tepoztecos salían del pueblo para seguir estudiando en Cuernavaca o en México, y esta élite letrada fue la que le ganó al poblado el honor de haber sido llamado "el Atenas de Morelos" durante todo el porfiriato.

El relativo aislamiento del pueblo y la relativa de-

bilidad del gobierno central de México en el siglo pasado permitían el surgimiento de familias con gran poder interno en Tepoztlán; los recursos de tierra, crédito, educación, comercio y contacto social con las esferas del gobierno estatal constituían las bases de poder de los caciques y, como se puede notar inmediatamente, en su mayoría formaban bases de poder independiente que le daban amplias facultades a los caciques de ejercer el poder.

Antes de 1900, la única forma de llegar a Tepoztlán, bien haya sido de México, Cuautla, Cuernavaca o de Ozumba, era a caballo o a pie. Los nexos comerciales más importantes eran con Cuautla, Yautepec y Ozumba (versus Cuernavaca y México), y muy probablemente las relaciones de intercambio entre los siete pueblos del municipio hayan sido bastante intensas. En 1897 Porfirio Díaz, mediante una firma norteamericana construye el ferrocarril México-Balsas y la vía del trén cruza el municipio de este a oeste en su extremo norte, dejando una estación a la orilla del pueblo de San Juan (cuatro kms. al norte de Tepoztlán), llamada la Estación del Parque. Con el dinero que se le pagó al municipio por el terreno expropiado se edificó la presidencia municipal y se construyó el sistema de agua del manantial de Axitla, que abastece a la parte alta del pueblo con tomas públicas de agua potable (antes el agua se traía del mismo manantial con tuberías de barro).

La cantidad de trabajos remunerados no agrícolas en Tepoztlán en la época del porfiriato y todavía en los veintes eran muy pocos; la mayor parte de los especialistas del pue-

blo no se dedicaban a su profesión de tiempo completo sino que usaban a ésta como un complemento a las actividades del campo. En 1927 Redfield escribe: "Por un lado están aquellos especialistas -comerciantes y artesanos- que practican técnicas europeas y que adquirieron sus profesiones principalmente a través de la competencia económica. En general encontramos a éstos cerca de la plaza. Por otra parte están las parteras, los hierberos y los coheteros, que practican técnicas más antiguas y tradicionales y que, en la mayoría de los casos, se posesionaron de sus roles por nacimiento." (Redfield, p.220, trad. mía). Esta situación ciertamente se aplicaba a la época del porfirismo, y cabe agregar que los especialistas tradicionales eran mucho más numerosos e importantes para la población en general que los de tipo 'moderno'. Oscar Lewis, con la precisión etnográfica que lo caracteriza, hace una tabla de los distintos tipos y el número de especialistas que existían en Tepoztlán en la época de Redfield y en su propia época (1944), donde nos muestra que en 1926 había 69 especialistas en el pueblo, de los cuales 5 eran tenderos, 2 eran maestros, 3 carniceros, 2 zapateros, 3 carpinteros, 4 albañiles, 2 herreros, 6 panaderos, 5 peluqueros, 23 curanderos y parteras, 3 chirimiteros, 2 huehuechiques (receptores de pagos para las fiestas de los barrios), 2 coheteros, 3 fabricantes de máscaras de chinelo, 2 'mágicos' y 2 mercantes de maíz. (Lewis, p.102). Aunque en la época previa a la revolución había más especialistas en el pueblo que en 1926 (fecha en la que se elaboró esta lista), la proporción entre los distintos tipos de especialistas debe de haber sido semejante: nótese que no hay un médico y que hay 23 curande-

ros y que hay más chirimiteros que maestros en el pueblo. El bajo número de especialistas que Redfield denominaría de tipo 'europeo' refleja la baja cantidad de recursos económicos que existían en el poblado; el que haya habido únicamente cinco tiendas, por ejemplo, no refleja sino que el mercado interno del pueblo era pequeño.

En resumen, Tepoztlán a fines del siglo pasado y principios del actual contaba con los siguientes recursos: 1) tierra comunal, en general de monte sin agua y buena únicamente para agricultura de subsistencia y madera para leña, 2) algunos vallecitos de tierra arable que en su mayoría eran propiedad privada, 3) fuentes de trabajo en las haciendas del valle, 4) la apertura muy reciente del ferrocarril a México, 5) redes de comercio a nivel regional, en general de poca significancia excepto el comercio de ganado con el Estado de Guerrero y Puente de Ixtla, 6) una escolita primaria privada, 7) un sistema de agua potable con tomas públicas para la parte alta del pueblo, 8) un palacio municipal (construido a principios de siglo) y los nexos correspondientes con el gobierno del estado, 9) una gran cantidad de especialistas tradicionales y una correspondiente pequeña cantidad de lo que podríamos llamar 'profesionistas', 10) un mercadito local con asistencia regular de pequeños mercaderes de los pueblos de San Juan, Santiago, Ixacatepec, Sta. Catarina y San Andrés, 11) una población de 4,163 habitantes en 1890, y 12) una iglesia con sacerdote para oficiar misas y festividades religiosas. En cuestión de grupos de poder tenemos en primer lugar a los hacendados del valle; éstos derivan su poder del control que ejercen sobre

070646

grandes extensiones de tierras fértiles, con inversiones fuertes de capital que se constituían en fuentes de trabajo para los pueblos aledaños, 2) las fuentes de trabajo que controlaban en los ingenios, 3) la mala calidad y la falta de riego en las tierras comunales de Tepoztlán, 4) la necesidad de ingresos complementarios de las familias campesinas, 5) sus buenos contactos a nivel gobierno estatal y muchas veces federal

que algunas veces les permitían expandirse a tierras comunales (como en el caso de la hacienda de San Gaspar). En segundo lugar, y ya al interior del pueblo, tenemos a las familias de caciques que derivaban su poder de: 1) su control sobre las mejores tierras de propiedad privada del municipio, 2) su control político y contactos con el gobernador derivados de su control sobre el No. 1 y de su identificación con la cultura criolla nacionalista, 3) su apropiación de los símbolos culturales mestizos y la poca educación formal existente en el pueblo en la época, 4) su control sobre el acceso a la tierra comunal vía su poder administrativo y jurídico, 5) su posición de única fuente de crédito para las familias necesitadas (su capital se deriva de todos los elementos ya mencionados, más la ganadería).

Aunque no sabemos exactamente en qué tipo de agrupaciones políticas participaban los hacendados de Oacalco, San Gaspar y Apanquetzalco, ni sabemos si entre ellos había una política coordinada hacia pueblos vecinos e independientes como Tepoztlán, sí podemos hablar un poco sobre el tipo de agrupación y de coordinación política que tenían los caciques. El

grupo de familias ricas, "los caciques" tepoztecos de la época prerrevolucionaria eran muy probablemente un grupo con muchas oscilaciones a su interior, y estas oscilaciones variaban entre ser una mera unidad de identificación (en la que los miembros de las familias ricas se reconocían entre ellos pero no coordinaban su acción en una acción conjunta) a unidades de consenso en las que existía un cacique principal reconocido por todos como el líder y principal representante del grupo. Basándome tanto en las descripciones de mis informantes como en las de Lewis, creo posible que el tipo de unidad operante que formaba el grupo de "caciques" oscilaba en el grado de unificación requerido por la situación; por ejemplo, si toda la clase poderosa estaba interesada en conseguir una concesión del gobernador o en pelear por límites con los comuneros o con las haciendas, lo más factible es que se hayan formado unidades de consenso, con algún líder reconocido por todos, como fue en esa época don Vicente Ortega, actuando de cacique máximo y de representante de los intereses de todas las familias bien. Por otra parte, si la situación particular no requería de la unificación de todo el grupo (en el que seguro que existían envidias y diferencias entre los distintos actores) probablemente se dejaría que "cada quien se rasque con sus propias uñas" y el grupo seguiría únicamente como una unidad de identidad. Lo que he querido apuntar aquí es que muchos grupos cambian de organización interna y de centralización interna según el tipo de proceso económico político en el que se encuentren. Al mismo tiempo, siempre debe de existir un límite superior y uno inferior a este tipo de fluctuaciones: por muy urgente que ha-

van sido las necesidades de la clase acomodada del Tepoztlán porfiriano, jamás hubieran podido formar una unidad corporada en donde el líder máximo tuviera tal poder independiente que le permitiera delegarlo a sus subordinados. Al mismo tiempo, por muy tranquila que estuviera la situación en un momento dado, los caciques del Tepoztlán de entonces no hubieran podido olvidarse de que unos y otros formaban parte de un mismo conjunto: el de 'los ricos' o el de 'los correctos' o el de los 'caciques'.

Como regla general, creo que 'los caciques' formaban una unidad coordinada o de consenso. Es decir, los ricos del pueblo actuaban políticamente de una forma coordinada y en general bajo el liderazgo de don Vicente Ortega o de su hermano Pedro. Así, Pedro y Vicente ocuparon la presidencia municipal aproximadamente de 1893 a 1910 (Lewis, p.230) y a través de su control sobre ésta eran los mediadores naturales entre el gobierno estatal y el grupo de los caciques como un todo.

Desgraciadamente tanto el material de Redfield y Lewis como el mío están muy carentes de información sobre la lucha de poder que seguramente existía al interior de las clases dominantes locales. Con el material más reciente se verá que estas luchas son bastante intensas y forman una gran parte del total de la política local. Lo más importante de lo expuesto sobre los grupos dominantes de la época es que tenían un alto grado de poder independiente en el pueblo: ejercían control sobre recursos como tierra y crédito. Aunque el nexo con el gobierno del estado era muy importante, y probablemente el control de la presidencia municipal era indispensable por

eso, los potentados de la época no tenían en el gobierno estatal su mayor base de poder, sino en su control sobre los medios de producción (tierra y capital) y probablemente en su control sobre la violencia.

El último gran grupo de poder era lo que por falta de mejor nombre llamaremos "pueblo". Este grupo tampoco era del todo homogéneo (aunque ciertamente lo era más que hoy día) y se componía principalmente de los campesinos, los jornaleros en las haciendas, los carboneros y leñeros de los pueblos de San Juan y Sto. Domingo. Se trata de los que la gente llama "los pobres" y en esa época eran también los indios. Este grupo se caracterizaba por una menor organización que el de las clases dominantes, en general oscilaba entre ser una unidad de identidad (y en ciertas circunstancias hasta llegaba a ser una unidad agregada) a unidades de consenso (con líderes). Sin embargo, a diferencia de los caciques, el pueblo se mantenía la mayor parte del tiempo como unidad de identidad. Había muchos factores que obstaculizaban la agrupación organizada de los pobres: primero, su gran número; segundo, las relaciones de patrón-cliente creadas entre pobres específicos y patrones específicos a través de las relaciones de trabajo y de crédito cortaban verticalmente las líneas de las clases sociales; tercero, la organización por barrios que creaba una rivalidad religiosa a veces combinada con hechos como el de que sólo la parte alta tenía agua. Sin embargo, y a pesar de todo esto, en 1909 el pueblo ya está listo para entrarle a la revolución, y la aparición de líderes político-militares hace de una parte del pueblo una porción de una unidad corporada: la División del Sur.

La Revolución.

Como todos sabemos, el Estado de Morelos fue probablemente la zona más duramente golpeada por la revolución mexicana; la tenacidad de la lucha agraria de los zapatistas hizo que la revolución durara hasta 1919 y las represalias de los federales, sobre todo de los carrancistas, en el Estado, fueron muy rudas. En esos años se quemaron varias veces los campos de cultivo y los pueblos zapatistas, y las enfermedades y el hambre acababan con más gentes que los enfrentamientos armados.

El pueblo de Tepoztlán fue particularmente activo dentro de este proceso al proporcionar muchos soldados y oficiales zapatistas para la revolución. Los resultados que esta actividad tuvo sobre la población del municipio fueron tremendos: de 4,753 habitantes en la cabecera y 9,715 como total del municipio en 1910, la población bajó a 2,156 en el poblado y 3,836 como total del municipio en 1921.

Los cambios sociales que esto trajo consigo no se pueden soslayar. En primer lugar, todos los ricos del pueblo en cuanto comenzó la revolución o un poco antes, migraron a México (los pobres se tenían que refugiar en las montañas). El pueblo tuvo algunas organizaciones bien centralizadas sobre las que podía recaer para arreglar algunos de sus asuntos (principalmente los exrevolucionarios). Finalmente, la gente se desplazó por varias partes de la república y trajo nuevas ideas al pueblo.

Es casi un lugar común en la literatura mexicanista afirmar que la revolución mexicana marcó un verdadero rom-

pimiento en la historia del país. En Tepoztlán tenemos un ejemplo muy claro de lo cierto que es esto: con la revolución toda la estructura de clases queda conmovida, y el aumento de tierras (por la reforma agraria) sumado a la disminución de población, dan lugar a grandes cambios económicos. El desplazamiento de gentes de un lado a otro de la república, buscando refugio o combatiendo en algún ejército revolucionario, le dio un sentido de país a mucha gente que ancestralmente concebía a su región como la totalidad del cosmos. Todas estas influencias hacen de los años veinte un estire y afloje continuo entre las distintas tendencias creadas y no resueltas con la revolución.

1920-30.

El periodo que abarca esta tesis comienza propiamente (como lo dice el título) en los años veinte. A partir de este momento cambiaré mi forma de exponer el material; para el periodo del porfiriato he tratado de combinar la historia y descripción de las bases de poder existentes para la comunidad con la existencia y acción de los distintos grupos. Esto se hizo con el afán de dar una idea general y global del Tepoztlán prerrevolucionario, para que el lector tenga un punto de referencia histórico en el que pueda enmarcar los datos más recientes. El resto de este capítulo tratará exclusiva-ente y de una manera escueta con la historia de la introducción de los recursos (o bases de poder) al municipio. El problema de los grupos, el conflicto y la política local serán tratados en el siguiente capítulo.

El primer recurso que queda fuertemente afectado por la revolución es la tierra. Como ya hemos mencionado, en los veintes tenemos en Tepoztlán con menos de un 50 por ciento de la población de 1910 y, aunque la repartición agraria no se hace sino hasta 1929, de hecho los veintes están plagados de redistribuciones de tierras. La desaparición de algunas familias completas del pueblo y la huida de muchos terratenientes que no regresaron sino hasta finales de los veintes o principios de los treintas, permitió a la gente necesitada apropiarse de casas y de algunas tierras baldías. Por otra parte, la mayor disponibilidad de tierra per capita hacía que ésta estuviera más al acceso de todo el mundo.

El segundo recurso que cambia de carácter en los veintes es la escuela. En algún momento de los años veinte se federaliza la escolita rural que existía desde mediados del siglo pasado y se construye una pequeña escuela del gobierno estatal. El programa que seguían estas escuelas, según nos informa Lewis (op. cit.p.38) utilizaba libros de texto nacionales, y los maestros ya no eran traídos únicamente de Morelos, sino de varias regiones de la república. Sin embargo, aún no se utilizaba la lectura para darle entrada a medios masivos de comunicación. Según Redfield, "No sería muy aventurado afirmar que es un suceso poco usual que un individuo de Tepoztlán, a menos que sea un estudiante de primaria revisando su lección, lea cualquier tipo de libro. Rara vez aparece una revista en Tepoztlán, y esta comundiad de cuatro mil habitantes (este dato no concuerda con los datos censales ni con el material de Lewis- probablemente sea una estimación hecha 'a ojo de buen

cubero') no llega ni un periódico con regularidad." (Redfield, p.171-72). Podemos deducir de estas observaciones que la escuela en los veintes probablemente haya servido para crear una conciencia e ideología nacionalista, para hacer un mínimo de alfabetización, y para la creación de algunos especialistas- la mayor parte de los cuales se verían forzados a emigrar por la falta de opciones de trabajo al interior del pueblo. Esta última hipótesis queda confirmada con algunos comentarios de Redfield sobre los intelectuales Tepoztecos ya que la mayor parte de los cuales residían o habían residido en México.

A propósito de la educación, en 1920 un grupo de tepoztecos residentes en México forman la llamada "colonia tepozteca"; se trata de un grupo de activistas culturales, la mayor parte de los cuales provienen de familias de dinero que migraron a México debido a la revolución, que tienen como objetivo utilizar sus contactos sociales capitalinos para enaltecer el nivel educativo del pueblo. Los objetivos de la colonia tepozteca están transcritos en el libro de Redfield, y son:

- I) Establecer entre los tepoztecos un centro de intercambio que pueda contribuir al progreso moral de sus miembros.
- II) Trabajar para la reconstrucción y el mejoramiento moral y material de la municipalidad de Tepoztlán.
- III) Dedicarle especial atención a la difusión de la educación pública hasta que el analfabetismo deje de existir en Tepoztlán, usando para dichos resultados, sin perjuicios para el idioma castellano, el náhuatl o idioma mexicano, un medio eficaz para hacer entender a nuestras masas la trascendencia de la

civilización y, además, para que nuestro idioma se preserve y transmita a futuras generaciones.

IV) Desarrollar propaganda pública para que todos los ciudadanos tepoztecos reconozcan sus derechos y deberes.

V) Desarrollar un interés directo, moral y práctico, en la designación de las autoridades locales del pueblo para realizar las aspiraciones de la colonia. (Redfield, p.210).

La mayor parte de mis informantes no reconocen a la última de estas funciones como una en la que haya participado activamente la colonia, pero muy probablemente esto se deba a lapsos en la memoria de algunos viejos, y al afán de glorificar a este grupo de altruistas tepoztecos queriendo evitar la profanación de sus nombres, evitando inmiscuirlos en la política local.

Para analizar detalladamente el papel de los maestros y de la colonia tepozteca como agentes del cambio cultural en Tepoztlán quizá la idea que desarrolla Redfield en años posteriores a su estadía en Tepoztlán sobre la formación de inteligencias locales sea iluminadora. Según esta idea, el contacto cultural entre por ejemplo, una cultura urbana y una folk produce intérpretes locales de la cultura que se está imponiendo; estos intérpretes sirven como punto de contacto entre dos sociedades en contacto. Desgraciadamente, no hemos obtenido los datos suficientes como para analizar a la colonia tepozteca o a los maestros del siglo pasado y principios de este, bajo esta luz. Más bien, hemos hablado de la colonia tepozteca como un recurso para la comunidad de Tepoztlán, porque durante alrededor de cincuenta años los contactos poli-

070646

ticos de ésta permitieron la realización de obras educativas y materiales en el pueblo.

Los años veinte están caracterizados por elecciones libres, con varias planillas competidoras y plebiscitos hechos en la plaza pública. Es notorio el hecho de que los nuevos presidentes municipales ya no salen de las familias de los caciques; y como los mismos gobernadores del Estado salían de las fuerzas revolucionarias, los revolucionarios encontraron una nueva base de apoyo en el gobierno estatal. En 1929 con la reforma agraria se crea una nueva autoridad en el pueblo: el comisariado ejidal. En la nueva ley agraria se divide la tierra del municipio en dos tipos de propiedad, la comunal y la ejidal. El ejido de Tepoztlán fue una restitución hecha por la hacienda de Oacalco consistente en 2,100 has., y el resto se mantuvo como comunal, es decir, con 24,000 has. A pesar de que se reconocen propiedades privadas desde la época del porfiriato hasta la fecha, todo queda formalmente bajo la jurisdicción de un comisariado ejidal y comunal (ahora ya son poderes separados). La creación de un nuevo poder produce inmediatamente una complejización en la estructura de poder y mayor conflicto. Limitémonos aquí a señalar que anterior a la reforma agraria era el ayuntamiento el que recibía los fondos de la explotación de bienes comunales como el monte y la piedra, y que a partir de 1929 esos ingresos pasan al control de las autoridades agrarias.

También en los veinte entran a Tepoztlán organizaciones político-laborales extralocales, principalmente la CML y la Liga de Comunidades Agrarias. A través de estas organizaciones los tepoztecos encontraron formas relativamente más

efectivas para hacer presiones y crear agrupaciones políticas. El PRN también entra al pueblo al final de la década. Probablemente por la posición aún débil y oscilante del gobierno nacional, los tepoztecos vieron desfilar ante sus ojos una gama de alternativas organizacionales que iban desde la CROM a los cristeros; esta efervescencia estaba destinada a terminar en cuanto el gobierno revolucionario acabara de configurarse y consolidarse.

Un nuevo recurso que se introduce en los años veintes y que posteriormente habría de revolucionar la vida familiar y aun económica en Tepoztlán es el molino de nixtamal. Tradicionalmente las tepoztecas se levantaban a las tres o cuatro de la mañana para comenzar el largo y arduo proceso de moler maíz y hacer tortillas; una buena parte del tiempo dedicado al trabajo de las mujeres todos los días se iba en la fabricación de tortillas. El cambio en las posibilidades de trabajo y actividades de las mujeres que trajo consigo el molino de nixtamal eran tales que durante los primeros años de su introducción había un verdadero boicot estimulado por los hombres -y la competencia de las mujeres por el favor de éstos- en contra de los molinos. Las nuevas posibilidades de las mujeres resultaban amenazantes para muchos tepoztecos y, de hecho, gracias a este invento surge toda una nueva gama de actividades en las que empieza a participar la mujer; primero, aumenta su participación en el comercio (tienen más tiempo para producir este tipo de bienes), y segundo, la alternativa de la educación se hace plausible para la mujer. Es posible también que hayan surgido pequeños empresarios que hayan intentado capitalizar con el trabajo de las

mujeres, por ejemplo en la costura.

En general, podemos decir que los veintes son años de mucha innovación cultural; la influencia de los intelectuales educados en la ciudad de México, las ideas socialistas y sinarquistas que entran principalmente a través de la CROM, la idealización de la educación y la ciencia, el uso de nuevas modalidades para los del centro son factores importantes para el cambio social. Al mismo tiempo, estas innovaciones culturales no estaban del todo suplementadas con el desarrollo económico necesario para que Tepoztlán dejara de ser un pueblo poco comunicado, básicamente "indígena" (o folk), con muy pocos especialistas y poca concentración de capitales, con una gran mayoría de población campesina. En los veintes se comienza a preparar el terreno para la modernización y profunda transformación de Tepoztlán; la mayor concentración de tierra per cápita, el aumento en la cantidad de escuelas y en el estímulo ideológico para estudiar, la liberación de la mujer del metate no son más que los cimientos de las transformaciones que se empiezan a desenvolver en los cuarentas.

1930-40.

Los treintas marcan la entrada de varios recursos de especial trascendencia. A finales de los años veinte se formó en el pueblo la llamada cooperativa del carbón. Esta cooperativa empezó vendiendo leña verde en pequeña escala al ingenio de Oacalco, pero con el tiempo fue creciendo y empezó a fabricar carbón que se mandaba a México por la estación del Parque.

Las familias de Tepoztlán encontraron en el monte un recurso para salir de la pobreza en que los había dejado la revolución, y la tala durante los años de la cooperativa fue pavorosa. La cooperativa del carbón funcionaba de la siguiente manera: se proveía a todos los miembros (es decir, a todos los carboneros) de sacos en los que se cargaba el carbón, y los carboneros salían al monte a quemar árboles; cuando regresaban les vendían su carga a la cooperativa que era la encargada de transportar el carbón a la estación del Parque y de venderlo. Según uno de mis informantes que estuvo entre los veinticinco fundadores de la cooperativa, los miembros de la cooperativa ganaban alrededor de 65 pesos semanales "y se nos hacía mucho porque entonces ganábamos 2 pesos diarios". Por el derecho al uso de la cooperativa cada miembro tenía que pagar dos pesos semanales que iban para los gastos del presidente de la cooperativa y para obras materiales en el pueblo. De hecho en ese tiempo se reconstruyó la presidencia municipal (que había quedado totalmente destruida en la revolución). Para darnos cuenta del tamaño de la cooperativa, basta decir que llegó a tener hasta 500 miembros cuando la población total del pueblo era de 2,580. El recurso del carbón trajo consigo grandes conflictos, ya que no todo el pueblo estaba de acuerdo con arrasar el monte, y el control político sobre la cooperativa permitía que se le dieran mayores concesiones a los amigos políticos.

El segundo recurso de fundamental importancia fue la introducción de la carretera a Cuernavaca. En 1936 don Lázaro Cárdenas hizo una visita sorpresiva al pueblo en el ferrocarril México Balsas y se encontró con que Tepoztlán es-

taba muy urgido de una carretera. Así fue que se construyó la actual carretera libre de Cuernavaca a Tepoztlán. Inmediatamente se creó la cooperativa de camiones OmeTochtli (o Dos Conejo, el dios dionisiaco patrón de Tepoztlán) en donde se virtieron algunos de los capitales más importantes del pueblo. La carretera a Cuernavaca, coinciden muchos tepoztecos, fue el momento de transición clave en que el pueblo empezó a progresar (para bien o para mal). La carretera aumentó las posibilidades de estudiar fuera del pueblo, aumentó el comercio pequeño entre Tepoztlán y Cuernavaca, y trajo consigo muchas ideas y costumbres citadinas. Ahora bien, la construcción de la carretera también coincide grosso modo con el final de cualquier posibilidad de existencia de caciques con bases de poder independientes; queremos decir que la construcción de la carretera precede por unos pocos años a la intervención sistemático del gobierno del estado en los asuntos del municipio. Pero esta coincidencia no es completamente azarosa, pues en los treinta también se introduce el primer cultivo comercial semi-importante para Tepoztlán: la ciruela.

En un principio, cuando se introdujo el ciruelo a Tepoztlán (alrededor del año 1865 según Lewis (p.165) no se podía vender en gran escala; no fue sino hasta la construcción del ferrocarril que se empezó a vender mejor el producto. Pero la venta por ferrocarril también resultaba ineficiente porque mucha ciruela se estropeaba de un día para otro y muchas veces las esperas eran largas. También sucedía que el viaje de las ciruelas en mula hasta la estación resultaba caro. Con la construcción de la carretera comenzaron a entrar camiones al

pueblo a comprar las ciruelas y aumentó mucho la producción. Unos años después, el surgimiento de otros cultivos comerciales acabaría de cambiar el panorama agrícola tepozteco.

En cuestiones jurisdiccionales también hay cambios importantes en los treintas: su visita al pueblo inspira a Lázaro Cárdenas a hacer de toda la sierra de Tepoztlán un parque nacional, eliminando así toda posibilidad de continuar la tala en una forma legal: en 1936 se termina la cooperativa del carbón. En 1931 se revisan los linderos municipales y se le quitan extensiones importantes a Tepoztlán para dejar los linderos en líneas rectas; el pleito principal por terreno es con el pueblo de Tejalpa, municipio de Xiutepec.

1940-50.

En realidad, los años cuarentas son los que marcan el principio del Tepoztlán moderno. Las primeras innovaciones importantes son la introducción del jitomate y de la gladiola, del fertilizante y del tractor. Alrededor de 1942 llegó un español al pueblo llamado Cid Beltrán, con un cierto capital. Este señor comenzó a rentar tierras y a hacer un cultivo intensivo de gladiola, y con ella, varias técnicas de la agricultura moderna. Introdujo pozos para riego, fertilizantes y herbicidas químicos, tractores y bombas de agua. La gente del pueblo de Ixcatepec fue aprendiendo la técnica para el cultivo de la gladiola, y la familia más rica de ese pueblo hizo su dinero con el cultivo de la flor. La gente que tenía un poco de tierra (o capital para alquilar) comenzó a complementar la

siembra de maíz con productos comerciales, y comenzó la inquietud por encontrar nuevos cultivos vendibles.

Alrededor de 1945 se siembran los primeros jitomates para la venta fuera del pueblo y se ve que se den bien en las tierras tepoztecas. Sin embargo, aún existían grandes trabas para la producción comercial a pequeña escala -sobre todo el costo de los transportes.

A principios de la década entró al pueblo la línea de camiones 'Excélsior'; su dueño era un político de Cuernavaca. Esta línea tenía el monopolio del transporte de productos agrícolas a Cuernavaca, gracias a las conexiones que tenía su dueño con los oficiales de tránsito del estado. Si salía un camión del pueblo cargado de ciruela o jitomate que no fuera de la línea Excélsior los oficiales de tránsito le confiscaban el producto o lo retenían hasta que se estropeará. El monopolio sobre el transporte de productos agrícolas fue un estorbo real al surgimiento de una clase de agricultores (versus campesinos).

En los cuarentas ya están bien muertas las posibilidades de encontrar un caciquismo a la antigua en Tepoztlán: la jurisdicción agraria, el control sobre el tiacolol y sobre la madera quedaron fuera de las manos del ayuntamiento. Sin embargo, el ayuntamiento mantuvo su poder de enjuiciar a las autoridades agrarias por procedimientos ilegales. En pocas palabras, el control sobre la tierra pasó a formar parte de un dominio múltiple, en el que ninguna persona tenía la posibilidad de un control absoluto sobre lo comunal, ni mucho menos sobre los bosques. También en esos años se empieza a socavar la

identidad regional aislada de los Tepoztecos, que fue cediendo el paso a un nuevo nacionalismo. En 1945-46 se construye la escuela primaria federal "Escuadrón 201" en respuesta a una petición hecha al presidente Ruiz Cortines por Angel Bocanegra, un tepozteco que pertenecía al famoso escuadrón. También con la guerra se establece el servicio militar obligatorio, y muchos tepoztecos por primera vez formaron parte del ejército federal; los soldados dejaron de ser 'huachos' y pasaron a ser soldados del pueblo (desde luego, esto último es la opinión de algunos, la mayor parte de los zapatistas pusieron una gran resistencia a que sus hijos se convirtieran en federales, e incluso uno de ellos raptó a su propio hijo cuando lo llevaban a encuartelar). También la iglesia participó en la creación de una conciencia que iba más allá de lo regional: en la década de los cuarentas se introdujo en Tepoztlán la "Asociación Católica de la Juventud Mexicana (Acción Católica) que representa en realidad un tipo de catolicismo enteramente diferente al tradicional del pueblo. La acción católica, en primer lugar, es una organización internacional que requiere de verdadera militancia; los miembros eran requeridos de salir en excursiones, participar en charlas educativas, convertir a sus prójimos en buenos cristianos, organizar kermeses y bailes, y estar mínimamente conscientes del panorama internacional. En 1945 la Acción Católica contaba con alrededor de 80 jóvenes y 30 muchachas activas -cifra bastante alta sobre todo si se considera que la mayor parte de sus miembros venían de los sectores más acomodados del pueblo.

Todos estos son síntomas de la incorporación de Te-

poztlán "al México moderno" y en esta incorporación quedan en contraste instituciones como caciques regionales versus dominios legales múltiples, producción exclusivamente para la auto-subsistencia o mercados locales versus productos comerciales cuyo mercado están en México (la Merced y el Mercado de Jamaica), barrios y santos patronos milagrosos versus juventudes cristianas, morelenses tepoztecos versus mexicanos, nahuatlantos-calzonudos-huarachudos-tlacololeros-zapatistas versus jóvenes con primaria-libros de texto-fútbol-zapatos y, próximamente, poliester. Es de notarse que estos conflictos culturales no sólo se dieron entre ricos y pobres, sino también en general entre viejos y jóvenes. Los viejos ricachones eran tan tradicionales como los viejos pobretones, pero los cambios en la moda eran accesibles más rápidamente para los 'juniors' locales que para los jóvenes más humildes.

En los cuarentas también comenzó a dar señales de vida un fenómeno enteramente nuevo: el turismo. Aunque de poca significancia económica en esta década, sin lugar a dudas los turistas reforzaban la 'toma de conciencia' de la pertenencia a un país, además de que permitía a los tepoztecos ver imágenes vivientes del mundo exterior moderno, casi salidas de los libros de texto.

En esta época también se siembran semillas de futuras discordias: en el período alemanista, cuando se formó la Secretaría de Recursos Hidráulicos, el presidente municipal de Tepoztlán, José Medina, traspasó el control del manantial de Axitla y la red distribuidora de agua de la parte alta del pueblo a manos de la nueva Secretaría. El pueblo perdió el

control sobre su sistema de agua potable, y aunque esto no causó conflictos en una primera instancia, más adelante se tornaría en uno de los problemas de mayor repercusión política en el poblado.

En esos años también ocurrió, cuando menos en la creencia de muchísimos tepoztecos, un traspaso de tierras del municipio de Tepoztlán al de Xiutepec. En este capítulo no nos corresponde dar todas las versiones de hechos políticos, y en este caso lo que realmente sucedió es tan incierto para mí como para la mayor parte de los tepoztecos. Lo único realmente seguro en todo esto es que seguía habiendo pleitos limítrofes entre Tejalpa (municipio de Xiutepec) y Sta. Catarina (de Tepoztlán) después de la rectificación de límites de 1931. Apparentemente, ante la pérdida de terrenos que esta rectificación le implicaba, Tepoztlán se amparó ante la Suprema Corte y, según algunos, la Corte falló a favor de Xiutepec. Según otros, la Corte aún no ha fallado, pero un presidente municipal de Tepoztlán de principios de los cuarentas vendió esas tierras a Tejalpa. Sea cual fuere la verdad, este traspaso de tierras no causó demasiados conflictos sino hasta casi dos décadas después.

La mayor parte de la gente también coincide en que en estos años el pueblo dejó de elegir a sus representantes; fue en estas épocas que el PRM comenzó a hacer imposiciones sistemáticas a los municipios del Estado de Morelos (ver De la Peña).

También en estos años llegaron a vivir a Tepoztlán

gunos intelectuales y personajes prominentes, como Carlos Pellicer y el Arq. González del Sordo, que fueron y han sido claves para que el pueblo consiguiera una serie de obras materiales y favores políticos del gobierno del estado y de la federación.

1950-60.

En muchos sentidos la década de los cincuentas no es más que una prolongación y profundización de los cambios que trajeron consigo los cuarentas. El primer suceso de importancia está en el campo de la educación. A través de las relaciones políticas de Carlos Pellicer y del arq. González del Sordo, se construyó la secundaria de Tepoztlán que, por cierto, fue la tercera en todo el estado (cifra que nos da una idea de la importancia que está cobrando la educación como alternativa ocupacional para los tepoztecos). También se construye otra escuela primaria. Empiezan a salir egresados en varias profesiones y especializaciones, la más común de ellas la de maestro, aunque también se produjeron toda una gama de técnicos con un nivel de escolaridad aproximado de primaria o máximo de secundaria. En los cincuentas ya se comienza a visualizar a la educación como una ruta alternativa a la del campo; la educación se usa como una válvula de escape para mucha gente que no hubiera podido encontrar trabajo en la agricultura, y además presenta atractivos en cuanto a las cantidades que se ganan en relación a la actividad y el arduo trabajo del campo. Este incremento en la educación comenzaría a traer consigo un aumento

en la emigración de clases medias a la ciudad de México o a Cuernavaca.

En cuestión de actividad agrícola, lo único nuevo que traen consigo los cincuentas es la expansión del cultivo del jitomate y del uso de fertilizantes hasta para las cosechas de maíz. También en esta década la ganadería deja de tener una importancia primaria en el poblado. Hasta ahora no he encontrado los datos necesarios para explicar este descenso en actividades pecuarias. Sin embargo, hay dos hipótesis que dan líneas interesantes para investigar el problema: primero, es posible que los propietarios importantes y con ciertos capitales (que eran ganaderos principales) hayan cambiado el ganado por jitomate y gladiolas debido a razones económicas y que, en general, la disminución de tierras sembradas con maíz haya significado una disminución importante en forraje para los animales. La segunda hipótesis tiene que ver con la epidemia de fiebre aftosa que sacudió a la ganadería mexicana en la década de 1940. Debido al peligro sanitario que representó esa enfermedad, se aplicó (con resultados desastrosos para la ganadería) el fusil sanitario a gran cantidad de animales; posiblemente Tepoztlán también haya sido un pueblo afectado por la fiebre y la combinación de la pérdida del ganado con la introducción de nuevos cultivos haya marcado un final definitivo a la ganadería.

Más o menos a media década ~~entra~~ el PAN al pueblo y se queda ahí sin pena ni gloria.

A fines de la década se forma un comité pro-elec-

trificación del pueblo y se logra, a pesar de la negativa del gobernador, la electrificación.

Otra de las alternativas de trabajo importantes en los cincuentas e incluso en los cuarentas era el bracerismo: los Estados Unidos ofrecían a muchos tepoztecos buenas oportunidades para ir y amasar pequeños capitalitos trabajando de jornaleros en California o en Texas. Nuestra historia no debe dar la impresión de que únicamente la gente educada del pueblo emigraba; una buena cantidad de gente sin alternativas también salían y salen del pueblo, haya sido a la ciudad de México o a los Estados Unidos.

1960-70.

El Tepoztlán de hoy creo que se puede considerar como el que surge en los sesentas. Varios cambios importantes distinguen claramente entre esta década y las dos anteriores; es a partir de los sesentas que Tepoztlán comienza a dejar de ser un pueblo campesino del tipo 'Life in a Mexican Village'. En primer lugar, el turismo comienza a entrar al pueblo en grande y empieza a comprar terrenos. Con una increíble rapidez quedó vendido todo el valle de Atongo, una de las poquitas tierras arables y con agua de Tepoztlán, y los precios del terreno comenzaron a subir desmedidamente. Muchos campesinos comenzaron a vender sus terrenitos a precios anteriormente insospechados, para que sobre ellos se construyeran residencias sea de fin de semana o permanentes, primero de intelectuales y artistas y después de todo tipo y especie de personas de la

ciudad de México y el extranjero.

Los medios de comunicación, la introducción de la televisión y del teléfono al poblado, y el creciente uso de revistas y periódicos experimentan un verdadero auge en Tepoztlán en esta década. De la época de Redfield en que no entraban periódicos al pueblo, a la de Lewis en la que 56 gentes compraban algún periódico unas dos veces por semana (Lewis. p.34) al Tepoztlán de hoy en el que se venden desde fotonovelas hasta el Alarma, Ovaciones, Excélsior, Novedades, El Heraldo, El Universal, Uno Más Uno, Proceso, Vuelta, Plural, Nexos y The News, hay una enorme distancia. Los programas de televisión y los periódicos de deportes aumentaron grandemente la afición por el fútbol y otros deportes como el box. En 1965 se construyó la super carretera de México a Cuernavaca con su extensión a Tepoztlán; inmediatamente entraron líneas de camiones de pasajeros directos a México, y Tepoztlán se encontró de repente con que estaba únicamente a una hora de México.

Es importante contrastar la cantidad y la posición de los profesionistas de los sesentas y los setentas con la de los del porfiriato y los años veintes; recordemos que anteriormente únicamente los hijos de la élite recurrían a profesiones de tipo 'europeo' y que la mayor parte del pueblo recurría a especialistas tradicionales como curanderos, etc. Los sesentas son ya una cosa completamente distinta. En primer lugar, las profesiones de tipo 'europeo' ya no se pueden considerar tales; mucha gente del pueblo tiene nivel superior al de primaria y alguna especialización técnica de tipo enfermera, mecánico, contador, o profesiones de mayor nivel de pre-

paración como maestro de escuela y hasta profesionistas. La educación ha dejado de ser un recurso económico exclusivamente para los muy ricos aunque tampoco es para los muy pobres ciertamente (es muy notoria la falta de maestros de escuela que provengan del barrio de San Pedro, el barrio más pobre).

Al mismo tiempo, los especialistas de tipo tradicional de ninguna manera han dejado de existir. Es muy común que una persona con alguna enfermedad vaya a ver tanto a un médico como a un curandero o hierbero, y los chirimiteros y coheteros aún tienen funciones importantes en barrios como el de la Santa Cruz o Los Reyes. Sin embargo, en los sesentas ya se ve una cierta división generacional en cuanto al uso diferenciado de dos tipos de especialistas: es más probable que un joven que ha ido a la escuela (y la mayor parte de los tepoztecos jóvenes van a la escuela- el índice de analfabetismo entre jóvenes en el municipio es cerca de cero) recurra lo menos posible a un curandero y lo más a un doctor, que quiera que a su mujer la atienda no sólo una partera en las labores de parto sino que también la revise un médico.

A finales de los cincuentas o principios de los sesentas se formaron los equipos de fútbol en los distintos barrios y comenzaron a haber campeonatos; la presidencia municipal estaba conectada con esta actividad ya que el secretario del ayuntamiento era el organizador del campeonato y el encargado de conseguir copas, pelotas y cancha.

También a principios de la década llegó a un colmo las fricciones entre la Secretaría de Recursos Hidráulicos y

el pueblo (la historia del conflicto será analizada en el siguiente capítulo) y después de un enfrentamiento violento el sistema de agua del manantial de Axitla volvió a ser administrado por 'el pueblo'. Al mismo tiempo, Recursos Hidráulicos tampoco salió de Tepoztlán sino que cavó pozos en el Valle de Atongo y construyó una nueva red de agua con tomas a domicilio, medidores de agua, etc.

Alrededor de 1963 entró al pueblo una compañía de desarrollo turístico llamada Montecastillo, de grandes capitales nacionales. Tenía la intención de construir a un lado de Tepoztlán un gran centro turístico con cancha de golf, hotel lujoso, etc. Sin embargo, la zona en la que se planeaba construir el club tenía muchos distintos dueños y, según concuerdan muchos tepoztecos entrevistados, también incluía una porción (el tamaño varía de informante a informante) de tierra comunal. La Montecastillo contrató a un Tepozteco a que la hiciera de intermediario y se dedicara a comprarle las tierras que necesitaban a los tepoztecos. Dicho intermediario aparentemente abusó de la información de la que disponía y adquirió muchas parcelas a precios de venta para terrenos agrícolas (no informaba a los vendedores de quién era su verdadero comprador), y luego revendía a la Montecastillo a precios más elevados. Además de esto, invadió alguna extensión de tierras comunales que vendió a Montecastillo como si fueran propiedades privadas. El pueblo al darse cuenta de toda una serie de maniobras que serán descritas con mayor detalle en nuestro siguiente capítulo, no permitió por la fuerza de las armas que se construyera en esos terrenos (alrededor de 200 has. según

informe de la receptoría de rentas). Así es que los sesentas también dejaron a una firma de grandes capitales como dueños de una fracción grande de tierra en el municipio sobre la cual no se ha podido construir nada.

A principios de los sesentas una nueva fuente importante de trabajo se abre para los tepoztecos, se trata de las fábricas en la zona industrial de Cuernavaca (CIVAC). Las fábricas de la Datsun, de textiles Morelos y de cartuchos (entre otras) comienzan a darle trabajo a bastantes tepoztecos. Los efectos políticos de este nuevo grupo de obreros serán bastante grandes pues le darán al pueblo un contacto y aprendizaje de las organizaciones sindicales.

La construcción de CIVAC se hace precisamente sobre los terrenos que estaban en pleito con el pueblo de Tejalpa, municipio de Xiutepec, y la construcción de la ciudad industrial vuelve a abrirle la herida a los del pueblo de Sta. Catarina, que comienzan a combatir con más fuerza que nunca.

En los sesentas también se construye un gran auditorio que se utiliza para actos públicos de todo tipo, desde el festejo del día de las madres hasta los informes del presidente municipal; además, en las noches cuatro o cinco veces por semana hay cine en el auditorio en los que se pasan películas en general de tipo morboso (sea de violencia o de sexo).

Más o menos a mediados de la década los agricultores más poderosos del pueblo fueron al estado de Guerrero en busca de nueva mano de obra barata para las cosechas; cada vez había menos tepoztecos dispuestos a trabajar por los salarios míni-

mos del campo. A partir de entonces, en todas las épocas de siembra y de cosecha tanto del maíz como del jitomate se llena Tepoztlán de trabajadores temporaleros, la mayor parte de los cuales duermen en Cuautla y son transportados al pueblo en los camiones de sus patrones. Algunos afuerinos también duermen en la presidencia municipal e intentan alquilarse en la plaza pública para los trabajos que se requieran. Según datos comparativos recientes de otras zonas cercanas (Tlayacapan, por ejemplo) el fenómeno de los 'Oaxacos' se está dando por lo menos en toda la zona jitomatera de Morelos. Respecto al problema de la migración en Tepoztlán, la falta de datos cuantitativos en este estudio es desafortunada: el tamaño del poblado requiere de trabajos de encuesta cuya realización estaba fuera de mis posibilidades. La presencia de trabajadores migrantes en el pueblo para hacer los trabajos menos remunerados implica una escasez de mano de obra barata tepozteca. Dicha escasez es atribuible tanto al nivel de vida relativamente alto de los tepoztecos como a que los desposeídos probablemente prefieren migrar al D. F. a quedarse en el pueblo jornaleando.

Al mismo tiempo, no todos los tepoztecos que necesitan realizar una labor agrícola contratan peones afuerinos: los campesinos (versus los agricultores) aprovechan sus redes familiares para obtener la ayuda barata que les es indispensable. Sin embargo, sin nexos de parentesco o amistad de por medio, son pocos los tepoztecos que están dispuestos a trabajar por los bajos salarios del campo.

Las últimas dos escuelas se construyen en esta década y comienzan a elaborarse algunas obras -principalmente caminos-

para los pueblos aledaños.

1970-78.

La década de los setentas ha sido substancialmente parecida a la de los sesentas: hoy en día tenemos un Tepoztlán relativamente urbano, la escolaridad general es altísima (casi no hay una sola casa en el pueblo en la que no encontremos un maestro de escuela o trabajador especializado). La gente ha dejado de hablar náhuatl en las calles, y parece ser que las nuevas generaciones pronto dejarán de hablar el idioma hasta en sus casas. Hay camiones para Cuernavaca cada cuarto de hora, para Yautepec cada media hora y para México cada hora. Prácticamente no hay un tepozteco que no conozca la capital, y muchos saben usar el metro y los camiones para desplazarse como si fueran capitalinos. Los jóvenes en su mayoría se visten en brillantes colores y son pocos -únicamente los de los barrios más pobres, como San Pedro- los que usan huaraches. El tlacolol es una institución en vías de desaparición, y los carboneros habitan casi exclusivamente en San Juan y Sto. Domingo. Existe una clase de agricultores y comerciantes más bien poderosa en el poblado. Al final de los sesentas se elimina por fin el monopolio de los camiones 'Excélsior' y los camiones particulares y camionetas comienzan a proliferar (hay por lo menos 35 camiones de redilas y tras tantas camionetas en el pueblo que pertenecen a tepoztecos).

El gobierno municipal está más dependiente que nunca

en las decisiones del gobierno del Estado y Federal, el PRI sigue imponiendo a sus candidatos y éstos parecen coincidir sistemáticamente con los que el pueblo no quiere. Los presupuestos municipales siguen siendo ratificados por la legislatura estatal, y los regidores cada vez tienen menos poder en la estructura del ayuntamiento.

La emigración de profesionistas, ahora muchos de ellos con nivel de licenciatura, es un fenómeno patente, y la emigración por falta de tierras también lo es.

La falta de mano de obra barata dentro del poblado sigue haciéndose evidente en el tiempo de cosechas cuando los agricultores contratan peones de otros estados para las labores manuales. Hay una gran cantidad de trabajadores en la industria del turismo: muchos campesinos complementan sus ingresos trabajando como albañiles en la época de secas, o bien son cuidadores o jardineros. La venta del terreno agrícola para fincas de descanso es cada vez más atractiva pues los setentas marcan la liberación total de los precios de la tierra. Hoy en día el precio del terreno en Tepoztlán y el valle adyacente está alrededor de 400 pesos el metro cuadrado; esto quiere decir que si un campesino tiene una media hectárea de terreno puede venderla en dos millones de pesos, cantidad que jamás podría obtener con una cosecha anual de maíz.

Se nota en Tepoztlán una marcada tendencia a pasar de la agricultura al sector de los servicios, en este caso relacionados con el turismo y también con la industria moderna y las profesiones liberales o técnicas de nivel de secundaria o

preparatoria. El tepozteco de hoy siembra maíz para evitarse la molestia y el costo de tener que comprarlo, pero de ninguna manera como el centro de toda su actividad económica.

Los setentas marca también la construcción de escuelas primarias y carreteras en todos y cada uno de los siete pueblos del municipio. Se proyectan futuros desarrollos urbanos para Tepoztlán, la construcción de un mercado, la urbanización del valle, estacionamientos para carros, y el alza en gran escala de los impuestos prediales urbanos.

Los restaurantitos, las artesanías (traídas de Guerrero) del mercado y el comercio de fin de semana han crecido importantemente. La ambigüedad de la categoría legal de 'tierra comunal' sigue impidiendo el desarrollo turístico pleno del poblado. El agua potable se ha convertido en un recurso escaso en vista de los jardines y las albercas requeridos por los turistas.

En 1973-74 la Secretaría de la Reforma Agraria metió mano en la ambigua situación del ejido y la propiedad comunal en Tepoztlán, y separó a los dos poderes. Desde entonces los ejidatarios (que son muy pocos) eligen a su comisariado ejidal de entre ellos, y los comuneros (la mayor parte del pueblo) eligen a un representante de bienes comunales. Esta nueva división le quita muchos recursos económicos a la representación ejidal, pues la mayor parte de los recursos cuya explotación deja algo de dinero en caja (leña, grava y tezcal) están en tierras comunales.

En la época moderna ha habido algunos, aunque no dema-

siados, cambios en la composición de los barrios. En primer lugar, hoy en día ya no todos los hombres ricos del pueblo viven alrededor del centro: la distribución de ricos y pobres ya no coincide muy estrictamente con la cercanía física al centro. En segundo lugar, algunos barrios se han apegado más a sus tradiciones que otros; el barrio de San Miguel ha vendido hasta la 'parcela del santo' (que se cosechaba en cuatequitl o trabajo colectivo para el beneficio de la capilla y de la fiesta), en cambio Santa Cruz aún conserva sus tradiciones festivas y religiosas con gran fervor.

CAPITULO III

Estructura de poder 1920-1978: grupos y conflictos*

En este capítulo intentaremos describir las relaciones de poder que emanaron de la introducción de los recursos descritos en el capítulo pasado, y analizaremos la composición y el carácter de los diferentes grupos y sus conflictos.

Los años veinte, donde comienza nuestro análisis, es una década con grandes conflictos al interior del poblado: el final de la revolución no marca un término a las luchas de poder entre distintas facciones y clases sociales. Al principio de la década, la huida de los caciques al Distrito Federal, el establecimiento de elecciones municipales libres, la existencia de fuertes grupos de zapatistas con apoyo del gobierno estatal (también dominado por ex-zapatistas), y de una serie de organizaciones que brindaban al pueblo nuevas opciones políticas (como la CROM, la Liga de Comunidades Agrarias y los cristeros) fueron factores para la configuración de un nuevo estilo de política. En primer lugar, las elecciones populares tendieron a llevar al poder presidentes municipales campesinos y simpatizantes con ideas socializantes. La presidencia reinstauró el Cuatéquitl o trabajo colectivo para la construcción de pequeñas obras como el lavadero público y el mejoramiento de al-

* Todos los nombres utilizados a partir de 1947 (época de Lewis) son ficticios.

gunas calles. Los fondos con que contaba la presidencia municipal, (ya no quedan registros de la suma exacta pues los archivos fueron quemados en 1928) eran -y siguieron siendo hasta hace muy poco- raquíticos. Los presidentes municipales tenían en sus manos poco más que el poder de organizar a los ciudadanos para alguna labor colectiva, el respaldo ocasional del gobernador, y los ingresos por impuestos municipales sobre el mercado, el rastro y, hasta 1929, sobre la tala de madera y el uso de tierra comunal.

Ahora bien, las luchas por la presidencia municipal -en ese entonces el único puesto político (junto con el de regidores) de importancia para el pueblo- eran encarnizadas. La revolución marca un cisma definitivo entre 'los ricos' y 'los pobres' que adquiere la forma geográfica de 'los de arriba' (los pobres) contra 'los centrales' (los ricos) y la forma política de los bolcheviques contra los centrales. El grupo político de los bolcheviques estaba capitaneado por cuatro hermanos de apellido Hernández, popularmente conocidos como 'los Teranes'. Se trataba de una familia de zapatistas (alguno de ellos había sido incluso coronel), que habían sido colaboradores estrechos de los generales Timoteo y Marino Sánchez de Tepeztlán y que gozaban de la alta estima de Zapata por haber sido los que vengaron la muerte de Eufemio Zapata (hermano de Emiliano), matando cerca de Tepeztlán a su asesino, un tal Cidronio Camacho. Los Teranes eran soldados con mucha experiencia militar y de convicciones políticas fuertes. Estaban aso-

ciados con la CROM en México y tenían apoyo del gobernador del estado, también un veterano de la revolución. Con la venida de la paz, estuvieron encargados de la política de Tepoztlán y formaron con sus seguidores una defensa rural. Dicha defensa se encargaba de cuidar el monte y los límites del municipio, de defender al mismo contra ladrones y asesinos y, según la gran mayoría de mis informantes, de respaldar los abusos de poder de los mismos Teranes. El hecho es que los bolcheviques mantuvieron el apoyo de grandes sectores de 'los de arriba', pero al mismo tiempo se habían ganado el rencor de muchas gentes por sus abusos de poder y, seguramente, por su posición frente a la explotación de los bosques y de franco antagonismo contra las familias de los caciques. Desgraciadamente, han sido pocos los informantes que fueron testigos de los eventos de estos años que me hayan podido dar versiones completas sobre estos sucesos, pues con la vejez la memoria falla y la paciencia también; así es que tendré que complementar mis datos con los de Lewis que por desgracia en este terreno no están muy completos (Redfield, aunque vivió todo este proceso, no anotó ni una sola línea al respecto).

La ideología política de los bolcheviques consistía por lo menos en: 1) defender y preservar la propiedad comunal del municipio, sobre todo los bosques, 2) acabar con el poder de los caciques. Estaban abiertamente afiliados a la CROM y usaban la bandera rojinegra por emblema. Según uno de los informantes de Lewis (p. 235-237) el origen del movimiento estuvo en la colonia Tepozteca, que después de formada impuso, a

través de sus contactos con el gobernador José Parres (1922), a un presidente municipal en Tepoztlán que fuera favorable a las innovaciones culturales que planeaban. Pero después de un tiempo de estar actuando el nuevo presidente municipal, dos miembros radicales de la colonia se dieron cuenta de que no estaba haciendo nada por impedir la tala del monte y presentaron sus protestas ante la colonia. Al ver que sus proposiciones no encontraban eco en la colonia, se salieron de ésta y formaron en el pueblo la Unión de Campesinos Tepoztecos, Unión en la que participaban los Hernández. Esos dos primeros años de bolcheviques (y les pusieron ese nombre por haberse afiliado a la CROM), 1922 y 1923, fueron de especial turbulencia en el pueblo; cayeron 9 presidentes municipales en ese periodo (Ibid. p.236), pero en 1924 los bolcheviques apoyaron a Calles y fueron reclutados como voluntarios para pelear contra la insurrección de De la Huerta. Los líderes militares del grupo callista en Tepoztlán que fueron a pelear junto con las fuerzas de Genovevo de la O, fueron los Hernández, y al regresar triunfantes fueron encargados de mantener el orden con las armas que se les había suministrado y mantuvieron las riendas del poder hasta el año 1927.

En el año de 1927 el grupo de centrales bajo el nuevo y enérgico liderazgo de Juan Hidalgo reactivaron su actividad política. Obviamente el recurso que se estaban disputando estas dos facciones era el de la explotación del bosque para la fabricación de carbón, pero los centrales se valieron

además de algunos abusos de poder por parte de los Teranes (golpeaban a gentes, o asesinaban con facilidad) para presentar una dura lucha política contra los bolcheviques. Todavía en 1926 y 27 éstos lograron mantener su prestigio muy elevado, en parte por haber rechazado una invasión en el pueblo, en parte porque uno de sus partidarios, Rafael Gutiérrez, mientras fue presidente municipal instituyó el trabajo comunal y fue responsable de una serie de mejoras importantes en el pueblo. Pero a fines de 1927, los centrales comenzaron a obtener resultados de sus continuas protestas al gobierno y al jefe de la zona militar. Bajo el liderazgo de Juan Hidalgo se habían encargado de mandar constantemente cartas de protesta a las autoridades políticas y militares del estado por los abusos de poder que cometían los Teranes, hasta que un día éstos se enfadaron y asesinaron con mucha crueldad (lo amarraron a una plancha de cemento y lo tiraron a un estanque) a Valentín Ortiz, tendero importante de familia de caciques que había sido el encargado de escribir las cartas de protesta. Con este asesinato, el gobierno le dio permiso a Juan Hidalgo para formar una defensa civil, que formó con alrededor de veinticinco hombres pero todos ellos eran menos experimentados que los Teranes. Al ver que el respaldo del gobierno había desaparecido, los Hernández se escondieron y, según dos de mis informantes, uno de los cuales fue miembro de la guardia de Juan Hidalgo (en Lewis todo esto no queda claro), se unieron a las fuerzas cristeras para derrocar el nuevo orden revolucionario. Cristeros o no, el hecho seguro es que los Teranes

se empezaron a esconder hasta que el 26 de febrero de 1928, en un día de carnaval, entraron brincando al pueblo disfrazados de chinelos con armas debajo de las togas y abrieron fuego contra los miembros de la defensa rural. El saldo total de muertos fue de veintidós y muchos heridos. Entre los muertos estaban no sólo la mayor parte de la defensa, sino también hombres, mujeres y niños inocentes. Esto marcó el final de la popularidad de los Teranes en Tepoztlán; el gobierno comenzó una persecución implacable, y fueron asesinando a los cuatro hermanos uno por uno hasta que no quedó nadie.

Fue entonces cuando Juan Hidalgo y 'los centrales' tomaron las riendas del poder y formaron la cooperativa del carbón que hemos descrito en el capítulo anterior. Con la matanza del carnaval se deshizo la "Unión Campesina Tepozteca" y un año más tarde el grupo se volvería a organizar bajo el nombre de Unión Fraternal de Campesinos Tepoztecos, o 'fraternales'. Los dos proyectos principales de este nuevo grupo eran construir una carretera a Cuernavaca y detener la tala del monte. Antes de continuar con nuestra historia, analicemos un poco qué tipo de unidades operantes formaban estos grupos; cuáles eran los recursos que manejaban y cuáles eran los que necesitaban, quién tenía poder independiente, quién tenía poder delegado y de dónde.

Los "centrales".

La revolución rompe con el orden social existente bajo el régimen de don Porfirio y en los veinte nos encontra-

mos con cambios considerables en el qué y cómo se controla un recurso. En primer lugar, recordemos que en el porfiriato uno de los recursos importantes que controlaban los caciques era el acceso a la tierra comunal y al bosque; esto se lograba a través del control sobre la presidencia municipal, control que se conseguía gracias al poder interno de los caciques gracias a sus conexiones con los gobernadores. Pues bien, la introducción de elecciones relativamente libres, en las que los caciques no tenían el apoyo de los gobernadores, les quitó temporalmente el control sobre los recursos comunales. El control sobre el crédito en muchos casos se había perdido con la destrucción y el robo que ocurrió durante la revolución, así es que de momento lo único que les quedaba realmente era su propiedad privada, alguno que otro comercio y sus contactos y habilidad política. Recordemos que la Colonia Tepozteca en México en alguna medida apoyaba a los 'centrales', y su habilidad política (junto con la torpeza de los Hernández) a final de cuentas les ganaría el apoyo del gobierno.

Un factor que debió debilitar mucho a los centrales en los principios y mediados de la década fue la falta de liderazgo: en su mayoría los viejos caciques y políticos del porfiriato habían muerto o migrado con la revolución, y el liderazgo del grupo -que en la época de don Porfirio era decididamente una unidad generalmente de consenso- tuvo que irse rehaciendo con los golpes. Es más, la falta de fuerza de las familias principales hizo que el grupo de los centrales no fuera de ninguna manera un grupo exclusivamente para ricos;

La gente que no formaba parte de las élites locales estaba Juan Hidalgo y su grupo, ya haya sido por la violencia de Teranes o por las ganas de explotar los bosques para conseguir dinero líquido. En fin, el grupo de 'los catrines' se dio a que descatrinar con la revolución y abrir las filas a seguidores para amasar un poco más de poder. Muy probablemente (según testifican algunos informantes y según comentarios de Lewis) la iglesia con su posición antagónica al 'comunismo' junto con el hecho de que los miembros de la "Unión Campesinos Tepoztecos" usaban la bandera rojinegra de los bolcheviques (factor que permitió que se les llamara 'bolcheviques') fue un arma ideológica de relativa fuerza para los campesinos.

En resumen, los centrales formaban una unidad operativa mucho menos compacta y efectiva que la de los caciques de la revolución: la composición social relativamente variable del grupo, su relativa debilidad inicial en cuanto a la cantidad de los recursos que controlaban, la falta inicial de prestigio, su falta de apoyo en el gobierno estatal, los nuevos procedimientos para elegir presidentes municipales eran factores que le impedían movilidad política veloz al grupo. Creo que podríamos decir que, hasta el momento en que empezó a surgir la figura de Juan Hidalgo como líder de los campesinos, éstos formaban una unidad operante de tipo coordinada (es decir, donde los miembros del grupo se identifican mutuamente como tales y además se ceden unos a otros algunas decisiones). El surgimiento de Juan Hidalgo como la única persona

a hacer frente a los Hernández cambió el carácter del grupo a una unidad de consenso (donde se reconoce y se apoya a un líder, pero éste no tiene poder independiente). Finalmente, cuando el gobierno apoyó a Juan Hidalgo para que formase la defensa rural bajo su mando y después para que se convirtiera en presidente de la cooperativa del carbón, los centrales se convirtieron en una unidad centralizada de tipo mayoritaria (en la que el líder tiene ciertos controles independientes, en este caso tanto de tipo burocrático, como de crédito y de policía).

La necesidad de centrizarse y organizarse frente a la fuerza de la oposición bolchevique hizo que el grupo de los centrales pasara de ser una unidad con un mínimo de centralización (valga la contradicción) a una unidad mayoritaria, con un líder que contaba con controles independientes, sobre recursos escasos e importantes. Al mismo tiempo y, esto lo propongo como hipótesis debido a la dificultad de obtener datos detallados de la época, lo más seguro es que haya cambiado la composición del grupo junto con los cambios en la centralización del mismo: en un principio, cuando los centrales no formaban mucho más que una unidad de consenso, sin líder y sin bases firmes de poder el grupo tuvo que abrirse y buscar partidarios a los que se les reconocería un status de iguales con el resto de los participantes. La falta de recursos por parte de los entonces ex-caciques probablemente les impedía formar un grupo de seguidores exclusivamente en base a relaciones patron-cliente y necesitaron de apoyo completamente

(por lo menos en el plazo inmediato) voluntario. A medida que se fue centralizando el grupo, pasando de una unidad coordinada a otra de consenso y posteriormente a una mayoritaria, se iba necesitando cada vez menos de participantes completamente voluntarios y, por lo tanto, libres pues los nuevos recursos que controlaba el grupo (el crédito, la policía, y la cooperativa del carbón) permitían que se crearan grandes redes de relaciones patrón cliente y que sólo una pequeña élite tuviera que compartir el poder.

Los bolcheviques.

El hecho de que haya surgido este grupo se debe a la nueva gama de posibilidades que parecía brindarle la revolución al desarrollo del municipio. Las ideas socialistas e igualitarias que estaban presentes en el zapatismo, combinadas con el vacío de poder creado con el debilitamiento de los caciques tanto en términos de su capital como a sus posibilidades de obtener poder delegado, fueron los factores que animaron a grupos revolucionarios a participar con sus propias ideas en la política municipal. Según lo que sabemos, los ideales principales de los bolcheviques eran la limitación de la tala del monte y la creación de una comunidad cooperativa, donde los trabajos se hicieron por cuatéquitl y los caciques no dominaran. Para esto, los elementos políticos necesarios eran obviamente: 1) mantener un buen número de simpatizantes, 2) mantener, de ser posible, el apoyo del gobierno del Estado para sí 3) controlar la presidencia municipal (y a través de ésta detener la tala del monte) y fomen-

tar las actividades de cooperación). En un principio, año de 1922, los bolcheviques comenzaron a tomar las medidas necesarias para poder competir por estas tres necesidades políticas. Los dos disidentes de la colonia Tepozteca hallaron un eco positivo en el gobernador y organizaron una agrupación formal de tepoztecos explícitamente identificando de entre ellos a su clase social preferida, los campesinos (la organización que se formó fue la "Unión de Campesinos Tepoztecos"). Encontraron un apoyo muy rápido entre la gente que quería guardar los recursos comunales intactos aunque ese significase una prolongación de su estado de pobreza, y comenzaron inmediatamente a competir por la presidencia municipal que provocaron los nueve cambios de presidentes en los años de 1922-1923.

Durante todo este tiempo y debido al despliegue de fuerza que tuvieron que demostrar frente a los centrales, los bolcheviques formaron una unidad de consenso ya que de ninguna manera carecían de líderes: personajes como los Hernández, Dimas Martínez, Rafael Gutiérrez, Tranquilino Hernández y Carlos Ortiz (estos dos últimos siendo los disidentes de la Colonia Tepozteca) proveían al grupo con liderazgo. Al mismo tiempo, como estos líderes no eran caciques ni mantenían aún ninguna posición de control sobre recursos muy importantes para la comunidad, la unidad no pasó a ser mayoritaria (es decir, los líderes nunca lograron tener controles independientes).

En 1924 el panorama cambia significativamente para el grupo Bolchevique. Su lealtad y apoyo militar al general Calles en un tiempo de verdadera guerra civil, durante la rebelión de De la Huerta, les ganó el control inmediato sobre dos recursos de suma importancia: la presidencia municipal y el uso legítimo de las cincuenta treinta-treintas con que había provisto a los Hernández el general Genovevo de la O. Así, los años del 24 al 27 son de dominio tranquilo para los bolcheviques; nadie se atrevía a contrariarlos, el liderazgo de los centrales bajo Juan Hidalgo recién se estaba conformando y éste no se atrevía a un enfrentamiento pues no contaba ni con apoyo del gobierno ni su grupo poseía la experiencia militar que le habían ganado 10 años de revolución a los Teranes. Sin embargo, los bolcheviques tenían bajas probabilidades de seguir con la sarten por el mango durante mucho tiempo. El punto principal de confrontación entre Bolcheviques y centrales era el uso de los bosques para la fabricación de carbón en masa (recordemos que la producción de carbón y leña en pequeña escala había sido tradicionalmente un recurso de la economía de subsistencia de los tepoztecos), y la verdad es que a muchos tepoztecos les convenía, en el corto plazo, convertir sus bosques en carbón. La gente de Tepoztlán siempre había sido pobre y la revolución no pasó precisamente a enriquecer a los habitantes. La quema de árboles para la fabricación del carbón era para muchos tepoztecos una oportunidad para hacerse fácilmente de un poco de dinero y con los años iba mermando el grupo que contaba con suficiente conciencia

como para oponerse terminantemente a la tala del monte. Al mismo tiempo, las arbitrariedades que, según muchos, cometían los Teranes por la fuerza de las armas y que culminaron con el asesinato de Valentín Ortiz, fueron bien aprovechadas por los centrales, ya bajo el liderazgo indiscutido de Juan Hidalgo, para presionar y lograr el cambio de apoyo de la milicia y el gobierno del estado; también es importante señalar que el último suceso coincidió con el cambio del Presidente de la República (Calles había sido un respaldo para los Teranes). Los Teranes, ya entonces las cabezas del movimiento, no ven otra alternativa que huir y, al poco tiempo, declararse en rebelión contra el gobierno.

Nótese que la desilusión y pérdida de fuerza de los bolcheviques marcan de hecho la contracción en las posibilidades que inicialmente ofrecía el término de la revolución: la afiliación de los bolcheviques a la CROM, la formación de una Unión de Campesinos Tepoztecos, el prestigio que les ganó su actuación en la revolución de De la Huerta y en la defensa del pueblo contra los cristeros, y el apoyo de las autoridades militares y estatales en un momento dado, todo esto comenzó a significar poco o a perderse. La CROM no pudo implementar las metas que se planteaban sus gentes en Tepoztlán; el apoyo del gobierno y militares se convirtió en un apoyo personal contra la tala de los montes y para el resurgimiento de caciques en el pueblo; y la legalidad de las quejas de los centrales sobre las arbitrariedades de los Teranes orillaron a éstos a la alternativa de la venganza y el martirio. Con el asesinato de Valen-

tín Ortiz los Hernández firmaron su sentencia y se vieron obligados a declararse en rebelión contra el gobierno; con el baño de sangre del carnaval de 1928 dieron sus últimas pataletas de ahogados, y se acaba la época de los caudillos revolucionarios para Tepoztlán.

Sin embargo, ya sin caudillos, la posición adversa a la explotación de los recursos comunales y a favor del cooperativismo y del socialismo aún se mantuvo muy activa dentro del pueblo. En 1929, los seguidores pacíficos de los Hernández se constituyen en la Unión Fraternal de Campesinos Tepoztecos y continúan sus luchas por el control de la presidencia; pero mientras tanto, el grupo de los centrales forma la cooperativa del carbón, y se constituyen en un grupo bien centralizado bajo el liderazgo de Juan Hidalgo, el nuevo cacique del pueblo. Desde su posición de líder político y presidente de la cooperativa del carbón, éste controlaba no sólo todo el crédito del pueblo, sino que también tenía el poder de influir sobre quien iba a ser presidente municipal y quién comisariado (recordemos que en 1929 entra el departamento agrario al pueblo y el ayuntamiento deja de controlar los recursos comunales). Así, tenemos que el final de los años veinte trae consigo el término del poderío de los caudillos revolucionarios y reinstituye temporalmente la posibilidad de que el pueblo volviera a sujetarse al yugo de caciques.

1920-1930: Dominios y niveles.

Antes de continuar directamente con el hilo de nues-

tra historia, notemos que uno de los recursos más importantes que entraron al pueblo en la década de los veinte, el molino de nixtamal, no parece aumentar de inmediato la participación de la mujer en la política. El gran número de horas libres que comenzaron a tener las mujeres fue utilizado para incrementar sus labores comerciales y para aprender a usar máquinas de coser, etc. Sin embargo, la liberación del metate no fue un factor suficiente como para que las mujeres cobraran importancia en las decisiones políticas.

Los primeros años de la década marcan decididamente una era de dominios múltiples para el común de los tepoztecos. El poder político de los caciques quedó socavado, dejó de haber coordinación entre el gobierno del estado y los caciques locales, el capital de éstos se había visto reducido, había más posibilidades de acceso a tierra para el ciudadano común (todos éstos eran factores importantes para la creación de dominios unitarios por parte de los caciques). Al mismo tiempo, los factores que habían hecho que en el porfiriato el tepozteco común estuviera sujeto a un dominio unitario, las haciendas, persistían en los años veinte aunque sin la fuerza con que contaban antes de la revolución. Las nuevas alternativas organizacionales como la CROM, la Liga de Comunidades Agraria, y la formación de uniones independientes como la de los campesinos tepoztecos proveían al tepozteco con una amplia gama de posibilidades de acceso a decisiones favorables para él. El Diagrama 2 muestra una comparación entre los ti-

pos de dominios en el porfiriato, en los principios de los veintes, y los que resultaron de la confrontación entre bolcheviques y centrales. En el primer cuadro vemos que todos los tepoztecos están sujetos a ser controlados por los caciques o por los hacendados, y que la conexión que el estado mantenía con estos dos grupos no era más que un signo de la falta de alternativas políticas (aparte de la revolución) para el tepozteco común. En el diagrama b. se ven muy claros los efectos de la revolución: entran al esquema dos elementos enteramente nuevos (las organizaciones políticas tipo CROM, Liga de Comunidades, y la Unión de Campesinos Tepoztecos, más los caudillos militares, en este caso los Hernández). La posición de apoyo del estado cambia radicalmente dejando relativamente desamparados a los caciques y los hacendados, liberando a la presidencia municipal de su control. En esta forma vemos claramente rotos los nexos de apoyo para los caciques y (suponemos, porque no tenemos material suficiente sobre las haciendas ya que éstas se encontraban fuera del municipio) también para la hacienda. La presidencia municipal se ha logrado zafar del yugo de los caciques e incluso los seguidores políticos y dependientes de los caciques y de la hacienda encuentran en las nuevas agrupaciones políticas posibles fuentes de protección contra sus patronos. Nótese que la situación increíblemente múltiple de los dominios de poder en los años 1922-1927 no es más que un reflejo de la intensidad de la lucha entre las facciones del pueblo. La multiplicidad de los dominios en estos años se ve claramente limitada en el perio-

do c. cuando los Hernández pierden su conexión y apoyo del gobierno y el grupo de los centrales lo consigue. Este apoyo gubernamental a los centrales, sumado al hecho de que éstos ya estaban bien centralizados bajo la figura de Juan Hidalgo, hace posible el resurgimiento temporal de una estructura de cacicazgo en la que Juan Hidalgo tenía el control sobre la cooperativa, sobre la presidencia municipal y sobre el recientemente formado comisariado ejidal (a parte de su propio control sobre el crédito del pueblo que queda atestiguado por Lewis (op.cit. p. 239). Las asociaciones político-gremiales mantienen un pie dentro de la comunidad y probablemente seguían siendo una alternativa de presión para algunos tepoztecos, aunque no tardarían mucho en quedar completamente absorbidas por el estado. La situación exacta de las haciendas en esos años me es desconocida, aunque creo poder lanzar la hipótesis de que se mantuvieron políticamente inactivas y se limitaron a contratar a algunos Tepoztecos para realizar trabajos. En resumen, de los tres cuadros se desprende que la revolución tuvo el efecto inmediato de abrir muchas alternativas al tepozteco, y que entre éstas había constantes confrontaciones; la posición final del esquema resulta del rompimiento de uno de los dos centros de poder en confrontación con el estado, volviéndose a un dominio múltiple más cerrado.

El periodo 1930-1940.

En junio 1930 Juan Hidalgo toma el mando de la cooperativa. La membresía de ésta creció enormemente; lle-

garon a haber 500 miembros en la cooperativa, de los cuales una gran mayoría eran de Tepoztlán. Si tomamos en cuenta que la población de Tepoztlán (pueblo) era de 2,580 (ibid. p. 28) nos damos cuenta que en esos años prácticamente no había un hombre en Tepoztlán que no participara en la cooperativa. Como se mencionó en el capítulo pasado, los años en que los tepoztecos se ocuparon en la producción y venta de carbón fueron de relativa bonanza gracias a los altos sueldos [que en su producción se ganaban (ver infra p.)] y es muy probable que el gran auge en la educación tepozteca haya estado relacionado con las posibilidades económicas que le brindó a muchos la cooperativa. Los primeros años de los treinta fueron de afluencia para el municipio: con fondos de la cooperativa se reconstruyó la presidencia municipal y se construyeron cuatro nuevas escuelas, una en el barrio de Los Reyes, una en San Juan, una en Sto. Domingo y una en Ocotitlán. Sin embargo, la cooperativa estaba destinada a durar pocos años.

En 1935, siendo presidente municipal Juan Hidalgo, un grupo de hombres del pueblo de San Juan que tenía agravios con el presidente por fricciones con la cooperativa asesinó a Hidalgo. A los pocos meses entró Lázaro Cárdenas al pueblo y declaró parque nacional al 'monte grande' eliminando las posibilidades de una cooperativa que funcionara a gran escala. También en ese año, el gobierno apoya la construcción de la carretera a Cuernavaca y se constituye la cooperativa de camiones Ome Tochtli. Curiosamente, la combinación de es-

tos sucesos (la muerte de Juan Hidalgo, el final de la cooperativa y la construcción de la carretera) parece haber terminado para siempre con la era de los caciques (en el sentido de personajes dentro del pueblo que sustentan poder independiente). Según todos mis informantes, es a partir del principio los cuarentas que el PRM comienza a imponer sistemáticamente a sus candidatos; a partir de la segunda mitad de los treinta el pueblo comienza a desarrollar toda una nueva serie de dependencias con el gobierno estatal. El final de la cooperativa también marca el comienzo de la división entre comisariados ejidales y presidentes municipales: ya no hubo quien unificara estos dos poderes en un solo dominio, y esta falta de unidad en los dos poderes socavó significativamente el poder de los presidentes municipales ya que éstos dejaron de tener acceso directo a los recursos comunales. En cierto sentido, la segunda mitad de los treinta marca pues el punto final a los dominios unitarios, es decir, al caciquismo.

La carretera a Cuernavaca abre a Tepoztlán una nueva era: las posibilidades de transportar rápidamente cultivos comerciales, la nueva cercanía a Cuernavaca con toda la influencia cultural que ella implica, son factores de fundamental interés en la historia política tepozteca. Recordemos que hasta la primera mitad de los treinta los recursos claves que controlaban los distintos dominios eran: tierra comunal y ejidal, lena, apoyo político del gobierno del estado o de agrupaciones semi-independientes, protección armada o trabajo. El final de los treinta trae nuevos recursos y nuevos

dueños: el agua pasa a manos de la SRA, se crea un monopolio sobre el transporte de productos agrícolas (la línea Excelsior), se crea una nueva dependencia con los mercados nacionales de productos agrícolas tales como La Merced y Jamaica, el gran auge en que se encuentra la educación comienza a fomentar el surgimiento de un grupo de profesionistas, y la escuela se convierte en un medio eficaz de control social (es bien sabido que los maestros toman represalias en contra de hijos de padres que no votan o que tienen alguna actividad política incómoda para el gobierno como más tarde daremos ejemplos). El partido oficial comienza a imponer candidatos sin previa auscultación de la opinión local. En general, podríamos afirmar que se abre la región al nuevo país centralizado.

Con la llegada de la carretera y la victoria final contra el caciquismo se le han abierto al tepozteco una serie de nuevas alternativas de vida; ahora puede trabajar en la ciudad de México o en Cuernavaca como librero, puede sembrar jitomate y venderlo en la Merced, puede educarse; pero no se da cuenta tan fácilmente de que todas estas alternativas significan lazos ineludibles con el mercado nacional y/o con el aparato estatal de Morelos o de la federación. Véase el cuadro 3 y obsérvense los lazos que tienen ahora todas las instituciones sea con el Estado o con el mercado nacional; compárese este diagrama con el N° 1 que detalla todos los nuevos recursos que entran al pueblo en el período 1930-50, para de-

finir con exactitud cuáles son los recursos controlados en los distintos niveles de articulación.

1940-1950.

En cuestión de grupos y conflictos los primeros años de la década de los cuarentas son un poco oscuros. Para discutirlos con el mayor detalle posible me es necesario hacer una pequeña descripción del tipo de política que se daba alrededor de la presidencia municipal y del comisariado. En primer lugar, la presidencia municipal contaba con muy escasos recursos, de tal forma que todo presidente o regidor que llegaba al puesto creyendo que iba a poder realizar obras de mejoramiento para el pueblo (porque todo presidente entrante suponía que el anterior no había hecho nada por ladrón) no tardaba ni un mes en desilusionarse. Ahora bien, la práctica más corriente en las elecciones municipales era que no todos los regidores vinieran de la misma planilla electoral: así, por ejemplo, era (y es) normal, sobre todo cuando había alguna imposición del gobernador del estado, que el presidente municipal fuera elegido por el gobernador y que el síndico o el regidor fueran de una planilla de oposición. Esto ha creado eternos conflictos al interior del ayuntamiento, al tiempo que seguramente ha sido un mecanismo para que ningún regidor haya tenido poder en exceso. En segundo lugar, cuando hacemos notar que la tesorería municipal en esa época carecía de fondos hasta para pagarle a los propios empleados del ayuntamiento (es frecuente al leer las actas de cabildo

de esos años encontrarse acuerdos en que los tres regidores renuncian a su sueldo de varios meses, sueldos que por otra parte eran realmente raquíticos), debemos de subrayar que siempre los políticos tenían acceso a algunos beneficios económicos. Por ejemplo, el regidor de hacienda estaba encargado de cobrar por el uso del piso del mercado y del rastro municipal, y era muy frecuente que se llevara cubetas de sangre o algunos pedazos de carne a la casa. Los presidentes municipales muy posiblemente hayan recibido pequeñas mordidas de gentes que querían recibir alguna parcela comunal (aunque esto se convirtió rápidamente en patrimonio de los comisariados ejidales) o que querían emplear arena o grava de las minas o para no pagar cuotas en el registro público (aunque éste era un patrimonio en general compartido con el secretario). Además de los beneficios materiales que normalmente eran pocos (y si el presidente era muy honrado podía haber hasta pérdidas), los políticos recibían beneficios políticos; el contacto con el gobernador y otros personajes de ocasional importancia como diputados, senadores y secretarios del estado de Morelos, podría ser útil para el comienzo de una relación de intercambio de favores. Y el poder ayudar en un momento dado a algún amigo o compadre fortalecería sus relaciones personales al interior del pueblo. En tercer lugar, las fricciones casi inevitables con los comisariados ejidales eran una dinámica constante en la política municipal: la necesidad desesperada de fondos por parte del municipio y la imposibilidad de llegar a ellos debido a que estaban bajo el control de las autoridades agra-

rias (que a su vez muy frecuentemente escapaban el control directo del gobernador y respondían directamente al DAAC en México), sumado a que el ayuntamiento tenía el deber de vigilar que las reparticiones de tierras fueran hechas conforme a la ley, estimulaban un conflicto casi permanente. En cuarto lugar, el periodo de ocupación de los cargos municipales era únicamente de dos años, así es que podemos suponer que los presidentes municipales alcanzaban a hacer poco más que acostumbrarse al puesto cuando ya les tocaba salir; y como en esa época casi todos los presidentes municipales eran campesinos sin mayor experiencia política su corta estancia en la presidencia quedaba fatalmente complicada con su escasa experiencia política. Lewis describe la gama de actividades que tenía que realizar un presidente municipal en su época, en la siguiente lista de las actividades más frecuentemente solicitadas al ayuntamiento: "permisos para fiestas religiosas y seculares; permisos para matar animales; permisos para utilizar recursos municipales: cortar leña, pastar animales y recoger piedras; certificados de nacimiento, matrimonio y defunción; registros para marcas de ganado; actas de matrimonio; permisos para reparar calles; peticiones para dotaciones de ejido; permisos para hacer tomas particulares de agua; permisos para dinamitar piedra; resolución de pleitos entre vecinos y familiares; litigios entre vecinos por asuntos de propiedades; pleitos debidos a embriaguez; pleitos entre vecinos por animales; pleitos entre marido y mujer; pleitos por daños causados por animales; casos pertinentes a acusaciones de robo de ani-

males; casos de asaltos; casos de calumnias; cargos de inmoralidad; fraude; infanticidio." (Lewis, p. 226). De esta forma, la mayor parte del tiempo que pasaba un grupo de regidores en el ayuntamiento lo utilizaban para resolver problemas cotidianos, hay que agregar eso sí que la mayor parte de los trabajos enmarcados los resolvía el secretario del ayuntamiento (el empleado municipal con mayor sueldo).

En el terreno de los grupos y conflictos que trajeron los años cuarentas tenemos que, en algunos sentidos, es la década en donde comienza a cimentarse la configuración política actual del municipio. Aún siguen los grupos que caracterizaron a los veintes y a los treintas (y aun hoy se mantienen de alguna manera, pero el liderazgo y los intereses económicos y políticos del grupo políticamente dominante se transforman y modernizan en ese periodo.

Como hemos mencionado ya, esta época trae consigo la división y casi permanente conflicto entre presidentes municipales y autoridades agrarias. Si volvemos a mirar el diagrama 3 nos podemos dar cuenta de que, en el nivel de integración pueblo, el ayuntamiento y el comisariado ejidal han perdido conexión desde la desaparición del caciquismo y de la cooperativa del carbón. Esto da lugar a un conflicto que va a caracterizar al resto de la historia política moderna de Tepoztlán: cómo se concilia el poder político, administrativo y judicial del ayuntamiento con su falta de contacto directo con los principales recursos del pueblo (a saber, la

tierra comunal). La nueva separación de poderes le da a las autoridades agrarias el control sobre todos los recursos comunales y ejidales (es decir, sobre todo el municipio prácticamente), y este control se traduce casi inmediatamente en posibles entradas económicas para la tesorería (o el bolsillo) del comisariado. Al mismo tiempo, el ayuntamiento -claramente la institución política más importante y representativa del pueblo- deja de tener acceso a esos recursos, pero guarda en su poder algunos medios para intentar no sólo checar los movimientos del comisariado, sino obtener algunas concesiones de éstos para obras municipales. El poder judicial del síndico procurador en el ayuntamiento no deja exentas a las autoridades agrarias, y los procesos de repartición y de corta de leña están sujetos a ser revisados por el ayuntamiento. Además de esto, normalmente los presidentes municipales han guardado nexos políticos más cercanos con el gobernador del estado, y estos nexos siempre fueron un medio eficaz de control mutuo entre los dos tipos de autoridades (recordemos que aunque el ayuntamiento y el comisariado están separados en el nivel de integración 'comunidad', están perfectamente integrados a nivel 'estado de Morelos').

Formas culturales del conflicto: la corrupción.

Ya que a partir de la década de los cuarentas vamos a tener información recabada de personajes que han vivido las situaciones y los conflictos que analizaremos, me parece importante hacer una pequeña discusión previa de algunos meca-

nismos típicos para canalizar el conflicto. La primera institución que se necesita discutir es la corrupción: una de las pocas constantes a través de toda la historia de Tepoztlán es el uso continuo de acusaciones de corrupción para atacar al enemigo político. A través de numerosas entrevistas a distintos políticos, creo que ningún tepozteco vivo que haya actuado en la política local no haya sido acusado por un bando u otro de corrupción. ¿A qué se debe este fenómeno?

Creo que debemos distinguir entre dos aspectos del problema que estamos tratando; no es lo mismo analizar el fenómeno de la corrupción en sí que el de las acusaciones de corrupción que corren en todo momento. Empecemos por entender algunas cosas básicas sobre la corrupción en sí. Creo poder afirmar que la corrupción es un fenómeno endógeno a la política municipal (y de las autoridades agrarias) en un municipio como Tepoztlán; se trata de un lubricante prácticamente indispensable para el funcionamiento del sistema. Analicemos primero el caso de los comisariados ejidales:

El comisariado ejidal es un personaje que tenía (hasta 1974) jurisdicción sobre el ejido y la tierra comunal del municipio; tiene subordinados a un representante de bienes comunales por cada uno de los pueblos del municipio y por superordinado al delegado agrario en Cuernavaca. El comisariado es un empleado que no recibe sueldo alguno por desempeñar sus funciones; sin embargo, tiene una cantidad considerable de gastos que no están contabilizados en forma ordena-

da: tiene que viajar a Cuernavaca y a México y hacer colas en oficinas burocráticas, tiene que comer mientras no trabaja en labores agrícolas. Simplemente usar fondos comunales para estos fines (sin comprobantes, como es costumbre) ya es una especie de 'foul técnico' en cuanto a corrupción. El segundo problema con que se topa el comisariado es mucho más serio: una de sus funciones más importantes es otorgar y/o legalizar la pertenencia de parcelas comunales y ejidales. Estos bienes siempre han sido escasos en el pueblo y siempre ha habido pugna por las parcelas; ¿a quién decide el comisariado darle una parcela? Esta pregunta en general se resuelve de dos formas (cuando hay competencia por la parcela, claro): o se da la parcela al mejor postor, o se le da al más amigo, reforzando así las lealtades políticas. Desde luego, ambas formas de actuar son corruptas. En tercer lugar, está el factor del superordinado del comisariado, sea el delegado o el promotor agrario que, haciendo el mismo razonamiento que acabamos de esbozar, se siente con derecho de exigirle algunos chanchullos hechos en equipo al comisariado. Si a esto sumamos que (según me contó con amplios detalles un ex-comisariado) cada ida a la delegación agraria implica pequeñas mordidas (de cien o cincuenta pesos, hace algunos años) para no tener que podrirse esperando a que lo atiendan, nos encontramos con que hay una verdadera presión en la estructuración del sistema para ser corrupto. Ahora bien, además de estas pequeñas corrupciones cotidianas, sin las que un comisariado no puede sobrevivir, están todas las que corren por su cuenta.

Ha habido comisariados verdaderamente insaciables en su deseo de vender todas las parcelas posibles, al grado que han repartido hasta caminos necesarios para llegar a ciertos campos de cultivo. Otro tipo de corrupción muy importante está en la legalización de terrenos comunales para que aparezcan como propiedades particulares; se dice que ha habido comisariados que han certificado (muchas veces en mancuerna con el presidente municipal y la receptoría de rentas) ciertas propiedades comunales como tratándose de pequeñas propiedades, algunas de las cuales se han vendido a turistas. En resumen, es prácticamente imposible ser comisariado ejidal sin caer en algún grado de corrupción; hay muchas instancias en donde gracias a la estructura burocrática y legal existente el comisariado tiene que ser corrupto. A esta corrupción que podríamos llamar estructural se agrega muchas veces el verdadero abuso del cargo; me parece importante notar lo fácil que debe ser pasar de participar únicamente en la corrupción más indispensable a la más beneficiosa para el comisariado.

Los puestos en la presidencia municipal: regidor, síndico, presidente, secretario, juez menor y receptor de rentas (aunque éste no depende del ayuntamiento) también están en situaciones semejantes, aunque en general no tan críticas como la de comisariado ejidal. El presidente municipal y su comitiva necesitan para poder lograr cualquier cosa en el ayuntamiento hacer invitaciones y pequeños favores a sus

aliados políticos. Un ex-presidente me explicaba la importancia que tenía el poder de eximir a alguien en un momento dado de pagar las cuotas del registro civil, hacer invitaciones a restaurantes y cantinas a políticos locales y de Cuernavaca. Es muy probable que, hasta hace muy poco, un alto porcentaje del ingreso total del municipio se haya gastado en este tipo de acciones políticas que también técnicamente son corruptas. Cualquier ciudadano puede atacar a un presidente municipal haciendo notar que "usa el dinero de los impuestos para emborracharse con sus amigos". Además de ésta y otras formas de corrupción estructuralmente dadas, están todas las posibilidades de hacerse rico con que se topa un presidente o un regidor, y todos los miembros de ayuntamientos que he entrevistado parecen estar de acuerdo con que son muchas.

De esta forma llegamos a nuestra segunda pregunta: ¿qué papel juegan en la política municipal las acusaciones de corrupción? Me parece que hemos demostrado cómo siempre es posible hacer una acusación de corrupción a un político tepozteco, pues de hecho es imposible ocupar un puesto sin ensuciarse las manos un poquito. Tristemente, también parece ser cierto que muchas veces los políticos no roban únicamente lo estrictamente necesario, sino algo más. El caso es que el admitir que siempre es posible y acertado hacer una acusación de corrupción, nos encontramos con que éstas se manejan según las simpatías y la posición política de cada quien.

Los antropólogos han discutido el papel de las acusaciones de brujería entre los pueblos primitivos: la conclu-

sión general es que tales acusaciones se dan muy frecuentemente entre actores que tienen contradicciones estructurales subyacentes entre sí. De esta manera, por ejemplo, entre los Ndembu las acusaciones de brujería y hechicería se daban especialmente entre tios maternos y sobrinos, por la relación inherentemente conflictiva que existía entre éstos debido al sistema de parentesco y de residencia. De una manera similar, las acusaciones de corrupción en Tepoztlán generalmente encubren las contradicciones políticas profundas entre el acusador y el acusado. Una persona normalmente no acusa a un comisariado compadre, del mismo bando político y/o que lo ayudó a conseguir un terreno; en cambio siempre puede acusar a un adversario de ser corrupto. En las luchas políticas de Tepoztlán las acusaciones de corrupción constituyen un arma de extrema importancia: recientemente un presidente municipal con sus estrechos colaboradores en el gobierno del estado lograron desbancar a un representante de bienes comunales, que era archienemigo político del presidente, moviendo acusaciones de corrupción desde las bases del representante.

Es muy importante notar a todo esto que la gran mayoría de las acusaciones se lanzan a un nivel informal y de chisme; rara vez una acusación se complementa con una auditoría abierta al público. Esto se debe a factores: primero, si se hacen muchas auditorías resulta que todo el mundo es culpable; segundo, los políticos que están en capacidad de pedir dichas auditorías son conscientes de lo anterior y temen que

ellos mismos sean acusados aunque en realidad no hayan cometido más ilegalidades que las estrictamente necesarias; tercero, las acusaciones de corrupción casi nunca se formulan sin un motivo político ajeno a la acusación en sí, sobre todo cuando se hace entre políticos.

Otros problemas de los cuarentas.

El conflicto del agua tiene su origen (moderno) en la entrada de la Secretaría de Recursos Hidráulicos al pueblo. En 1945 el presidente municipal entrega el sistema de agua del manantial de Axitla (construido en 1901 por el pueblo) a la recién creada Secretaría de Recursos Hidráulicos. Según un grupo de tepoztecos de hoy, esta acción fue realizada mediante el pago de fuertes cantidades al presidente municipal. En un plazo inmediato, el traspaso no causó ninguna reacción notable en el pueblo, pues la entrada de la Secretaría aún no afectaría en nada a los usuarios de las tomas públicas de agua. Limitémonos a notar por ahora el hecho de que uno de los recursos importantes y escasos de Tepoztlán, el agua potable, pasa a ser administrado por el gobierno con el apoyo de algunos tepoztecos.

Otro suceso que de alguna manera ha suscitado conflictos tiene que ver con un aparente traspaso de una franja de tierra al municipio de Xiutepec. Exatamente qué sucedió con la mencionada franja de tierra es una especie de misterio; todo el mundo sabe que hubo un traspaso de tierras a Xiutepec y a otros municipios circunvecinos en el año de 1931 cuando se

redificaron los límites municipales en Morelos, y alguna gente tampoco ignora que Tepoztlán se amparó ante la Suprema Corte contra la decisión de reducir al municipio. Lo que está confuso en la mente de la mayor parte de los tepoztecos (y también en la mía, pues la cantidad de versiones que circulan es numerosa y el acceso a los verdaderos datos casi imposible) es qué tiene que ver este pleito legal (que perdió Tepoztlán en la Suprema Corte) con una mentada venta de tierra a Xiutepec realizada por el presidente municipal en 1941 ó 42. El hecho contemporáneo en el pueblo es que está ampliamente reconocido que dicho presidente municipal, seguramente en mancuerna con el gobierno del estado, vendió una franja de tierra comunal del pueblo de Santa Catarina al pueblo de Tejalpa, municipio de Xiutepec. Una versión cercana al difunto presidente municipal mencionado (y que me parece a mí ser de las más fidedignas) es que el presidente municipal dio permiso a comuneros de Tejalpa a que usaran esas tierras ya que no estaban en uso por Tepoztlán, y que con los años los usuarios hicieron un reclamo legal sobre estas tierras apoyados por nuevas fuerzas políticas y consiguieron ampararse en contra de Tepoztlán. Estos dos puntos, el traspaso del agua a Recursos Hidráulicos y el traspaso de una franja de tierra (en donde posteriormente se construiría CIVAC) son dos sucesos claves para la historia política contemporánea del municipio, aunque ninguno de los dos sucesos causó mayores reacciones en la época en que ocurrieron.

También en los cuarentas surgen las nuevas dinastías de políticos locales que hasta la fecha dominan la escena y se origina mucho de lo que ocurre tras bambolinas hasta el día de hoy. Dentro de este conjunto, destacan los papeles que han jugado los miembros de la familia Medina que en los cuarenta ya tienen a dos presidentes municipales y a un maestro de escuela que se convertiría en alto funcionario del gobierno. Los dos presidentes actuantes en el traspaso del agua a la federación y en el mentado traspaso de tierras a Xiutepec eran de esta familia. La familia mantenía intereses importantes en la línea de camiones OmeTochtli, en la política estatal, el sindicato de maestros y, según algunos, en propiedades urbanas y agrícolas en Tepoztlán. En la década de los cuarentas esta familia se comienza a colocar en puntos estratégicos de articulación entre el gobierno del estado y la comunidad, logrando para el futuro un poder sorprendentemente estable y beneficioso para sus propios intereses.

También dentro del grupo de los nuevos actores dominantes en la política están personajes tan centrales en cualquier pueblo como el dueño de un molino de nixtamal, algunos maestros de escuela, comerciantes importantes en el pueblo, alguno que otro profesionista. Desde los cuarentas comienza a disminuir notoriamente la participación de los campesinos en la presidencia municipal (aunque no en el comisariado ejidal).

Por el lado de la oposición no encontramos tantos cambios como en los nuevos grupos dominantes, salvo que para

mediados y finales de los cuarentas los descendientes ideológicos de los 'camisas rojas' de la CROM encuentran cada vez menos posibilidades de ocupar la presidencia municipal y se tienen que replegar a controlar puestos de regidores o de comisariados o exclusivamente de oposición constante. Durante este periodo se mantienen a la cabeza de la oposición algunas figuras de mucha importancia desde los veintes como recordaremos que fue Dimas Martínez, Rafael Gutiérrez y Juan Rodríguez. Es interesante hacer resaltar que este grupo de oposición (cuyos descendientes físicos o intelectuales siguen manejando la oposición organizada hasta el día de hoy) siempre se mantuvo muy identificada con lo que se llama normalmente "pueblo": la mayor parte de sus miembros habitaban en casas de adobe, muchos eran campesinos, algunos vivían en barrios 'de arriba', y tenían la capacidad en un momento dado de acarrear a una buena prole a alguna asamblea o movimiento.

El periodo 1950-1960.

En los cincuentas se sigue desarrollando la misma línea en cuanto a grupos políticos y estructura de poder que hemos observado para los cuarentas: los políticos locales se especializan en ser los puntos de articulación claves entre el nivel del estado o de la nación (como por ejemplo el papel que jugaba la línea de camiones Excelsior en conectar a los agricultores locales con el mercado nacional) y la comunidad. Pero poco a poco los grupos políticamente dominantes de la comunidad van desarrollando fuertes intereses locales. Al

mismo tiempo, el estado busca dejar cada vez más claro que toda acción renovadora en Tepoztlán tiene que venir desde arriba: los presidentes municipales son seleccionados por el gobernador, las obras de mejora deben de estar revisadas y aprobadas por el gobierno del estado, etc.

En los cincuentas queda ampliamente consolidado el poder de la familia Medina, cuando Guillermo Medina llega a ocupar varios puestos alto en el gobierno del estado de Morelos. La hegemonía clara de la familia Medina queda consolidada con la elevada posición política de Guillermo Medina y del Prof. Federico Medina; ambos gozan de una posición de mucha cercanía e influencia sobre prácticamente todo gobernador entrante, y se convierten en el punto de contacto entre cualquier problema en Tepoztlán que requiera de intervención gubernamental o legal y su resolución. El Lic. Guillermo Medina no sólo fue contador con el gobernador o cualquier personaje de importancia en el gobierno estatal, sino ~~que~~ además fue asesor legal de una gran cantidad de tepoztecos. La mayor parte de los comerciantes, prácticamente todos los presidentes municipales, y en ciertos momentos históricos hasta la oposición dentro del poblado ha recibido asesoría legal de Guillermo. Es forzoso analizar esta situación con más detenimiento aquí, aunque lo veremos claramente ejemplificado en nuestra sección de análisis de conflictos específicos. La situación en la estructura de poder que habíamos descrito para los cuarentas (y que también se aplica grosso modo a los cincuentas) indica que en el nivel de integración comunidad ya no existe un solo dominio que sus-

tente poder independiente: toda la región se ha abierto al dominio político del México moderno y al dominio económico creciente de los mercados nacionales. El único grupo que tiene el potencial de mantenerse al margen del control directo del Estado es el de los pequeños propietarios (sean agricultores o campesinos) y el de los pequeños comerciantes. Sin embargo, aun este grupo tiene un imperativo: para resolver cualquier problema que trascienda lo que sucede en su parcela o tienda, y aun a veces para resolver problemas de su propia producción, necesita conexiones y apoyo del gobierno. Así, por ejemplo, un accionista de una línea de camiones de transporte que operó durante los cincuenta llamada "Cooperativa Anáhuac" (y que después fue absorbida por la OmeTochtli) me contaba que ellos, al igual que todas las demás líneas de camiones, tenían que pagar mensualidades de 500 pesos (en 1945) a la policía de tránsito para que los eximieran de pagar las múltiples infracciones que contraerían si los policías se pusieran estrictos. A un comerciante de la plaza le interesaba estar en buenas relaciones con el presidente municipal ya que éste tenía el poder de hacer cumplir rigurosamente los reglamentos de sanidad (sobre todo si era carnicero), o bien podía, como de hecho sucedió hace algunos años, forzar a algunos restoranteros a quitar sus mesas de la banquetta, etc. Un pequeño propietario puede necesitar buenas relaciones políticas si es que hay alguna ambigüedad sobre la legalidad de su tenencia (situación que aparentemente se da con frecuencia) o para pagar menos impues-

tos, y otras posibilidades varias. El caso es que todos los distintos grupos del pueblo, tanto campesinos como pequeños propietarios, profesionistas y comerciantes necesitan de conexiones y buenas relaciones en el gobierno. La mayor parte de estos personajes encuentran en el presidente municipal o en el comisariado este contacto, pero los personajes de mayor peso político necesitan tener contactos más arriba incluso para influir o estar bien con los presidentes municipales venideros. La colocación estratégica de dos miembros de la familia Medina (Federico y Guillermo) le da a éstos la posibilidad de ser los hombres que prácticamente deciden quién va a entrar a la presidencia municipal; el gobernador los consulta antes de tomar su decisión. Al mismo tiempo, su colocación y buenos contactos en muchas esferas del gobierno (Federico tiene contacto con el sindicato de maestros, es accionista en la línea OmeTochtli, como senador tenía contacto con los miembros de la Cámara y las altas esferas del gobierno del estado de Morelos; Guillermo tiene contacto con todo el gremio de los abogados, es profesor en Cuernavaca, es asesor legal en materia agraria, tiene contactos con la Cámara de diputados, con la UNAM y directamente con los gobernadores) los hacen los más indicados para asesores políticos y legales en cualquier situación difícil.

Gracias a todos estos factores, el Tepozteco que quiere realizar una obra política u económica importante se beneficia mucho con una consulta a un miembro de esta familia

pues todo empresario o político necesita de poder delegado o de eliminar obstrucciones burocráticas.

La familia Medina comienza desde los cincuentas a colocar estratégicamente sus intereses en el pueblo. En primer lugar, en el año de 1953, el profesor Federico Medina coloca a un sobrino político en el puesto de secretario del ayuntamiento, y lo mantiene ahí durante un periodo de veinte años. Hemos mencionado ya la importancia de la posición de secretario en el ayuntamiento; se trata indiscutiblemente de la persona con más encargos y más información en el ayuntamiento. Mantener un secretario altamente capaz, concienzudo y dominante fue ciertamente una forma de control político sobre todo presidente municipal de esta época. El segundo renglón de interés de la familia estaba en capitales locales: la línea de camiones y, según varios informantes que parecen tener evidencia de esto, en terrenos agrícolas y urbanos. Sin embargo, el grueso de los intereses de los Campos en Tepoztlán no habían aparecido aún en los años cincuenta.

En resumen, la situación política en el grupo de personas políticamente dominantes era la siguiente. El proceso de centralización política y económico acabó con la posibilidad de gobernar únicamente con la fuerza interna del pueblo, y se requirió de puntos de articulación entre Tepoztlán y el gobierno del estado. Estos puntos de articulación fueron ocupados principalmente por dos miembros de una familia tepozteca que alcanzó y logró mantenerse en puestos políticos

de alto nivel en el estado por muchos años. Al mismo tiempo, estos puntos de articulación fueron desarrollando y cuidando sus propios intereses en el pueblo convirtiéndose poco a poco no sólo en un punto de contacto para los tepoztecos en el gobierno, sino también en partido interesado en todos los asuntos internos del poblado.

En 1957 el gobierno estatal da una clara señal de cómo no le son gratas las intervenciones independientes de Tepoztlán. Se trataba del problema de la luz eléctrica. En 1956 algunos tepoztecos intentaron tramitar la electrificación del pueblo a través del gobernador del estado con la Compañía Eléctrica Amacuzac (que operaba en Morelos y tenía estrechas conexiones con el gobernador). Sin embargo, el gobernador no parecía tener la intención de moverse ni de electrificar al pueblo en un corto plazo. Entonces varios tepoztecos decidieron formar un "Comité pro-electrificación de Tepoztlán" que comenzó por tratar de reunir 1,500.00 pesos que le iba a costar a Tepoztlán el contrato con la Cía. Amacuzac. Al poco tiempo se le presentó al presidente y al secretario del comité un contacto: Alfonso Cuéllar, miembro del Escuadrón 201 (y por lo tanto amigo de Antonio Garza de Tepoztlán) tenía un amigo del escuadrón que era en ese momento jefe de presupuestos en la Comisión Federal de Electricidad. Como todos los veteranos del Escuadrón 201 se juntaban (y se juntan) cada ocho días, Alfonso Cuéllar conectó a los tepoztecos del comité de electrificación directamente con el

alto mando de la comisión de electricidad. El jefe de presupuestos de la Comisión Federal de Electricidad aprobó casi inmediatamente la electrificación de Tepoztlán y mandó una orden a la Cía. Amacuzac a que realizara la obra, cobrando al pueblo únicamente 1,000.00 (versus el 1,500.00 del presupuesto original de la Cía. Amacuzac). Cuando todas estas tramitaciones llegaron a oídos del gobernador, éste se molestó con los tepoztecos responsables (tanto por haberse brincado en el trámite, como por haber conseguido un precio más barato siendo que él tenía intereses en la compañía). El presidente del comité que amenazado por dos guaruras incluso con la muerte, y el secretario del comité tuvo que huir del pueblo durante dos meses por miedo a una represalia sangrienta por parte del gobernador. Por fortuna, no hubo tal represalia gracias al hecho de que cuando el gobernador se dio cuenta, la movida ya estaba hecha; lo único fue no hacer que la Cía. Amacuzac realizara la electrificación sino que la Comisión Federal la hiciera directamente. El 16 de febrero de 1957 se inauguró la luz en el pueblo: el gobernador no asistió -pese a que fue invitado- a la ceremonia...

En este caso ilustrativo vemos claramente cómo del estado intenta impedir que un grupo de tepoztecos espontáneamente consiga logros sin debérselos en un cien por cien al propio gobierno del estado. Vemos también en el gobernador y en la compañía Amacuzac dos distintos motivos de enojo: el primero fue que los Tepoztecos no necesitaran del gobernador para la electrificación e incluso obtuvieran una orden de la

federación a la Cía. Amacuzac, y segundo que el precio que lograron a través de sus propios contactos fue en un 33 por ciento inferior al que exigía la compañía local. Parece ser típico que los intereses de control político sobre los tepoztecos (y con toda seguridad de todos los habitantes de pueblos en Morelos) van complementados con intereses económicos bien consolidados dentro del estado por parte de sus gobernantes.

En resumen, los años cincuenta son una continuación lógica de los cuarentas en lo que a estructura de poder se refiere: el nivel de integración 'estado' ha eliminado virtualmente toda posibilidad de autodeterminación en Tepoztlán. Los nuevos líderes políticos no son sino la gente que tiene en sus manos la articulación entre la comunidad y el estado para cualquier política: son intermediarios de poder. El grupo de oposición se mantiene esencialmente igual a lo que era desde años antes. Al interior del pueblo existen continuas contradicciones entre comisariados ejidales y presidentes municipales; y hay una familia que ha logrado mejores contactos y ubicación en el gobierno del estado y que comienza a conjugar su posición en el nivel estado con sus intereses económicos y políticos en la comunidad imponiendo al secretario del ayuntamiento.

1960-1970.

Los años sesentas marcan el comienzo de una nueva etapa en la historia estructural de Tepoztlán, los grupos de

intereses se solidifican y se contraponen, desatando una verdadera lucha de clases entre los que quieren convertir a Tepoztlán en un poblado que subsista principalmente del turismo, del comercio, la industria y los servicios, y los que defienden el modo tradicional de vida en Tepoztlán los campesinos y sus aliados ideológicos. Curiosamente, estos grupos se identifican casi perfectamente con los grupos dominantes y de oposición respectivamente, y la lucha que se desata entre éstos es cada vez más encarnizada. Empecemos nuestro análisis de la estructura de poder con la descripción de un conflicto que iba perfilándose desde los cuarentas, que estalla al principio de la década de los sesentas y que nos muestra claramente el comienzo de la nueva modalidad; se trata del problema de tierras entre Santa Catarina y Tejalpa. Recordemos que se traspasó al de Xiutepec, y que de ahí comenzó un litigio que no se acabó del todo debido a una supuesta venta de tierras adicionales realizada por un presidente municipal al principio de los cuarentas. Los litigios de tierra entre Tepoztlán y Xiutepec continuaron durante estas décadas, hasta que a finales de los cincuentas brotó un conflicto serio con un poderoso grupo de hijos de un ex-gobernador que proyectaban utilizar parte del tezcal de Santa Catarina (en litigio con Xiutepec) para una trituradora de piedra (para hacer grava de carreteras) que iban a poner en los bordes del municipio.

Como este tezcal era utilizado tanto para vender

piedra a otra trituradora vecina como para, según parece, agricultura de quema y roza, se vino una fuerte protesta por parte de los habitantes de Santa Catarina. Aparentemente el gobernador les mandó sus señales de silencio a los de dicho pueblo, pero éstos, capitaneados por una familia particularmente activa, continuaron la oposición hasta que alguien asesinó a los miembros de esta familia. La gente de Mariaca (Sta. Catarina) le atribuyó el asesinato al gobernador y tomó su venganza contra ocho judiciales, que saliendo de una curva cerca de Mariaca en coche fueron asaltados y muertos. A partir de ese día, el gobernador declaró la 'muerte civil' al pueblo de Santa Catarina: ya no habría obras de mejora de ningún tipo, todo trámite burocrático se tardaría indefinidamente. Todavía en esos momentos el pleito con Xiutepec no había quedado del todo resuelto y los de Santa Catarina continuaban usando algunas de las tierras que corresponden al otro municipio.

En 1960 se comenzó a planear y construir CIVAC o Ciudad Industrial de Cuernavaca. El nuevo gobernador, había nombrado como colaborador estrecho a Guillermo Medina, que además era encargado de promoción industrial en el estado. Pues bien, el gobierno del estado compró toda la fracción de tierra en litigio con Tepoztlán a muy bajos precios a los residentes de Xiutepec y Tejalpa. Fue en esos momentos que los tepoztecos se dieron cuenta de la extensión de tierra que habían perdido y buscaron al culpable de la transacción. Desgraciadamente, los verdaderos papeles de las transacciones de

tierras con Xiutepec con sus respectivas fechas no están a la disposición del público general (ni mía) así es que me veré forzado a describir las distintas versiones. La primera y más popular es que al principio de los cuarentas, Trinidad Medina vendió una fracción de tierra en litigio a Xiutepec; sin embargo, la gente del pueblo no se dio cuenta sino hasta la construcción de CIVAC, pues fue la Ciudad Industrial la que acabó de desplazar completamente a los habitantes del pueblo de Santa Catarina de dichas tierras comunales. Otra versión, manejada por muy pocos tepoztecos, es que en realidad la tierra que se perdió con Xiutepec fue la misma que estaba en litigio desde la reestructuración de los límites del municipio en 1931 pero que la gente no se dio cuenta sino hasta la entrada de CIVAC de todas las implicaciones de esta reestructuración. La tercera versión que conozco es que Trinidad Medina, en su periodo como presidente municipal, prestó las tierras en litigio a los comuneros de Tejalpa ya que no estaban siendo utilizadas por Sta. Catarina; con el pasar de los años los de Tejalpa fueron adquiriendo derechos sobre la tierra hasta que Tepoztlán quiso recuperarlas se amparó. Cuando comenzó a construirse CIVAC, Guillermo Medina apoyó las demandas de Tejalpa pues podía comprarse las tierras a muy buen precio y así favorecer a sus propios intereses como encargado de la promoción industrial en el estado. El hecho es que en 1960 se desata un gran conflicto en el pueblo pues los tepoztecos de repente se dan cuenta de que los han transado. El presidente municipal de esos años, (Delfino Ma-

gallanes) era un hombre del pueblo, honrado aunque muy lépero y más bien simpatizante del grupo que aquí hemos llamado de 'oposición'. Buscó al culpable de la pérdida de tierra frente a Xiutepec y encontró que Trinidad Medina había vendido la franja de tierra al municipio de Xiutepec. Siendo un hombre de pueblo sin mayores sofisticaciones políticas. Delfino Magallanes permitió que un grupo de Tepoztecos enardecidos fueran a buscar a don Trinidad en las oficinas de la línea Ometochtli en Cuernavaca donde trabajaba. El grupo de tepoztecos sacó a don Trinidad de su oficina y se lo llevó a Tepoztlán, donde fue paseado por las calles con carteles pegados uno en la espalda y otro adelante que decían "Trinidad Medina, traidor del pueblo". La paseada estuvo acompañada por la banda del pueblo, cohetones, y muchos espectadores. Después de este castigo, Delfino Magallanes metió a Trinidad a la cárcel.

Desde luego, Guillermo Medina, sobrino de Trinidad Medina y alto funcionario del estado de Morelos, no tardó en hacer sentir su reacción. Primero mandó sacar a su tío de la cárcel inmediatamente y, segundo, puso preso a Delfino Magallanes (Destituyéndolo de la Presidencia Municipal). Guillermo Medina aprovechó la movida para meter a su propia gente dentro del ayuntamiento en la próxima ronda y logró matener su supremacía en la presidencia por muchos años.

El conflicto de CIVAC no se resolvió favorablemente para los de Tepoztlán, siendo que nunca se les pagó por las tierras ocupadas que ellos mantenían que eran suyas; pero

el conflicto tampoco se habría de terminar con este primer enfrentamiento. La amenaza del uso de violencia por parte de los de Santa Catarina ha sido un constante problema para la Ciudad Industrial, y ha zonas en donde, hasta la fecha, el gobierno no ha podido edificar sus proyectos.

Notemos que a través de este conflicto dos cuestiones de suma importancia: Primero, que la entrada de la Ciudad Industrial le causa grandes conflictos al municipio porque los habitantes de Santa Catarina en esa época eran generalmente campesinos y no tenían alternativas ocupacionales fuera de sus tierras; segundo, porque no se les pagaron esas tierras a los del pueblo de Sta. Catarina; tercero, porque los precios de compra fueron muy bajos. Notemos, además, la forma como Guillermo Medina la figura clave en la política tepozteca moderna, aprovecha el conflicto interno del pueblo, y la humillación a que sometieron a su tío, para tumbar a un presidente municipal que de antemano no pertenecía a su grupo y para instituir en vez de él a toda una dinastía de sus seguidores, que duraría ininterrumpidamente en la presidencia municipal hasta 1973.

La entrada de CIVAC al municipio marca no sólo la apertura de nuevas fuentes de trabajo para mano de obra calificada (en General con un mínimo de primaria o secundaria), sino también marca la entrada de intereses territoriales fuertes que atraen la atención del gobierno estatal al problema de Tepoztlán. La ambigüedad en la tenencia de la tierra (el hecho de que nadie sabe exactamente qué se quiere decir con 'tierra comunal' y el que los documentos que testifiquen el tamaño exacto

del municipio no estén a disposición del público general por alguna razón u otra), crea ya un problema grande y persistente entre intereses de particulares y del estado y del municipio de Xiutepec, y de los campesinos de Santa Catarina y sus simpatizantes políticos: "La oposición".

Es así que los sesentas marcan la entrada de intereses estatales y particulares de adentro y de afuera de la comunidad. Estos intereses acabarían por poner a Tepoztlán en la encrucijada en que se encuentra actualmente: ¿Hay alguna manera de conservar el modo de vida campesino tradicional en el Tepoztlán de hoy?, ¿debe Tepoztlán apresurarse a desarrollar la 'vía turística e industrial' de subsistencia o debe de intentar mantener su integridad campesina más tradicional? Los distintos grupos ideológicos del pueblo vierten sus intereses económicos y políticos en una u otra de estas posiciones, desatando alrededor de estas interrogantes una serie de confrontaciones y luchas por el poder que aún no han sido resueltas. Los dos grupos principales se constituyen de la siguiente manera: el grupo que vierte sus intereses en la modernización de Tepoztlán para que se convierta (o acabe de convertirse) en un pueblo de refugiados de la Ciudad de México con habitantes tepoztecos dedicados principalmente a rendirle servicios, y el grupo que sea porque no le queda de otra o sea también por ambiciones políticas personales- defiende los intereses del campesino. Este segundo grupo busca mantener intacta la propiedad comunal del municipio, dice querer mantener los bosques vigila-

dos, al agua de Axitla en manos del pueblo, a los afuerinos afuera, quieren acabar con los intereses creados de 'los caciques' -aunque esto no significa que quieran acabar, por ejemplo, con los pequeños comerciantes locales. El primer grupo está capitaneado por Guillermo Medina, aunque éste no radica en Tepoztlán y rara vez se aparece por ahí. Guillermo Medina ha ido virtiendo sus intereses principalmente en tierras para vender o fraccionar, y en su poder político dentro del poblado como fuente de ingresos posibles. La estructura de poder en esta década acabará de ser descrita después de la discusión de varios conflictos específicos a través de los cuales se van viendo todos los intereses nuevos que entran al pueblo y cómo se manejan.

En 1963, siendo presidente Jesus López (hombre de confianza y asesorado de Guillermo Medina), entra al pueblo un consorcio llamado Montecastillo para construir un enorme centro vacacional con club de golf adjunto. El consorcio Montecastillo comenzó sus operaciones en el pueblo contactando a un intermediario local para que se encargara de comprarle el terreno necesario. La zona en que la Montecastillo quería establecer la cancha de golf es de agricultura relativamente pobre y hay en ella intercaladas, propiedades particulares con propiedades comunales. El intermediario comenzó a comprar propiedades a sus paisanos, pero no dijo para qué o quien eran esas tierras: así logró comprar a precios extremadamente bajos y revender a la Montecastillo a precios (según dicen) diez o veinte

veces mayores. Además de esto, resulta que el intermediario era hijo del escribano del pueblo en la época de la revolución y, por lo tanto, mantenía en su poder una cierta cantidad de letras de casas y propiedades que había dejado la gente como aval para préstamos personales. El intermediario se apropió de algunos de estos papeles y de algunos terrenos más. Por último, aparentemente los terrenos que se le vendía a la Montecastillo no eran todos privados: había fracciones considerables de tierra comunal que se estaban invadiendo aprovechando el hecho de que no estaban en uso. El hecho es que derepente el pueblo se dio cuenta de que se habían estado realizando una serie de ventas por separado y que en realidad todas estaban parando en manos de la Montecastillo. También se dieron cuenta de que la Compañía estaba invadiendo propiedad comunal y, por lo tanto, de que el presidente municipal había estado permitiendo todas esas ventas ilegales sin advertirle nada al pueblo.

La conmoción que ocurrió fue tremenda: inmediatamente el grupo de oposición, encabezado por el comisariado ejidal Sebastian Gutiérrez, el maestro Flores (que la hacía de orador para el grupo) y los líderes de siempre comenzaron a protestar y a armar escándalo. Tomaron la presidencia municipal, y había ánimos entre algunos tepoztecos de linchar al presidente (que se tuvo que escapar por una puerta trasera). La Montecastillo intentó apaciguar al pueblo donando alrededor de 200,00 pesos al ayuntamiento para la construcción de una escuela, pero no lograron calmar a la oposición. En esos días de alta tensión

política, unos matones conocidos asesinaron al maestro Esteban Flores; la gente se lo atribuyó a la Montecastillo o al intermediario o a ambos. Este asesinato provocó tal furia en el pueblo que cuando fue la mesa directiva del consorcio junto con el obispo y altos representantes del estado de Morelos a poner la primera piedra de la construcción se encontraron con varios miles de Tepoztecos, algunos de ellos armados aunque no de una forma conspicua, que estaban dispuestos a quemarles las máquinas e impedirles la entrada a toda costa. A pesar de que había tropas federales en la escena, el número y la determinación de los tepoztecos fue tal que nadie se atrevió a hacer nada más que irse.

En el furor del conflicto, Guillermo Medina el infatigable líder, movió sus fichas de ajedrez para que lo propusieran como mediador en el conflicto (dado que conocía a todos los tepoztecos involucrados y de que era un alto funcionario de gobierno). La mediación de Guillermo se aceptó, y el resultado tangible de ella fue que su hijo pasó a ser el apoderado legal de la firma...

La construcción en 1965 de la supercarretera México-Cuernavaca partió en dos el terreno de la Montecastillo, acabando con el plan de construir una cancha de golf. Sin embargo, el terreno de la compañía sigue intacto y hay muchas personas que esperan la oportunidad de fraccionarlo pero no pueden moverse gracias al hecho de que el pueblo no permite que se construya nada en esos terrenos.

En este pequeño drama social vemos un ejemplo de la aplicación real que tiene el dicho popular "a río revuelto ganancia de pescadores", en los tejemanejes de la política legal en Tepoztlán. A través del análisis de todos los conflictos importantes, al menos en la historia reciente de Tepoztlán, es obvia la importancia de la manipulación de la información y de la confusión del ciudadano común. Cada vez que surge un problema importante y conflictivo para el pueblo los políticos se encargan de oscurecer suficientemente el panorama -o, como dice el dicho, de revolver tanto el río- como para que ninguno de los pescados pueda ver ni entender la situación sino hasta estar prácticamente en la sartén. Además de demostrarnos claramente la habilidad de un líder y el poder de reacción colectiva por parte del pueblo manejada por los líderes de oposición, la presencia del consorcio en el pueblo con sus 200 Has. Que esperan una oportunidad para convertirse en un buen negocio, plantea un verdadero interés político para ciertos miembros de la comunidad. La Montecastillo con sus defensores tendrá siempre un interés en poder fraccionar y vender esos terrenos a turistas, o sea en urbanizar al pueblo y convertirlo en una especie de Cuernavaca, con todo y sus fraccionamientos.

Volviendo a nuestro relato, seguramente por la vigilancia de la explosión en contra de la Montecastillo, el pueblo nunca acabó de derrogar al presidente municipal que claramente había estado involucrado en las transacciones. Incluso se dice que cuando estaba la presidencia repleta de plebe furiosa

pidiéndole al presidente su renuncia, éste le dijo: "Cómo quieren pedirme la renuncia si ustedes no me nombraron, me nombró el PRI". Pero el pueblo no tardaría en tener otra oportunidad para derrocar a un presidente municipal.

Es importante señalar aquí que desde los cuarentas, en las elecciones municipales lo que se pelea es la candidatura del PRI. Desde los años cincuentas y sobre todo en los sesentas, la oposición no dejaba de presentar un pre-candidato a la presidencia para el PRI; sin embargo, el método de escoger a los candidatos del PRI no era (ni es) remotamente cercano a un plebiscito. El gobernador escoge a quien más le conviene de presidente municipal y, como ya hemos explicado en capítulos anteriores, cede algún regidor u otro puesto menor en el ayuntamiento ante las presiones de las mayorías o de los poderosos del pueblo. Desde que Guillermo Medina entra a los altos puestos estatales, la elección de presidentes municipales frecuentemente estaba en sus manos y la lucha por la presidencia se convierte en un escenario constante para enfrentamientos entre los dos grupos principales del pueblo.

En 1964, siendo presidente municipal Lucio Montes, estalló el conflicto del agua del manantial de Axitla. Recordaremos que en 1901 el pueblo construyó un sistema de agua potable que abastecía la parte alta del pueblo, y que en 1945 dicho sistema pasó a manos de la recientemente creada Secretaría de Recursos Hidráulicos. Pues bien, la Secretaría de Recursos Hidráulicos comenzó a ceder una cierta cantidad de tomas par-

ticulares de agua a los turistas que ya estaban construyendo casas en Tepoztlán. Sin embargo, la gente del pueblo estaba muy consciente de que la cantidad de agua que salía del manantial de Axitla era muy limitada y que a duras penas alcanzaba a abastecer a la parte alta del pueblo en tomas públicas. Sin embargo, la Secretaría de Recursos prefirió impulsar el turismo dando tomas de agua que servirían incluso para regar el pasto y plantas o para llenar albercas: verdadero sacrilegio para el Tepozteco acostumbrado a la escasez de agua.

De esta manera comenzaron las fricciones entre el pueblo y la Secretaría hasta que un día no corrió el agua por las tuberías durante quince días. Esto desde luego vertió un gran odio hacia la SRH y hacia los turistas que compran casas con jardín y alberca. El resultado fue el de siempre: el palacio municipal se llenó de tepoztecos que demandaban al presidente municipal la restitución del control del manantial al pueblo. El presidente municipal era un hombre bastante ingenuo y bien intencionado y no pudo más que ceder ante las presiones del pueblo que fue, en masa, a romper la tubería de la Secretaría.

Nuevamente la presencia de federales no logró detener la ira del pueblo, pero el gobierno no tardó en reaccionar. Un ingeniero de la Secretaría intentó meter una demanda contra el pueblo por daños causados, pero no pudo encontrar a un líder a quién echarle la culpa. Sin embargo, las fricciones entre el ingeniero y algunos activistas fueron tales que en un

momento dado los activistas raptaron al ingeniero y tuvo que venir un licenciado a persuadirlos de que lo soltaran. Aparentemente el licenciado ofreció al pueblo ayuda legal a cambio de que regresaran al ingeniero y con ella Tepoztlán empezó un litigio. En 1966 el pueblo ganó el pleito legal y el sistema de agua del manantial de Axitla regresó a sus manos (en este caso, así como en muchos otros plenamente identificado con el grupo de 'oposición'.) La SRH para poder rendir el servicio de agua a domicilio construyó un nuevo sistema de agua que funciona paralelamente al de Axitla y se abastece de unos pozos que se cavaron en el valle de Atongo.

El presidente municipal de la época no tuvo que renunciar (aunque fue arrestado en primera instancia por la judicial del estado) ya que en realidad su posición frente a todo el asunto fue neutra. Sin embargo, varios meses después, Lucio Montes renunciaría "por motivos de salud".

El problema del agua se mantiene vivo casi en todos los periodos presidenciales pues a muchos presidentes les parece lógico que se mezcle el agua del manantial con las aguas del nuevo sistema de pozo de la SRH. Según los líderes de la oposición esto se debe a que la SRH les ofrece sólidas cantidades de dinero por mezclar las aguas ya que quieren cobrar por el uso del agua de Axitla. El encargado del "agua del pueblo" me dijo en una entrevista que la SRH lo había intentado sobornar con altas cantidades de dinero para que apoyara el traspaso del agua a sus manos.

Recordaremos que en nuestro capítulo sobre entrada de recursos al pueblo hablamos de que en los sesentas se incrementa grandemente el turismo en Tepoztlán: la carretera directa desde México y la creciente popularidad de Tepoztlán como un lugar pintoresco para fines de semana hace que comience a subir el precio de los terrenos hasta los desproporcionados que encontramos en los sesentas. Con una rapidez sorprendente se vendieron prácticamente todos los terrenos del valle de Atongo a un inversionista norteamericano que, junto con otro alemán, es el que ha revendido terrenos a particulares tanto de la ciudad de México como a extranjeros. Pero el tipo de turismo que compró terrenos en Tepoztlán no es del todo común y corriente; como ya habíamos mencionado, los primeros turistas eran intelectuales de alto vuelo y durante los sesentas la cosa se mantuvo más o menos así. La falta de servicios que normalmente demanda el turista de clase media, como albercas, hoteles, bares y discotecas, hacían que el único atractivo de Tepoztlán fueran sus bellas montañas y pintoresco pueblo, atractivos que llamaban la atención especialmente a artistas, intelectuales y ricos sofisticados de México y del extranjero. Este tipo de turismo proveyó a muchos políticos y ciudadanos tepoztecos de palancas y conexiones directas con altos niveles de influencia en la capital (fue a través de ellos que se consiguió en los cincuentas que se construyera la escuela secundaria y en los sesentas el auditorio). Sin embargo, la posibilidad cada vez más tangible de hacer del turismo la fuente de subsistencia principal del pueblo creó toda la nueva línea de conflictos

que hemos venido analizando; la especulación con tierra para fraccionar, el uso del agua para regar jardines y llenar albercas de casas de fin de semana, y el fomento para los scouts de México, clases de yoga y naturismo ayudadas y activadas por las buenas vibraciones que dicen que emanan de los cerros, y el intento no del todo fructífero de propulsar artesanos locales (de hecho, toda la artesanía que se vende en el mercado está fabricada por guerrerenses). El turismo contribuye a los ingresos de una buena parte de los tepoztecos, sea a través de la venta de un terreno super-valorado, sea a través de trabajos de albañilería, de jardinero o de cuidandero (como le dicen en Tepoztlán a los cuidadores) o a través de ventas de refrescos, tacos o dulces en los fines de semana. Prácticamente todos los políticos intenta fomentar el turismo y sacarle el mayor provecho posible para el pueblo. Sin embargo, la actitud que tienen los tepoztecos es ambigua: si casi todos ellos profitan en alguna medida de los turistas, también sufren las consecuencias de la invasión de afuerinos. El alza del precio de los terrenos es desde luego un arma de dos filos para el habitante de Tepoztlán: por un lado, significa que su propiedad está subiendo de valor en proporciones y velocidades increíbles; por otro, que ya no puede comprar propiedades en el pueblo con la misma facilidad de antes y que el gobierno del estado puede intentar (como de hecho lo hizo en 1969) subir los impuestos drásticamente y así forzarle la salida a la mayor parte de los campesinos que aún subsisten. Además de estos cargos graves en contra del turismo están los antagonismos típicos que se

crean porque los turistas son ricos y ellos son más pobres, porque algunos turistas son extranjeros, porque algunos turistas son 'hippis' y porque muchos asocian la llegada de turistas con las alzas de precios en todos los artículos. Al mismo tiempo, el turismo ha traído influencias que la gente ha buscado imitar, como la forma de vestir, el gusto por el estilo tradicional de las casas (aunque el tepozteco en cuestión sea un individuo de clase media o rico), y muchos otros rasgos que los tepoztecos han asimilado de los turistas y otras influencias externas que penetraron a través de los medios de comunicación. En realidad, toda la problemática moderna de Tepoztlán que se hace patente desde los sesentas gira en torno de qué hacer con el turismo, si fomentarlo o desalentarlo.

Muchos tepoztecos que tienen interés en fomentar el turismo y sacarle el máximo provecho económico posible acusan al gobierno del estado de no promover ni dar las facilidades necesarias al turismo incipiente: Tepoztlán necesita agua en mucha mayor cantidad para promover un turismo realmente masivo, y hay quien asegura que no se saca el agua necesaria porque esto afectaría las fuentes de agua que se utilizan en los fraccionamientos de terrenos más bajos que pertenecen a políticos estatales. En general existe una teoría que parece tener algo de fundamento, que dice que el gobierno del estado ha buscado minimizar el potencial turístico de Tepoztlán pues los altos jefes del gobierno tienen intereses en los fraccionamientos del valle de Cuernavaca, Oaxtepec y Tlayacapan. El primer paso que necesita Tepoztlán para una entrada

sólida de turismo es la legalización y rectificación oficial del valor catastral de las propiedades; el segundo es definir con mucha exactitud cuáles son las parcelas comunales y cuáles las de propiedad privada: hay muchos inversionistas que no se atreven a comprar una propiedad o a fraccionar después de experiencias como la de la Montecastillo o de otros particulares que después de comprar una propiedad con aprobación de la receptoría de rentas y de la presidencia municipal se encuentran en grandes pleitos con el pueblo y las autoridades agrarias, si resulta que el que le vendió la parcela se había apropiado de terrenos de la comunidad; el tercer paso que necesita dar el gobierno para alentar el turismo es mejorar algunos servicios urbanos: ampliar y empedrar algunas calles y, sobre todo, mejorar y aumentar el servicio de agua a domicilio que, en épocas de secas, falta en 2 de cada 3 días. Sin embargo, el catastro no ha entrado al pueblo desde hace varias décadas y, por lo tanto, es imposible conseguir hipotecas bancarias para propiedades en Tepoztlán a menos de que se hagan como préstamos personales. La situación de la tenencia de la tierra nunca se ha rectificado a pesar de que los políticos del estado tienen plena conciencia de los problemas que estas ambigüedades crean para todo el mundo. Los recursos de agua e inversiones en promoción turística y facilidades urbanas son prácticamente nulas.

Por otra parte, existe la posición política de que todo el pueblo debería de ser considerado propiedad comunal

y que no se debería de fomentar el **turismo** para nada. Con respecto a esta posición, creo que **es importante** destacar que los que participan de ellas son en **una gran** parte hombres más bien viejos, algunos de ellos **zapatistas**, pero que, sin embargo, no dejan de gozar ellos también **de algunos** beneficios económicos que deja el turismo. Hay **muchos** abusos que se hacen con la bandera de la tierra comunal: **hay** quien vende tierra comunal como particular para que **después** sus amigos armen borlotes de suficiente magnitud como **para** extorsionarle al nuevo dueño cantidades fuertes de dinero. **Hay** comisariados ejidales que quitan tierra comunal ya **previamente** repartida para ofrecerla a un compadre o al mejor postor. Lo que aquí quiero decir es que la posición política de **la gente** que dice querer optar por el regreso a la comunidad **campesina** igualitaria (que nunca existió) no es siempre aunque **muchas** veces sí lo es una posición honesta; frecuentemente es **también** una posición política que le permite a alguna gente **sacar** doble y triple rendimiento a sus recursos a través de **la amenaza** y la corrupción.

Los maestros y otros problemas.

En 1967 sale Marcos Orralde, suplente del presidente municipal Lucio Montes, y la **oposición** pone a la cabeza de su planilla para la presidencia a **Jesus** García el viejo encargado de la recientemente ganada **agua del pueblo**. El grupo de Guillermo salió con el candidato **Claudio** Villaseñor, maestro de escuela y director de la primaria "Escuadrón 201. Este es un buen momento para que **hablemos de la** fuerza política y

el control que pueden ejercer los maestros de escuela en Tepoztlán. En la década de los sesentas ya tenemos 4 escuelas primarias en Tepoztlán, una secundaria y una primaria en casi cada uno de los pueblos del municipio. La cantidad de maestros que está produciendo el pueblo es muy grande, y su influencia política va igualmente en ascenso. Con los años, los maestros se han ido convirtiendo en verdaderos instrumentos de control por parte del Estado. Es bien sabido, por ejemplo, que todo el mundo es obligado a votar en las distintas elecciones, pues los maestros revisan las credenciales de votantes de los padres de sus alumnos y en caso de que no hayan votado no admiten a sus hijos en la escuela. También he registrado por lo menos un caso en el que un maestro de escuela ha tomado represalias contra un tepozteco que organizó y ganó una campaña para la diputación de un individuo no afiliado al partido oficial: hizo que "tronara" su hija en la escuela. La maestra encargada de realizar esta desagradable labor confesó, según mi informante, que había estado presionada por el director de la escuela para "tronar" a esta niña que no era mala alumna. Además de estar muy controlados por el sindicato de maestros (y todos los nexos que tiene el sindicato con el gobierno del estado), los maestros tienen un cierto poder independiente debido a su posición interna en el pueblo. En primer lugar, saben hablar un poco mejor o, cuando menos, con más palabras rimbombantes que el denominador común de los tepoztecos; segundo, conocen bien el pueblo a través de sus alumnos y pueden infundir respeto entre los padres de familia a través

de sus labores o de la organización de actividades extra-curriculares como la celebración del día de las madres, la organización de fiestas de los barrios, etc. Debemos agregar un punto muy importante a los arriba mencionados; los sesentas ya es una década en la que no entra ni un solo campesino a la presidencia municipal. Se considera que es necesario tener una educación formal para poder sustentar semejante puesto. Además se usa la educación formal como un arma para justificar el no rendir cuentas a los campesinos 'ignorantes'. Como me dijo un informante: "los profesores todo se lo deben a los campesinos y, sin embargo, cuando son presidentes no los reconocen como gente respetable". La influencia de ciertos profesores claves puede ser muy importante para conseguir apoyo del pueblo para una elección municipal o cualquier otra cuestión pública.

En 1967 entra a la presidencia un maestro de escuela contra la voluntad de la mayoría del pueblo que quería al encargado del agua del pueblo-un viejo campesino- en la presidencia municipal. Sin embargo, en el periodo de este presidente no sucedió nada de espectacular y la oposición se mantuvo tranquila al igual que el resto del mundo. En el año de 1969 se comienza a volver a sentir una lucha muy grande en el pueblo relacionada con el problema del turismo. El gobierno del estado pasó una nueva ley de impuestos prediales en la que alzaba el impuesto en un 2,000 por ciento. Esta ley afectaba igualmente a los ricos que a los pobres del pueblo, y algunos individuos (sobre todo de clase media y ricos del pue-

blo) se reunieron para ver en qué forma podrían reaccionar y luchar contra dicha ley. Los pobres estaban amenazados con tener que permitir que sus propiedades fueran rematadas por el gobierno, debido a los altos costos de los nuevos impuestos; claramente se trataba de cambiar el carácter 'rural' de pueblos como Tepoztlán haciendo sus impuestos prohibitivos para los pobres. Entonces el grupo de tepoztecos que se organizó en esta oportunidad formó una asociación civil llamada "Unión de Propietarios de Predios Rústicos y Urbanos de Contribuyentes y Usuarios de Agua del Municipio de Tepoztlán, S.A." y nombraron como presidente a un tepozteco muy hábil que tenía alguna experiencia política como regidor en el ayuntamiento; además, Federico Medina como secretario y a Luis Rojas como tesorero. El nombramiento de Federico Medina de secretario iba contra la intención de la mayoría de los miembros de la asociación, pero como él insistió en formar parte de ésta y era tepozteco con mayor experiencia política de todos (había sido senador de la república) lo nombraron secretario. Al poco tiempo renunció al puesto ya que su sobrino, Guillermo Medina era funcionario del gobierno y la asociación habría de causarle muchos problemas y situaciones embarazosas al gobierno del estado. Los datos que tengo sobre esta lucha política me fueron relatados en grandes detalles por el presidente de la sociedad civil y organizador del movimiento y corroborado con recortes de Excelsior, el Universal y Ultimas Noticias de ese año.

El primer paso que tomó el presidente de la sociedad fue ir a ver a su amigo Guillermo Medina y preguntarle "como amigo" si le hallaba alguna solución legal al problema del impuesto. Guillermo le dijo que no había ningún recurso legal posible para el pueblo ya que la nueva ley de impuestos ya se había ratificado en la Cámara de Diputados del estado. Entonces don Federico estudió bastante detalle la constitución y encontró un artículo, el artículo 31, fracción 4 que lo protegía. Dicho artículo dice "contribuir para los gastos públicos como del estado y el municipio, de manera proporcional y equitativa que dispongan las leyes" (art. 31, fracción 4). Con la ley de su Sociedad Civil lanzaron un ataque a larga carta con más de 400 firmantes del estado, al presidente de la república, al gobernador en una copia al gobernador, al secretario de hacienda y a otros personajes, y a través de la prensa nacional y del estado. La acusación de la asociación era de que el gobierno del estado estaba alzando impuestos de una forma completamente desproporcionada no sólo a las posibilidades de los tepoztecos (artículo 31) sino también a las inversiones del gobierno del estado en Tepoztlán. La asociación acusó al gobierno del estado de no haber realizado una sola obra que beneficiara al pueblo con los impuestos de la gente.

Presionado por las denuncias en la prensa nacional

y en varias revistas, que dedicaron números a la pobreza de los tepoztecos y a las nuevas exigencias del gobierno estatal, como también por la carta que le había mandado la asociación al presidente y a sus ministros acusando al gobernador de no invertir un solo centavo en Tepoztlán, el gobernador publica una respuesta a las quejas de los tepoztecos en Excelsior y el Universal en la que declara todo un presupuesto que dice haber gastado en obras para el pueblo: 123,000 pesos para la junta local de caminos, 40,000 en ingeniería rural, 475,000 en electrificación, y 144,000 en escuelas. Esta era la trampa en que don Francisco estaba esperando cayera el gobernador. Alentado por su energía y su genio político, el presidente de la asociación acude a cada una de las secretarías de gobierno que ha apoyado las obras contruidas en Tepoztlán y consigue cartas que hacen constar que los únicos contribuyentes en todas las obras realizadas han sido el gobierno federal, el municipio y la cooperación de vecinos. Con estas cartas en la mano, don Francisco acude con su asociación (y un racimo de otros grupos equivalentes que se formaron en todo el estado de Morelos y aun en otros estados como el de México y el de Nuevo León, todos siguiendo el ejemplo de Tepoztlán habiéndose declarado en huelga de pagar impuestos) a una entrevista con Alfonso Martínez Domínguez, entonces presidente del PRI, en la que exponen sus razones para no pagar impuestos. La situación política en el momento era delicada: estaba Echeverría en plena campaña presidencial, acababan de terminar los disturbios del '68, y el presidente de la república decidió que no quería pro-

blemas en el campo de momento. El gobernador del estado se vió obligado a derogar la ya ratificada ley y aumentar los impuestos únicamente en un 50 por ciento (versus el 2,000 inicia).

Así, la astucia y la habilidad política salvaron de momento a los tepoztecos de tener prácticamente que evacuar su pueblo y migrar a la ciudad de México por el tamaño de los impuestos. Con esta batalla ganada entramos a la siguiente década. Como resumen de la estructura de poder en los sesentas tenemos que los cambios en la estructura ocupacional por la creación de CIVAC, la creciente importancia de la educación y producción de profesionistas, el agrandamiento de la importancia del turismo con las consecuencias que ello trae tanto en los precios de los terrenos y de los impuestos como en ocupaciones de tipo terciario, fragmentan cada vez más los dominios de poder vistos a nivel de la comunidad. Los controles sobre los recursos de los que sobrevive el pueblo están más concentrados en niveles de integración superiores al de la comunidad y de la región. De aquí podríamos generalizar y decir que a mayor división del trabajo social, menor poder de autodeterminación en la comunidad y mayor dependencia de niveles de integración superiores. (Veáse el diagrama en apéndice y nótese que por problemas de complicación del diagrama no he podido incluir en él las alternativas de oposición que brinda el grupo de 'opuestos' y el PAN a partir de los cincuentas).

Los setentas.

La estructura de poder en Tepoztlán se mantiene más o menos estable durante los setentas: aún estamos en un periodo de incubación para los siguientes grandes cambios estructurales. Sin embargo, a través de los conflictos que estamos describiendo para los sesentas y setentas creo que podremos analizar con relativa claridad las alternativas que se están gestando para el próximo periodo de historia estructural. Hemos definido la encrucijada en que se encuentra actualmente Tepoztlán como una disyuntiva entre acabar de convertirse en un pueblo dedicado a actividades terciarias centradas alrededor del turismo, de la industria y de actividades profesionales como maestros, técnicos y licenciados, o conservar lo que resta del carácter "campesino" del pueblo. Pongo la palabra "campesino" entre comillas porque en estos momentos en Tepoztlán es un concepto bastante poco estricto; los campesinos tepoztecos tiene hijos profesionistas y en general su trayectoria queda descrita con bastante precisión en el corrido que dice "Mi padre fue peón de hacienda, y yo revolucionario, mis hijos pusieron tienda, y mi nieto es funcionario". A través de los conflictos específicos que hemos venido analizando sobre todo a partir de los cincuentas hemos ido mostrando la existencia de dos grupos antagónicos principales; cada uno de ellos toma una de las dos alternativas principales como su bandera y ninguno ha logrado hacer triunfar su posición. El grupo de "los caciques" aún no ha logrado rec-

tificar la situación de las tierras y fraccionar, elevar los impuestos y correr a los campesinos del pueblo; el grupo de oposición si bien ha logrado frenar la construcción de la Montecastillo, como veremos en los setentas, detener la invasión de CIVAC, retener el control sobre el agua del pueblo y mantener en jaque a algunos presidentes municipales, no ha podido sacudirse del poder político de "los caciques" ni de la amenaza de que los impuestos suban, ni ha podido prohibir la entrada de turistas al pueblo y volver a bajar los predios de los terrenos, ni tiene ya en la agricultura la mayor parte de sus ingresos. En los setentas vamos a describir algunos eventos que llevan a un conflicto importante que va desde aproximadamente 1973 hasta la fecha y además de las alternativas exactas que se presentan al pueblo en estos momentos de su historia.

En 1970 sale de la presidencia el Prof. Claudio Villaseñor y entra otro maestro de escuela, el Prof. Alfonso Suárez. La mayor parte de los presidentes que siguieron al gran conflicto del agua en 1965 intentaron en algún momento u otro pasar el sistema de agua del pueblo a la Secretaría de Recursos Hidráulicos, y Alfonso Suárez no fue una excepción; él también se echó así a la oposición encima. Además de este detalle está el de la construcción de un sistema de drenaje y remodelación del primer cuadro del pueblo (el centro). Para la construcción del sistema del drenaje hubo un presupuesto de la federación de más de 7,000.000 de pesos,

y alguna gente dice (yo no lo pude comprobar) que hubo también un fuerte presupuesto federal para la remodelación del pueblo bajo un proyecto llamado el "Plan Echeverría". El sistema de drenaje lo construyó un ingeniero que o hizo su carrera de noche y con las luces apagadas o hubo alguna travesía en la operación: el sistema de drenaje se construyó con tuberías de un diámetro demasiado pequeño para la cantidad de aguas negras que iban a pasar. A la semana de estar instalado comenzaron a estallar tuberías y a brotar aguas negras en todo el centro del pueblo. La obra cuya inversión costó siete millones de pesos se tuvo que clausurar y hasta la fecha Tepoztlán no cuenta con un sistema de drenaje. En cuanto a la remodelación del centro, nos encontramos que se hizo por cooperación de vecinos: todo dueño de propiedad en el centro tenía la obligación de pintar su casa o tienda de marrón con blanco y de empedrar un par de metros cuadrados en frente de sus propiedades.

En 1973 salió el Prof. Suárez y se dio una coyuntura extraña en la presidencia municipal: el arquitecto Joaquín Montemira, nieto del general zapatista, tepozteco joven arquitecto recibido, hombre que estuvo políticamente activo en el movimiento del '68, decide postularse como candidato a la presidencia municipal. Al interior del pueblo Joaquín no tenía mucho apoyo inicial ya que era huérfano de padres, no estaba apoyado por Guillermo Medina ni por las élites locales, y tampoco estaba apoyado por la oposición del pueblo. Sin embargo, logró hacer algunos tratos con uno de los candi-

datos más fuertes para la presidencia de la república para que lo apoyara en su campaña y, además, tenía el apoyo del gobernador del estado que parecía estar interesado en apoyar a un joven políticamente enérgico e impaciente por realizar obras en beneficio de su pueblo.

Joaquín Montemira entró a la presidencia con ganas de conseguir logros concretos aunque eso significase pasar encima de todos los intereses y grupos existentes, emborrichar a políticos o andar gritando en los barrios. Sus primeras acciones como presidente fueron amenazantes para gente muy diversa: empezó atacando a algunos comerciantes, se puso más estricto con la calidad de los animales que se mataban en el rastro y la procedencia de los mismos (aparentemente es común que se venda ganado robado de otros pueblos y municipios); en segundo lugar, quitó las mesas de un restorán de la banqueta limitándole la clientela de los fines de semana y quiso cobrar renta a los comerciantes que ocupaban las tiendas del rededor de la plaza ya que en realidad eran propiedades del municipio y los comerciantes poderosos usaban los locales gratuitamente por concesiones hechas a cambio de favores de apoyo político. Su siguiente paso fue apoyar a los de Santa Catarina en sus problemas con CIVAC; con un espíritu clásicamente echeverrista, Joaquín decidió arreglar los problemas de una vez por todas y se llevó a sus amigos de Sta. Catarina a Los Pinos en donde consiguió una entrevista con el presidente quien le prometió resolver el problema (es decir, que CIVAC indemnizara a los comuneros del pueblo afectado).

Pero la propuesta de Joaquín halló mucha aversión en el gobierno del estado y en CIVAC, probablemente debido en parte a la (en los cincuentas) de judiciales por parte de los de Mariaca y por el monto que la indemnización representaría. La intromisión de Joaquín en el pleito de Santa Catarina contra CIVAC incomodó a mucha gente; por una parte, la oposición se quedó de momento sin su bandera política. Joaquín nunca llamó a la oposición tradicional a que lo apoyara en sus asuntos ni le interesó identificar su posición con la de ellos; más aún, convencido de que la posición de la oposición era tan corrupta como la de muchos otros, Montemira quiso mezclar el agua del pueblo con la de Recursos para quitarles el ingreso en mordidas por derecho a tomas particulares a los del agua del pueblo. Así, la posición de Joaquín creó franco antagonismo en la oposición del pueblo, a pesar de que intentaba apoyar a Mariaca en contra de CIVAC. Por otra parte, la posición de Joaquín Montemira también incomodaba bastante a Guillermo Medina y su camarilla, ya que había sido Guillermo quien estuvo encargado de promoción industrial cuando CIVAC se construyó y Marino estaba atacando a los comerciantes del pueblo que eran sus aliados.

Al mismo tiempo, Joaquín cometió graves errores, el principal de los cuales quizá fue su gusto por las bebidas alcohólicas, que le costaría una lluvia de ataques muy fáciles por parte de todos sus adversarios. La personalidad de Joaquín le dictaba actuar con firmeza y rapidez, y esto lo condujo a toda una cadena de imprudencias. Por ejemplo, bajo

el régimen de Joaquín era totalmente típico que no hubiera fondos ni siquiera para pagar a los empleados del ayuntamiento; esta falta de fondos se debía a los gastos excesivos de Montemira no sólo en comidas y bebidas para sus conexiones políticas, sino en protección policiaca (necesidad que tenía por algunas imprudencias cometidas en estado de ebriedad). Montemira también quiso controlar al representante de bienes comunales (recordemos que en 1974 se separaron los poderes de comisariado ejidal y representante de bienes comunales) y quiso utilizar grava y piedra comunal para aumentar los recursos económicos del ayuntamiento. Además de esto había una bronca interna debido a que el representante comunal era partidario de la oposición, factor que hizo que Joaquín intentara desbancarlo varias veces e incluso meterlo a la cárcel una vez.

Todos estos factores juntos hicieron que los distintos grupos reaccionaran con cierta violencia en contra de Joaquín y lo tumbaran en una forma que nos vuelve a convencer de que en la política "a río revuelto, ganancia de pescadores".

Cuando los de Santa Catarina vieron que no estaba resultando efectiva la presión que estaban ejerciendo sobre CIVAC vía Montemira y la presidencia de la república, decidieron tomar las riendas en sus propias manos y previnieron a Marino que no se metiera ya en el asunto pues iba a haber enfrentamientos armados al respecto. Joaquín se retiró del conflicto asustado de las posibles consecuencias, y en su lugar entró el CAM, organización en que participaba el grueso de la oposición en ese entonces. El CAM constituye el ala izquierda

de las organizaciones campesinas del PRI y representa una especie de oposición interna a la CNC). Organizan una invasión en la franja de Santa Catarina ocupada por CIVAC, y destruye toda construcción que se encontraba sobre el límite. A la invasión acudieron varios miles de campesinos discretamente armados, que tumbaron toda una serie de casas que el INFONAVIT estaba construyendo para trabajadores de las empresas. CIVAC estaba siendo vigilado por federales que no se atrevieron a disparar sobre la masa campesina por sus números y la magnitud de la matanza que hubiera significado.

Habiendo movilizado el apoyo de Santa Catarina, la oposición integrada al CAM se volvió contra Montemira con acusaciones de toda índole de corrupción: no sólo de lo indicado arriba sino también de profitar de la tala de los montes que estaba ocurriendo en San Juan y que ya había ocasionado varias muertes en Sto. Domingo por la división interna que se creó alrededor de talar sus bosques. El representante de bienes comunales presentó una demanda contra Joaquín ante la Cámara de diputados por intentar legislar fuera de sus dominios políticos y por intentar meterlo a la cárcel. Sin embargo, en un principio Joaquín aún retenía el apoyo del gobernador, y no fue sino hasta que en una borrachera Marino golpeó al hijo de uno de los comerciantes más ricos del pueblo que se armó un movimiento verdaderamente coordinado en su contra. El comerciante agraviado llamó a la policía judicial y junto con el comisariado presentó acusaciones formales contra Montemira en la Cámara,

esgrimiendo varias acusaciones de corrupción (acusaciones que podían corroborar con el hecho de que el regidor de hacienda, enemigo político de Joaquín, jamás le firmó un corte de caja al fin de mes debido al desorden en que se encontraba la tesorería). En este momento, Guillermo Medina también echó a andar sus influencias políticas y organizó a casi todos los ex-presidentes municipales contra Joaquín permitiendo que el comerciante agraviado apoyara económicamente a los del CAM (que trajeron activistas de otros lados) y los alimentara durante los diez días en que tomaron la presidencia municipal. El CAM recibió además otros beneficios del comerciante en cuestión: les puso un teléfono y les pintó su sede en Cuernavaca en agradecimiento a su apoyo. Sin embargo, es muy probable que la oposición no se haya dado cuenta exactamente a quién iba a beneficiar la caída de Joaquín Montemira. De momento, los cuatro meses que faltaban para el término de su periodo presidencial fueron completados por el comerciante que había financiado el movimiento de derroque; pero cuando llegó la hora de elegir a los nuevos representantes del pueblo la oposición tuvo que llevarse una sorpresa no grata: el que realmente resultó fortalecido con la caída de Joaquín Montemira fue Guillermo Medina, y los intereses de éste eran en realidad mucho más antagónicos a la oposición que los de Joaquín Montemira.

Para la nueva elección municipal la oposición preparó su planilla, proponiendo a un hijo de zapatista y político activo en Tepoztlán desde los treintas como candidato a la presidencia, y la verdad es que tenían bastante apoyo popular, so-

bre todo de los pueblos vecinos a Tepoztlán que por tener una más grande proporción de campesinos en su población apoyan con más fervor a la oposición. Sin embargo, se acababa de realizar la nueva elección de la gobernatura del estado y Guillermo Medina y su hijo quedaron en puestos cercanos al gobernador. Además, Guillermo había formado un nuevo partido afiliado al PRI llamado Unidad Morelense que había recogido mucho apoyo en el estado, y cuando subió el nuevo gobernador le encargó a la Unidad Morelense que hiciera una selección inicial de todos los presidentes municipales que iban a jugar por el PRI en el estado ese año. De esta manera, Guillermo pudo ofrecerle directamente a su sobrino el puesto de presidente municipal puesto que éste aceptó dejando a la oposición como al perro de las dos tortas. Sin embargo, la oposición reaccionó con la violencia que parece caracterizarla, y el día de la toma de posesión del nuevo presidente municipal intentaron impedirle la entrada al palacio municipal (práctica que se utiliza con gran frecuencia en Tepoztlán). Así, el gobernador mandó llamar a los líderes de la oposición y les pidió que acataran su decisión ofreciéndoles como compromiso cuatro puestos políticos en el municipio: el tesorero, el juez menor, el receptor de rentas (que no es un oficial del ayuntamiento, sino del gobierno del estado), y el representante de bienes comunales. Al candidato de la oposición a la presidencia se le dio la presidencia de la junta local de mejoras. La oposición aceptó estos puestos y permitió que el nuevo presidente tomara posesión junto con sus dos regidores: había demostrado nuevamente falta de visión po-

lítica.

El nuevo periodo presidencial marca una lucha muy aguda entre el presidente y la oposición ya que el primero definitivamente apoya la urbanización del pueblo y parece tener los medios políticos en la mano como para intentar liquidar a la oposición al menos en los puestos políticos que comenzaron a ocupar.

Al principio del año 1976 la mayor parte de la oposición se pasó del CAM a una organización muy semejante llamada la CCI, debido a que el liderazgo a nivel estatal de esta organización resultó ser más eficaz en la resolución de problemas que la del CAM. Es importante señalar aquí que la oposición tepozteca, a pesar de lo radical de su posición, ideología y de la contradicción clara que hay entre ésta y el rumbo que está llevando el país como un todo, mantienen contactos por débiles que sean con el PRI a través del CAM o la CCI. Ambos grupos parecen navegar con la bandera de que van de acuerdo con los planteamientos centrales del presidente, aunque no de sus gobernadores, diputados y presidentes municipales para no quedar en situación de desprotección total del gobierno. Esta conexión quizá en parte sea la responsable de que los líderes de la oposición puedan llegar a compromisos políticos con el gobernador y otros personajes, como el compromiso que ocasionó su acceso a cuatro puestos políticos de cierta importancia durante el presente régimen.

Otra posible interpretación de estos conflictos par-

te de otros supuestos acerca de la naturaleza de la oposición; es posible que haya una complicidad entre miembros claves de la oposición y los medinistas en el sentido de que a ambos les convenga mantener la ambigüedad en la tenencia de la tierra para fines lucrativos personales. En caso de que esta interpretación tuviera alguna validez, la ideología campesinista de la oposición sería un arma tanto para ganarse popularidad en la comunidad como para legitimar sus reclamaciones de tierra. De esta manera la finalidad de la oposición sería mantener el juego con los medinistas para así vender y revender tierras comunales y lucrar con sobornos.

Mi opinión al respecto de estas dos posibilidades es que ambos se aplican a diferentes miembros de cada bando político; sin embargo, aún no puedo estar seguro de cual de los dos sea la que se aplique a la totalidad del caso.

Pero las contradicciones entre oposición y presidente municipal son tremendas. La lista de prioridades para obras del ayuntamiento del presidente es aproximadamente la siguiente: construir un mercado para el pueblo; solucionar el problema del tráfico de autos los domingos; detener la construcción de casas en las faldas de los cerros (con respecto a esto resulta que por la inmigración de Guerrero y Oaxaca, por el crecimiento demográfico, y por los buenos precios a los que se pueden vender terrenos al interior del pueblo, mucha gente ha optado por construir casitas en las faldas de los cerros y, según recordaremos, dichas faldas son parque nacional); elabo-

rar y obtener la aprobación en el gobierno de un plan maestro de desarrollo urbano del pueblo y la integración definitiva del valle de Atongo; planear el futuro de Tepoztlán como pueblo que reciba y pueda mantener una gran colonia de gente que huya de la ciudad de México (este proyecto forma parte de un plan de desarrollo auspiciado por la SAMOP que se llama CONURBACION). De ser posible, al nuevo presidente le interesa arreglar de una vez por todas la situación ambigua de la tenencia de la tierra y minimizar el papel que juegan las autoridades agrarias en el pueblo; según él, ya no existen realmente campesinos en el pueblo, la tierra agrícola en el municipio siempre escaseó y ahora escasea mucho más, ya nadie vive del campo (y en esto tiene algo de razón).

El primer conflicto serio con el nuevo presidente se desata cuando la Montecastillo intenta empezar a construir otra vez pero en una forma velada y aparentemente con el consentimiento del presidente. El pueblo nuevamente impide la prolongación de la obra. La oposición no tarda en percibir que tienen al presidente municipal un adversario y comienzan a correr las acusaciones de corrupción de lado a lado. Sin embargo, teniendo a su primo en el gobierno del estado, las contra-acusaciones de corrupción por parte del presidente municipal tuvieron más efecto que las de sus contrincantes y en un corto plazo salieron de sus puestos el juez menor, el receptor de rentas y el tesorero. El juez y el tesorero fueron acusados de extorsión y de robo respectivamente, y el tesorero

tuvo que pasar un par de semanas en la cárcel hasta que sus amigos lo lograron sacar. Nadie sabe ~~may~~ claramente la razón por la que salió el receptor de rentas ya que dicho puesto está controlado directamente desde Cuernavaca y es posible que el cambio se haya realizado por la patente ineptitud administrativa del antiguo receptor.

El único superviviente de los cuatro miembros de la oposición en el gobierno local era el representante de bienes comunales, la figura más importante de los cuatro y la más difícil de desbancar. El representante se movió durante un par de meses para intentar derrocar al presidente; lo acusó de querer vender el municipio al Distrito Federal a través de las CONURBACIONES, de haberse robado el dinero que le achacaba al tesorero, etc. Sin embargo, en el enfrentamiento resultó más poderoso el presidente municipal y, como un mes después de mi salida de Tepoztlán, el presidente logró botar al representante comunal de su puesto con una acusación de corrupción en la mano que no se corroboró con auditoría de ninguna especie.

De esta manera llegamos al presente y nos encontramos con la siguiente situación: el gobierno del estado a través de su nuevo receptor de rentas está promoviendo nuevas tasas de impuestos sumamente elevados (chechar la cantidad exacta) y el pueblo volvió a reunirse bajo el mando de Francisco García para ver si pueden derogar la nueva política fiscal del estado. La oposición está definitivamente fuera del gobierno pero tiene el potencial de una reacción tan recia como algunas de las que hemos descrito en páginas anteriores. Parece ser que

nos encontramos en momentos de cambios importantes para Tepoztlán; si pasa la nueva ley de impuestos sin protestas de los tepoztecos, probablemente el siguiente paso sea que entre Catastro al pueblo y determine el tipo de propiedad que existe en las distintas zonas del pueblo. Esta entrada probablemente significaría permisos de entrada a fraccionadores y la rectificación definitiva de la situación de compra-venta en Tepoztlán y la salida eventual del campesinado restante del pueblo. Estos resultados significarían también un fortalecimiento definitivo de los lazos directos de poder entre el nivel de integración de la federación y Tepoztlán, ya que dejarían la puerta abierta para que Tepoztlán se convierta en una especie de suburbio de la Ciudad de México y que una buena parte de sus habitantes tengan sus fuentes de ingresos en la ciudad.

Existe la posibilidad de que la reacción del pueblo dirigida por la oposición sea suficientemente violenta como para que se mantenga la situación ambigua que ha existido ya durante muchos años o incluso que se defina legalmente a favor de prohibir la entrada a fraccionadores y compradores individuales de tierra. Me parece que la balanza del poder se inclina más bien hacia el partido pro-turístico. Sin embargo, no todo está determinado por la balanza de poder: en momentos de transición como éstos existe una oscilación en la dirección que lleva la sociedad, las fuerzas que actúan en el campo político no están completamente fijas o encarriladas y la sociedad puede dar giros imprevistos en este tipo de momentos. El giro más probable, de no cumplirse la alternativa obvia, es que

una reacción popular enérgica sumada a una coyuntura política especial a nivel estatal o nacional le ~~de~~ el triunfo final al grupo regionalista socialista de la oposición.

CONCLUSIONES

A través de la exposición de nuestro material hemos llegado a la conclusión de que la historia moderna de los cambios en la estructura de poder en Tepoztlán se puede dividir en cuatro etapas. La época previa a la revolución ha sido caracterizada por la presencia de líderes políticos locales que sustentaban poder independiente a través del en ese entonces recurso fundamental del pueblo: tierra arable y acceso a la tierra comunal. Hemos hecho notar que la relativa escasez de recursos controlables para fines políticos y la mala comunicación daban pie a que una buena parte del poder social generado por la comunidad se quedara en el nivel de integración de la comunidad (en manos de caciques) y en el nivel regional (en manos de hacendados). La revolución debilita grandemente a las élites regionales y locales, y a través de la introducción de nuevos recursos tales como la tierra y la organización ejidal, del ejército revolucionario y de partidos políticos, logra desestabilizar la estructura porfiriana.

El segundo periodo que hemos tratado se divide en dos partes: la de 1920-1928 en la que se mantienen dominios múltiples y alternativas políticas para el poblado, y la de 1928-36 cuando se vuelve a centralizar el poder bajo el dominio de Juan Hidalgo y la cooperativa del carbón.

El tercer periodo abarca aproximadamente desde el final de los treinta hasta los sesenta y representa una etapa de importantes cambios en la economía: se introducen cultivos comerciales, fertilizantes, carretera, camiones y tractores. La

división del trabajo al interior del pueblo aumenta y el poder a nivel de la comunidad se va fragmentando mientras que se concentra en niveles de integración superiores. La entrada a esta etapa coincide con el gran aumento en la participación de México en los mercados internacionales impulsado por la segunda guerra mundial. La centralización que ocurre en estas décadas es tal que impide para el futuro el surgimiento de caciques locales que puedan sustentar poder independiente sobre grupos significativos de personas; ya no hay un recurso único en la comunidad que permita que la mayor parte del poder social quede en sus manos.

La última etapa descrita va desde los sesentas hasta la fecha y se puede caracterizar por una mayor fragmentación al interior de la comunidad, mejores sistemas de transporte, la entrada del turismo y la terciarización de la economía. A través de estas cuatro etapas debemos de subrayar la relación entre la historia estructural de Tepoztlán y la de México como un todo: el proceso de integración de México a una economía mundial hizo necesaria la creación de una nación bien integrada; la introducción de carreteras, industrias, mercados para productos agrícolas, educación pública, legislación estatal sobre el uso de tierras han sido todos factores cruciales en el proceso de centralización del poder a nivel nacional. En el caso de Tepoztlán vemos desde el ángulo de un pueblo cómo la entrada de estos nuevos recursos van restándole cada vez más autonomía a la comunidad y a la región, creando dependencias entre éstas y el nivel de integración que hemos dominado "nacional".

Al mismo tiempo, nos es importante aclarar que en este estudio no hemos unificado el análisis de estructura de poder con el de clases sociales de una manera directa. Obviamente, todo el problema de la industrialización de México y de la concentración de recursos está ligado a un sistema de clases cambiante que no hemos podido analizar detenidamente. Sería un reto importante para el futuro unificar el análisis adamsiano de estructuras de poder con uno de clases sociales para entender cuestiones tan importantes como qué sucede con el campesino como clase social dentro de este proceso, qué efectos en la estructura de clases tiene la terciarización de la economía, cuál es la relación entre clases y poder político.

El marco teórico de Richard Adams presenta la gran ventaja de permitir un análisis detallado del poder social en una región en términos de los recursos sujetos a ser controlados. La correlación entre cantidad de recursos y concentración de poder es una de las ideas más importantes que ha intentado demostrar este estudio; sin embargo, la complejidad del análisis nos ha absorbido toda nuestra atención dejando a un lado por ahora la relación que guarda la estructura de poder con la de clases sociales.

El caso de Tepoztlán ha ido demostrando que, primero, la entrada de nuevos recursos (o en otros términos la acumulación de capital o el aumento en la división del trabajo social) produce fragmentaciones al interior del pueblo creando dominios múltiples a ese nivel de integración; pero el nuevo poder creado se va concentrando en niveles superiores. Segun-

do, los líderes políticos de importancia van pasando de sustentar controles independientes (caciques) a ser intermediarios, puntos de articulación entre distintos niveles de integración que derivan su poder principalmente de su posición en los conflictos locales. Es muy interesante notar cómo el conflicto, las facciones y las contradicciones políticas son todas fuentes de poder indispensables para líderes como Fausto Galván Campos y para el estado en general. Uno de los intereses más importantes de los políticos de tipo intermediario que estamos describiendo está en el manejo de los conflictos, ya que éstos lo tienden a fortalecer en su posición de mediadores indispensables. Parafraseando a un informante, la política local es análoga a un juego de damas chinas y el político hábil mantiene cuando menos dos fichas en cada triángulo. El tercer punto que hemos intentado demostrar es que dentro de la utilización política del conflicto en México, las acusaciones de corrupción y la corrupción en sí juegan un papel clave. Las contradicciones políticas se frasean en términos de acusaciones de corrupción análogas a las acusaciones de brujería en pueblos africanos. Por su parte, la corrupción real es inevitable (en mayor o menor grado) para la supervivencia de cualquier político cuando menos a nivel local. En cuargo lugar y como derivado lógico de los últimos dos puntos, tenemos que el común del pueblo prefiere no participar en la política ya que es en alguna manera consciente del hecho de que su participación no va a hacer más que "revolver más el río" para que los pescadores profiten a sus costillas. Debido a esta reacción pasiva del pueblo en la política cotidiana nos encontramos

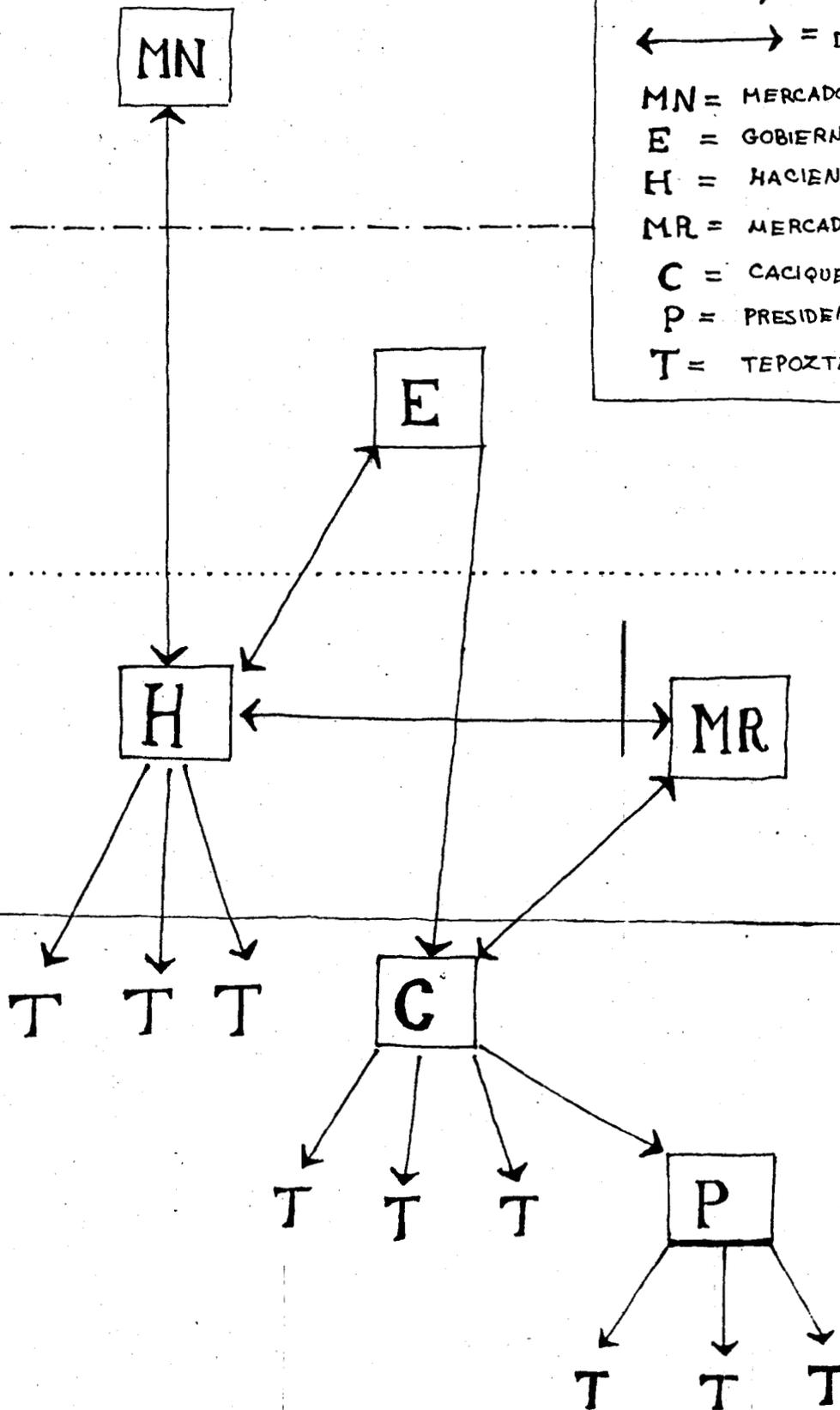
con que cuando el pueblo decide participar tiene razones muy fuertes para hacerlo, y esto resulta generalmente en mucha violencia y peligrosidad en las reacciones.

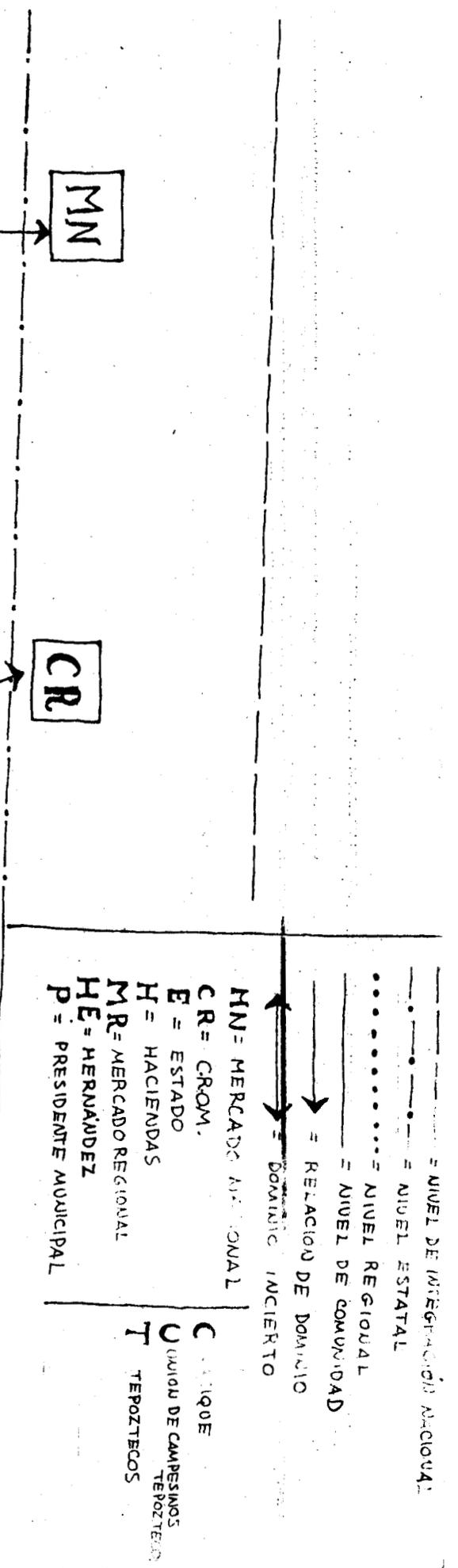
BIBLIOGRAFIA

- 1) Adams, Richard, Energy and Structure, Texas Univ. Press, Austin, 1975.
- 2) Banco de Comercio, Morelos, 1977.
- 3) Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, Historia General de México, vol. 4, El Colegio de México, México, 1977.
- 4) De la Peña, Guillermo, Economic Development and Social Change in The Morelos Highlands, 1977.
- 5) Gluckman, Max, Custom and Conflict in Africa, Blackwell, Oxford, 1970.
- 6) Hansen, Roger, La Política del Desarrollo Mexicano, S. XXI, México, 1978.
- 7) Hunt, Shave, "The Economics of Haciendas and Plantations", 1967.
- 8) Lewis, Oscar, Anthropological Essays, Random House, New York, 1976.
Life in a Mexican Village, Univ. of Illinois Press, Urbana, 1963.
- 9) Partido Revolucionario Institucional, "Resumen y conclusiones de la campaña en el estado de Morelos", 1977.
- 10) Redfield, Robert, Tepatlán a Mexican Village, University of Chicago Press, Chicago, 1977.
- 11) Vernon, Raymond, El Dilema del Desarrollo Económico de México, Ed. Diana, México, 1977.
- 12) Womack, John, Zapata and the Mexican Revolution, Random House, New York, 1969.

APÉNDICE-A

- = NIVEL DE INTEGRACIÓN NACIONAL
 - .-.-.- = NIVEL ESTATAL
 - = NIVEL REGIONAL
 - = NIVEL DE COMUNIDAD
 - = RELACIÓN DE DOMINIO
 - ←———— = DOMINIO INCIERTO
- MN = MERCADO NACIONAL
 E = GOBIERNO DEL ESTADO
 H = HACIENDAS
 MR = MERCADOS REGIONALES
 C = CACIQUE
 P = PRESIDENTE MUNICIPAL
 T = TEPOZTECOS



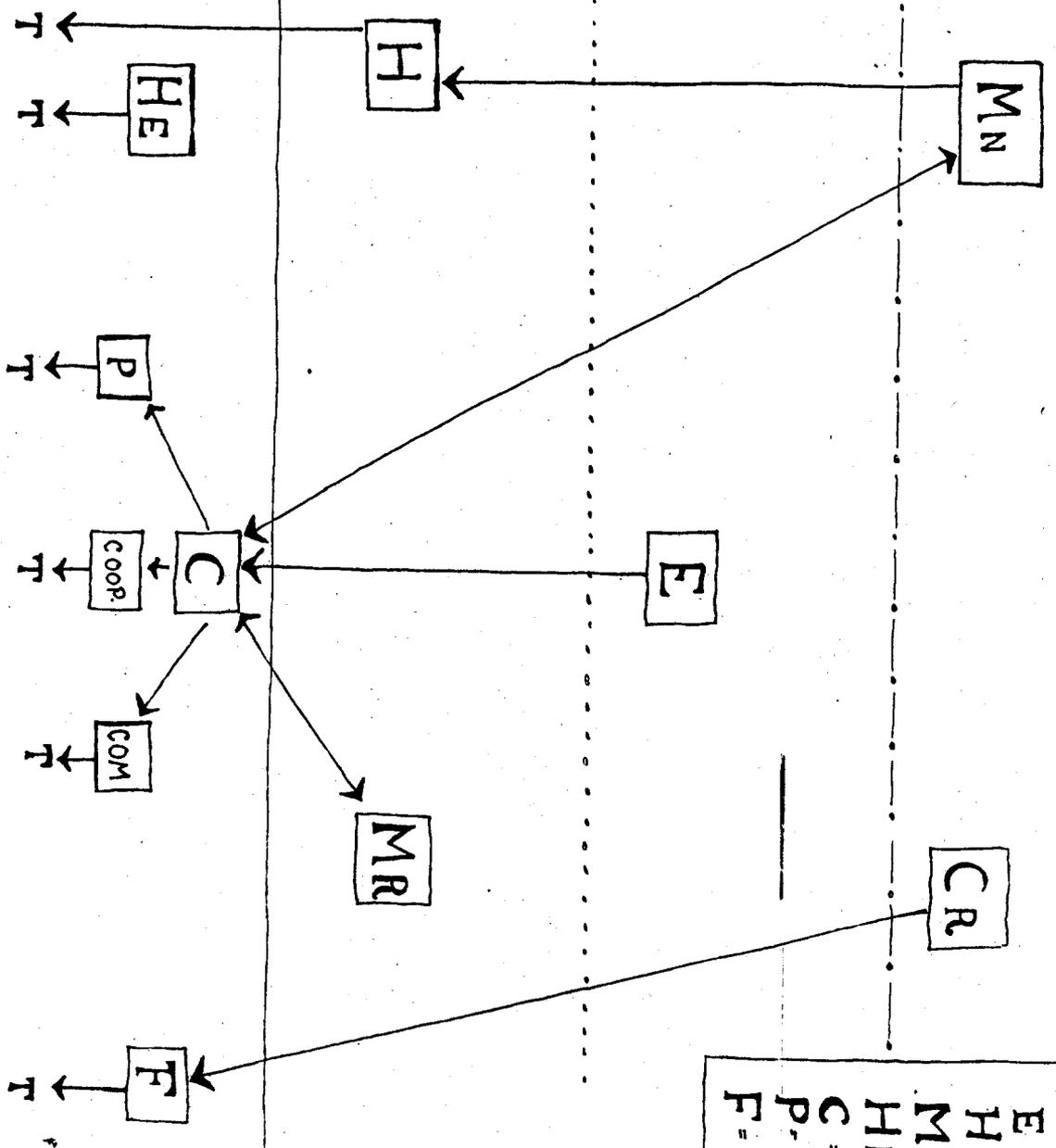


----- = NIVEL DE INTEGRACION NACIONAL
 = NIVEL ESTATAL
 = NIVEL REGIONAL
 ----- = NIVEL DE COMUNIDAD
 <-----> = RELACION DE DOMINIO
 <-----> = DOMINIO INCIERTO

MN = MERCADO NACIONAL
 CR = CROM.
 E = ESTADO
 H = HACIENDAS
 MR = MERCADO REGIONAL
 HE = HERNANDEZ
 P = PRESIDENTE MUNICIPAL

C = CIQUE
 U = UNION DE CAMPESINOS
 TEPOTZTECOS
 T = TEPOTZTECOS

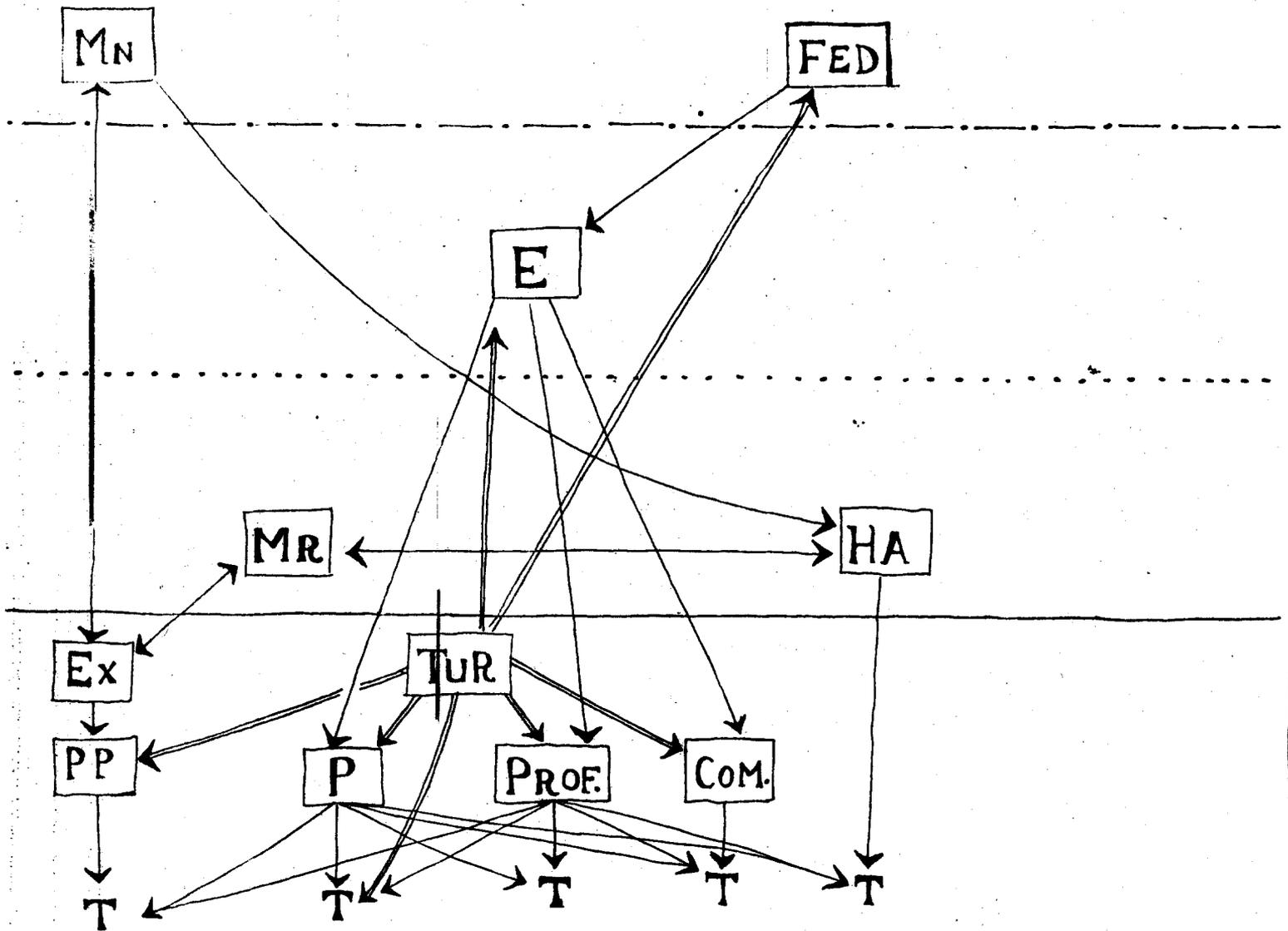
1922-1928



- - - - - = NIVEL DE INTEGRACION NACIONAL
 = NIVEL ESTATAL
 = NIVEL REGIONAL
 - - - - - = NIVEL DE COMUNIDAD
 > = RELACION DE DOMINIO
 > = DOMINIO INCIERTO

MN = MERCADO NACIONAL	COOP = COOPERATIVA
CR = CACIQUES	COM = COMUNITARIO
E = ESTADO	FUDAL
H = HACIENDAS	T = TEPOZTECOS
MR = MERCADO REGIONAL	
HE = HERMANOS	
C = CACIQUES	
P = PRESIDENTE MUNICIPAL	
F = FRATERNALES	

1928-1935



1940-1960

————— NIVEL DE INTEGRACIÓN NACIONAL

..... NIVEL ESTATAL

- NIVEL REGIONAL

————— NIVEL DE COMUNIDAD

—————> RELACIÓN DE DOMINIO

<————— DOMINIO INCIERTO

=====> CONEXIONES INFORMALES

MN MERCADO NACIONAL

FED FEDERACIÓN

E ESTADO

MR MERCADO REGIONAL

HA HACIENDA

EX MONOPOLIO DE CAMIONES EXELSIOR.

TUR TURISTAS

PP PEQUEÑOS PROPIETARIOS Y COMERCIANTES

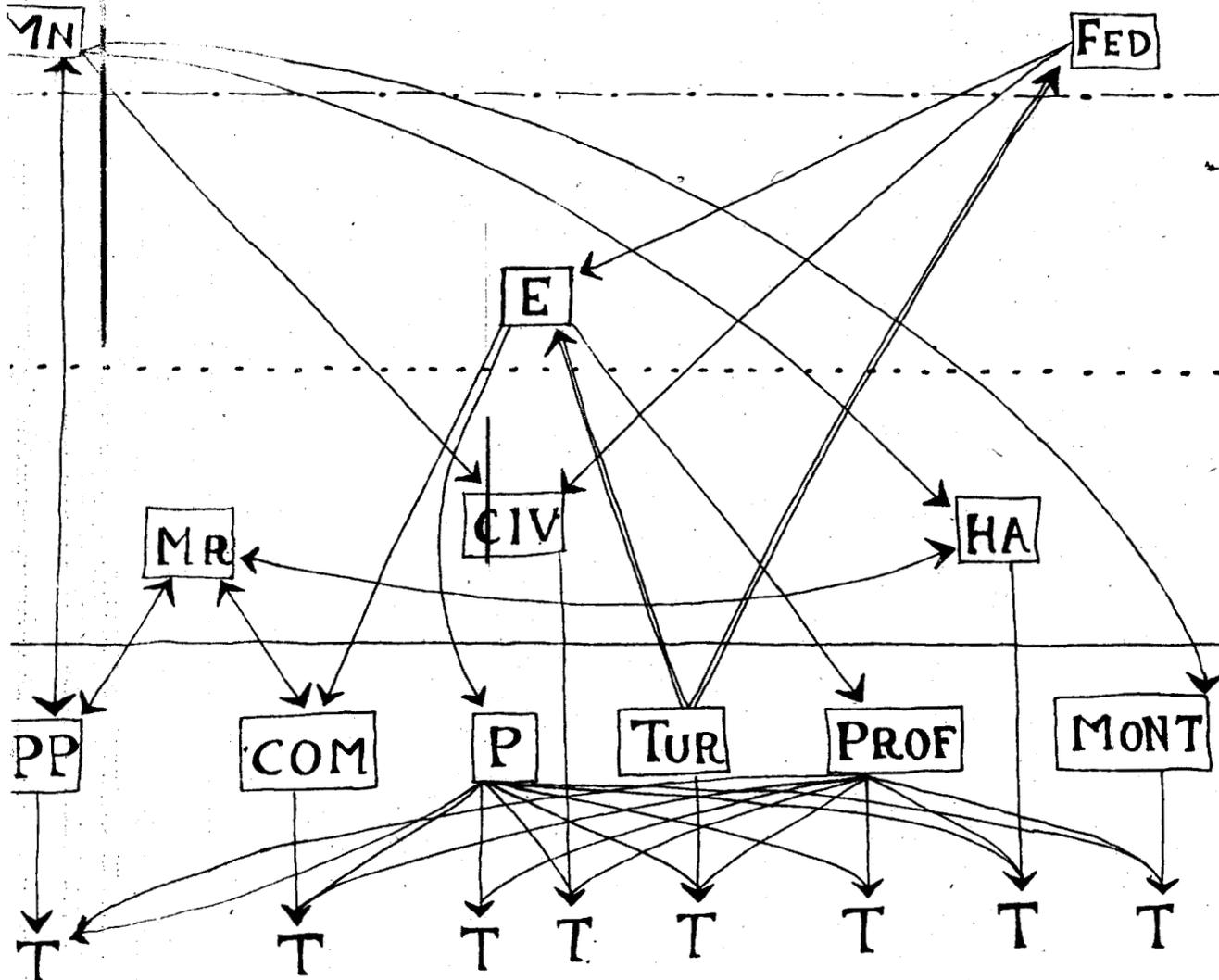
P PRESIDENTE MUNICIPAL

PROF PROFESORES

COM COMISARIADO EJIDAL

T TEPOZTECOS

1960-1978



----- NIVEL DE INTEGRACIÓN NACIONAL
 - - - - - NIVEL ESTATAL
 NIVEL REGIONAL
 _____ NIVEL DE COMUNIDAD
 ==> CONEXIONES INFORMALES

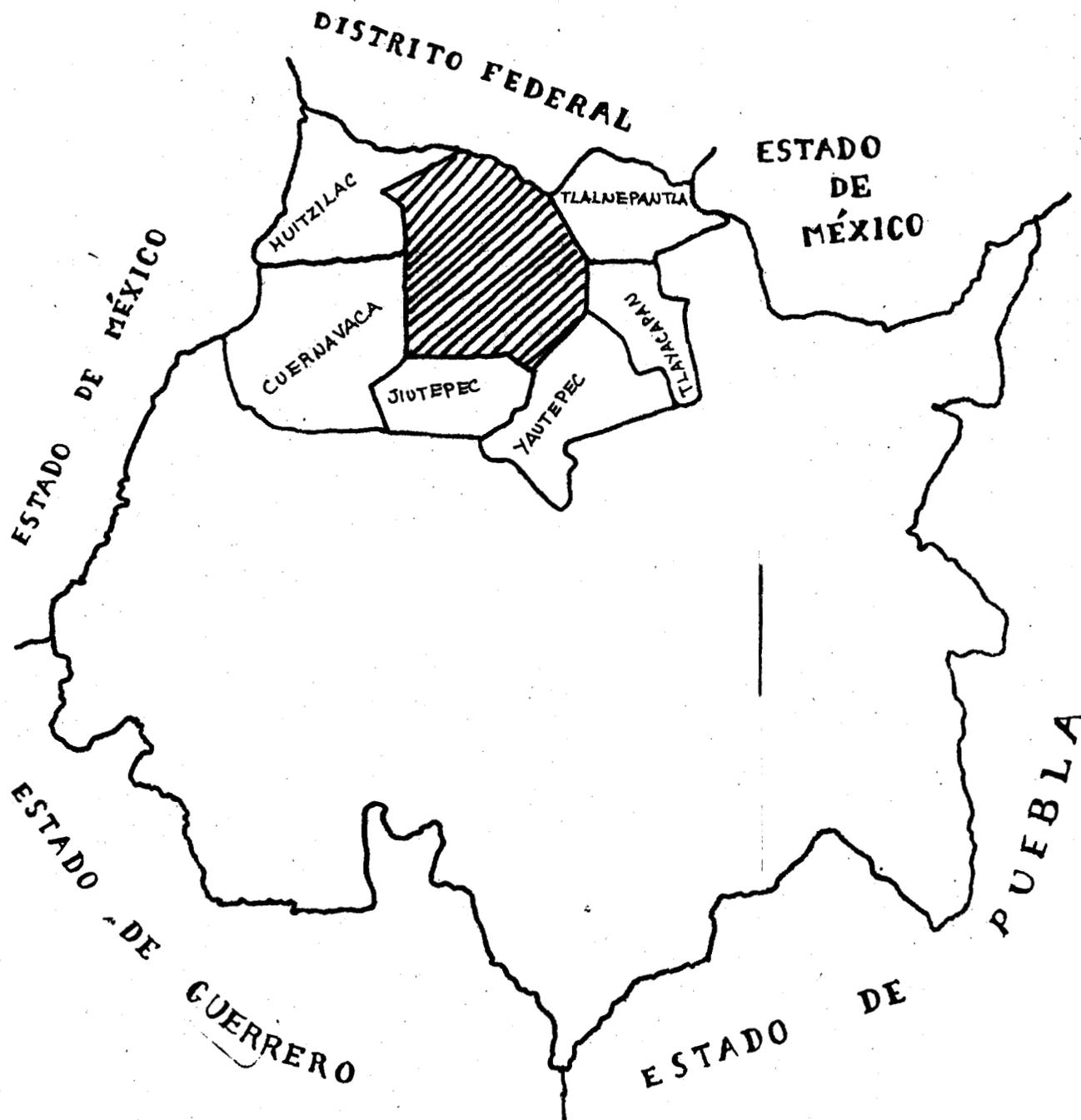
—————> RELACION DE DOMINIO
 <-----> DOMINIO INCIERTO

MN MERCADO NACIONAL
FED FEDERACIÓN
E ESTADO
MR MERCADO REGIONAL
CIV CIVAC
HA HACIENDA
T MAYTECOS

PP PEQUEÑOS PROPIETARIOS Y COMERCIANTES
COM COMISARIADO EJIDAL
P PRESIDENTE MUNICIPAL
TUR TURISTAS
PROF. PROFESORES
MONT. MONTECASTILLO

APENDICE-B

MORELOS, TEPOZTLAN Y SUS LÍMITES



APENDICE C

ENTRADA DE RECURSOS POR ACTIVIDADES

Porfiriato	1920	1930
Tierra comunal para tlacolol y para leña.	Más tierra para el municipio	Cooperativa del carbón
Propiedad arable privada	Ejido	Carretera a Cuernavaca
Trabajo en las haciendas	Comisariado Ejidal	Creación de parque nacional (final de cooperativa)
Ganadería	Descenso de la población en más de 50%	Creación de la línea Ametochtli
Ferrocarril (1900)	Escuela federalizada, nueva escuela estatal	Ciruela para mercados mayores
Agua potable (1901)	Colonia tepozteca en México	Pérdida de terrenos municipales por enderezamiento de linderos
Pequeño mercado local	Molino de nixtamal	
Comercio regional	Empieza cooperativa del carbón	
Escuela particular	Opciones organizacionales (CROM, Liga de Comunidades Agrarias, PRM)	
Iglesia con sacerdote		
Difusión étnica= división de clases		
Crédito		
Presidencia municipal		

APENDICE C cont)

1940	1950	1960
Jitomate, gladiola, tractor, fertilizante, herbicidas y pozos de agua	Secundaria y otra primaria	Industria turística
Monopolio de la línea Excélsior	Primeros profesionistas	Compra de terrenos y alza en los precios de éstos
Primaria completa	Gran aumento en jitomate y uso de fertilizantes	Televisión
Mercados nacionales para productos agrícolas	Descenso de ganadería	Teléfono
Traspaso del sistema de agua (1901) a manos de la SRH	PAN	Radios portátiles y tocadiscos
Aparente pérdida de más terreno a Xiutepec	Electrificación	Alfabetismo, periódicos y revistas
El PRM monopoliza la presidencia municipal	Bracerismo	Fútbol
Nuevas conexiones políticas por el incipiente turismo	<u>1970</u>	Regreso del agua a manos del pueblo
Entrada de instituciones nacionales con efectos culturales: ejército, Acción Católica	Comienzo de urbanización	Construcción de nuevo sistema de agua
	Camiones a Cuernavaca cada cuarto de hora y a México cada hora	Montecastillo
	Camiones y camionetas particulares de los agricultores y comerciantes	CIVAC- nuevos empleos
	Multiplicación de profesionistas	CIVAC- problema de tierras
	400 pesos metro cuadrado en Tepoztlán	Carretera a México
	Más inmigrantes, más turismo, aumento en sector terciario	Fin de monopolio Excélsior
	Aumento en impuestos sobre predios urbanos	Llegada de "Oaxacos"
		Auditorio, cine
		Menor diferenciación entre barrios

APENDICE D
BASES DE PODER DE CINCO LIDERES

A. Vicente Ortega.

Vicente Ortega fue el cacique principal en Tepoztlán durante la mayor parte del porfiriato. Miembro de una familia rica y emparentado con las familias bien de la época (los Rojas, los Navarrete y los Zúñiga), don Vicente era un importante propietario de tierras arables en el municipio. Además, era la cabeza más prominente de los propietarios y comerciantes ricos del pueblo.

Debido a estos dos factores y muy probablemente a una cierta habilidad política, Vicente Ortega tenía una mano segura sobre la presidencia municipal y se mantuvo en ella desde 1887 a 1910. Su posición en la presidencia municipal le permitió enriquecerse con las tierras comunales; un informante de Lewis afirma que la Wells Fargo Co., que construyó el ferrocarril México-Balsas le pagó a Ortega un peso por cada tres árboles cortados en el municipio; buena parte de estos fondos iban al bolsillo del propio Ortega.

Por último, don Vicente tenía en su actuación tanto el consentimiento del gobernador como el poder armado suficiente como para mantenerse en el poder a la fuerza si fuera necesario: los sirvientes de Ortega tenían armas para defenderlo cuando fuera necesario. Así, Vicente Ortega sustentaba varios controles y tipos de poder a la vez: por una parte, era un propietario importante, es decir, tenía poder in-

dependiente sobre muchos tepoztecos que necesitaban trabajo o maíz; además, era el líder principal de la clase dominante tepozteca y tenía muy probablemente poder asignado por parte de esa unidad operante de consenso; por último, su poder independiente derivado de su control de tierras y su poder dependiente asignado por la clase dominante de Tepoztlán le dieron control sobre la presidencia municipal que, a su vez, le permitió controlar el acceso a la tierra comunal. El dinero que le aportaba su puesto de presidente así como las utilidades que derivaba de sus tierras eran también armas de poder independiente en la forma de créditos.

Es notable la cantidad de controles independientes que tenía un cacique como Vicente Ortega en Tepoztlán, y por esto no es de extrañarse que haya podido durar casi 25 años en el poder. El poder generado en Tepoztlán por los recursos existentes en el porfiriato eran acaparados por las clases y grupos dominantes locales y regionales, permitiendo el surgimiento de líderes como Vicente Ortega, que hemos denominado "caciques".

B. Los Hernández.

En la década de los veinte hay un vacío de poder económico en Tepoztlán: los caciques están debilitados por la revolución al igual que las haciendas y el mismo Estado. Los Hernández logran mantener un poder estable en Tepoztlán durante prácticamente seis años (1922-28); analicemos sus bases de

poder:

En primer lugar, el recurso principal de los Hernández era sus armas y experiencia militar. La habilidad de combate de los Teranes les permitió mantener atemorizados a todos sus posibles opositores durante algún tiempo; en segundo lugar está una situación coyuntural, la posición que tomaron los Hernández ante la revolución de De la Huerta y el apoyo del gobierno que de ella se derivó; en tercer lugar, su ideología política anti-cacique y pro-conservación de recursos comunales tenía un fuerte respaldo entre algunos tepoztecos que apoyaron a los Teranes hasta que sus abusos físicos se hicieron insoportables.

Los Hernández representan el típico caso de los caudillos que produjo la revolución: oficiales de ejércitos revolucionarios con muchos seguidores en su región imponen su "orden" en los primeros años después de la revolución. Eventualmente son eliminados por convertirse en un estorbo para la pacificación y unificación del país.

C. Juan Hidalgo.

En el caso de Tepoztlán el final del caudillismo no coincidió con el final del caciquismo. Bajo el liderazgo de Juan Hidalgo se reunificó el control de recursos claves del pueblo en manos de un solo hombre.

Las bases de poder de Juan Hidalgo fueron las siguientes: 1) su habilidad política y valentía frente a los Teranes,

2) la necesidad desesperada de los centrales de un líder, 3) su posición de presidente de la cooperativa del carbón, 4) el manejo del crédito del pueblo que derivó de la cooperativa, 5) su control sobre la presidencia municipal y el comisariado ejidal derivado de los últimos dos puntos, 6) al igual que en los últimos dos casos, la aprobación del gobernador también estuvo presente.

Juan Hidalgo es el último cacique de Tepoztlán; su dominio sobre su grupo político y el control inmenso que le dio la cooperativa del carbón fueron los factores que permitieron su surgimiento.

D. Guillermo Medina.

Este es el líder más importante que ha tenido Tepoztlán durante los últimos veinte años; ha dominado la presidencia municipal casi sin tregua desde 1961 (ver apéndice E). Sin embargo, a diferencia de Juan Hidalgo y de Vicente Ortega, su poder no emana de su posesión directa de recursos económicos claves para Tepoztlán. El poder de Guillermo Medina se deriva de las siguientes fuentes: su posición casi permanente en las altas esferas políticas del estado de Morelos lo hace el punto de articulación más conveniente entre el pueblo y esta entidad; su profesión de abogado y su experiencia en el campo lo hacen un asesor invaluable para muchos tepoztecos prominentes; y los conflictos internos del pueblo han tendido a fortalecer su posición de mediador natural.

Su poder de imponer presidentes municipales se ha debido tanto a su cercanía al gobernador como a su habilidad de controlar los grupos dominantes (sobre todo comerciantes y agricultores prominentes) de Tepoztlán. También el haber mantenido a un mismo secretario en la presidencia durante veinte años le dio una gran continuidad a la línea medinista en el ayuntamiento.

Por último debemos de notar que aunque el carácter del liderazgo de Guillermo Medina sea tan distinto al de los caciques de antaño, los beneficios que trae el poder son parecidos: dinero y más poder.

E. Joaquín Montemira.

Montemira es un político cuyas bases de poder valen la pena analizar porque se trata de un presidente que careció en extremo de bases de poder locales al tiempo de ser un personaje muy activo y ambicioso.

Joaquín entra a la presidencia apoyado directamente por el gobernador, pasando encima de los intereses locales, incluyendo a los de Guillermo Medina. De entrada su única fuente de poder era el gobernador y los aliados que se pudiera ganar en su política al interior del pueblo. Sus primeros actos como presidente le ganaron importantes enemistades: sacar a Mauricio Otero, el tradicional secretario del ayuntamiento, crear fricciones con su regidor y síndico -ambos partidarios de Guillermo Medina, y hostilizar a algunos comerciantes claves, fue-

ron movidas tácticas que no le ganaron mucho apoyo interno. Por otra parte, su política de no alianza con el grupo de oposición le ganó enemistades en ese bando, de tal forma que los únicos apoyos sólidos que consiguió (fuera del gobernador) eran de grupos poco influyentes en las esferas locales.

Sin embargo, de no ser por una serie de imprudencias gratuitas cometidas por Joaquín Montemira (como meter al representante de bienes comunales a la cárcel, o golpear al hijo de un importante comerciante), es bien posible que hubiera durado todo su periodo con el solo apoyo del gobernador y la indiferencia habitual de los ciudadanos. La caída de Montemira se debió tanto a la gran fuerza de sus enemigos como a los errores tácticos cometidos.

APENDICE E
LISTA DE PRESIDENTES MUNICIPALES (1935-78)

1935-1936	Leonardo Sánchez	
1937-1938	Fortino Guzmán	
1939-1940	Donasiano Linares	
1941-1942	Fulgencio Campos	
1943-1944	Emilio Martínez	
1945-1946	Federico Campos	
1947-1948	J. Guadalupe Ortega	
1949-1950	Francisco Mendoza	
1951-1952	Antonio Garza	
1953-1954	Leopoldo Marqués	
1955-1956	Alfonso Moreno	
1956-1957	Andrés Garduño	
1957-1960	Delfino Magallanes	(oposición)
1960	Fernando García	(neutro)
1961-1963	Jesús López	(medinista)
1964-1965	Lucio Montes	(neutro)
1965-1967	Marcos Larralde	(medinista)
1967-1969	Claudio Villaseñor	(medinista)
1970-1973	Alfonso Suárez	(medinista)
1973-1976	Joaquín Montemira	(neutro)
1976	Pedro Castillo	(medinista)
1976-1979	Luis Medina	(medinista)

Secretarios:

1953-1973	Mauricio Otero	(medinista)
1973-1976	Miguel Hernández	(villaseñorista)
	Rafael Gómez	(villaseñorista)
	Arturo Méndez	(villaseñorista)
1976-1978	Julián Cruz	(medinista)
1978	Antonio Garza	(medinista)

APENDICE F

CRECIMIENTO DE MEXICO, 1940-1968 (tasas de crecimiento en promedio anual)

Partida	1940-1950 (1)	1950-1960 (2)	1960-1968 (3)
Producto nacional bruto	6.7	5.8	6.4
Población	2.8	3.1	3.3
Producto per cápita	3.9	2.7	3.1
Producción agrícola	8.2	4.3	4.0
Producción manufacturera	8.1	7.3	8.2

Fuente: Hansen, La Política del Desarrollo Mexicano, p. 58.

ESTRUCTURA DE LA OCUPACION (Porcentaje de la ocupación total)

Año	Agricultura	Industria	Servicios
1940	65.4	12.7	21.9
1950	58.3	15.9	25.7
1960	54.1	19.0	26.9
1964	52.3	20.1	27.6

Fuente: Hansen, La Política del Desarrollo Mexicano, p. 59.

Fuente: Hansen

ESTIMACION DE LA PRODUCCION INTERNA BRUTA, DE MEXICO, 1939-1960
(En millones de pesos, a los precios de 1950).

Año	Total	Agric.y Ganad.	Mine- rales	Petró- leo	Ener- gía	Indus- trias	Cons- trucción	Comercio	Trans- porte	Gobier- no	Otros
1939	22,281.3	5,057.4	1,330.2	429.9	126.0	3,793.0	390.1	7,077.0	987.0	1,286.0	1,804.7
1940	22,216.2	4,914.7	1,288.6	415.9	130.3	3,992.2	367.4	7,106.2	995.1	1,228.8	1,777.0
1941	25,506.0	5,663.9	1,292.8	446.1	128.2	4,598.4	409.2	8,579.9	1,025.6	1,321.7	2,040.2
1942	26,935.3	6,172.4	1,485.4	395.3	132.5	5,247.8	474.6	8,273.5	1,153.8	1,445.5	2,154.5
1943	27,914.8	5,744.2	1,525.5	407.8	137.9	5,533.6	536.5	8,886.4	1,337.0	1,571.7	2,234.2
1944	30,037.5	5,842.3	1,377.3	439.4	138.8	5,957.9	607.4	9,995.4	1,436.7	1,838.4	2,403.9
1945	31,920.0	5,788.8	1,391.1	497.6	152.4	6,486.2	790.2	10,827.1	1,479.4	1,964.7	2,542.5
1946	34,257.9	6,234.8	1,105.7	539.6	165.4	6,893.2	823.8	12,475.9	1,550.7	1,728.9	2,739.9
1947	35,524.2	6,297.2	1,360.6	624.2	175.1	6,858.6	886.6	12,899.2	1,674.8	1,907.5	2,840.4
1948	36,801.9	7,117.8	1,249.8	623.5	195.7	7,360.8	782.0	12,607.3	1,813.2	2,107.5	2,944.3
1949	39,593.3	8,063.3	1,255.4	633.8	214.3	7,837.1	764.7	13,526.6	1,872.2	2,259.9	3,166.0
1950	43,299.0	8,919.6	1,385.6	736.1	216.5	8,659.8	909.3	14,591.8	2,035.0	2,381.4	3,463.9
1951	48,813.7	9,321.0	1,299.7	797.2	238.8	10,270.5	1,272.1	17,072.4	2,061.5	2,614.8	3,865.7
1952	48,455.1	9,089.1	1,435.5	824.4	260.7	9,872.2	1,307.6	16,736.7	2,409.4	2,643.4	3,876.1
1953	49,654.0	9,740.2	1,409.2	850.2	280.2	9,941.5	1,072.1	17,086.9	2,492.9	2,807.7	3,973.1
1954	54,193.5	11,599.8	1,323.2	939.3	309.8	10,469.7	1,083.9	18,473.2	2,523.4	3,174.4	4,336.8
1955	59,956.2	13,949.4	1,508.9	943.0	342.5	11,595.5	1,226.6	20,574.4	2,808.3	3,060.1	4,797.5
1956	63,001.9	12,772.9	1,477.0	1,071.0	381.5	12,523.0	1,457.6	21,843.9	2,977.0	3,458.0	5,040.0
1957	66,941.9	13,887.8	1,571.3	1,161.0	412.6	13,486.0	1,567.6	22,719.4	3,185.0	3,596.0	5,355.2
1958	69,268.2	15,056.3	1,549.1	1,368.0	449.9	13,620.0	1,654.9	23,171.8	3,261.0	3,595.0	5,542.2
1959	71,970.0	14,815.0	1,583.0	1,534.0	485.0	14,887.0	1,753.0	23,983.0	3,424.0	3,742.0	5,764.0
1960	75,270.0	14,860.0	1,680.0	1,634.0	531.0	16,474.0	1,850.0	24,985.0	3,708.0	4,085.0	5,753.0

APENDICE G

POBLACION DE MEXICO

1921	14.334,780
1930	16.552,723
1940	19.653,552
1950	25.791,017
1960	34,625,903
1970	

POBLACION TEPOZTLAN

1890	4,168
1921	2,156
1930	2,580
1940	3,230
1950	3,900
1960	4,314
1970	6,851

APENDICE H

DISTRIBUCION DE LA TIERRA A PARTIR DEL DECRETO DE CARRANZA DE 1915

Presidente	Final de su mandato	Núm. aproximado de meses	Total de hectáreas distribuido	Promedio mensual	Total co-mo porcentaje de la superf. de México	Total acumulativo	Porcentaje de la superficie de México
Carranza	21-V-1920	66.5	167,936	2,525	0.1	167,936	0.1
De la Huerta	30-XI-1920	6.0	33,696	5,616	---	201,632	0.1
Obregón	30-XI-1924	48.0	1.100,117	22,919	0.6	1.301,749	0.7
Calles	30-XI-1928	48.0	2.972,876	61,935	1.5	4.274,625	2.2
Portes Gil	4-II-1930	14.1	1.707,750	121,117	0.9	5.982,375	3.0
Ortiz Rubio	3-IX-1932	30.8	944,538	30,667	0.5	6,926,913	3.5
Rodríguez	29-XI-1934	27.0	790,694	29,285	0.4	7.717,607	3.9
Cárdenas	29-XI-1940	72.0	17.906,429	248,700	9.1	25.624,036	13.0
Avila Camacho	30-XI-1946	72.0	5.944,449	82,562	3.0	31.568,485	16.1
Alemán	30-XI-1952	72.0	4.844,123	67,279	2.5	36.412,608	18.5
Ruiz Cortines	30-XI-1958	72.0	4.936,668	68,565	2.5	41.349,276	21.0
López Mateos	30-XI-1964	72.0	11.361,370	157,797	5.8	52.710,646	26.8

Fuente: Hansen, R. La Política del Desarrollo Mexicano, p.46.